

*Etel Schulte*

*Quiénes son los*  
***Elementales***

*Una guía sobre los Angeles Custodios de la Tierra*



errepar

**Dibujos de Jorge Micolauich**

**Tapa: Roberto Schulte**

*Nota: Los fondos recaudados con este libro serán destinados a la creación de un hogar-escuela para niños discapacitados mentales carentes.*

*En nombre de ellos, gracias por comprarlo.*

*Dirección para eventuales contactos:*

*JUAN F. SEGUI 3529 - 11° "B" - Capital Federal (1425) Argentina*

**ETEL SCHULTE**

**Quiénes son  
los  
Elementales**

**BUENOS AIRES  
1996**

© 1996, Etel Schulte

## *Dedicatoria*

*A todos aquellos que no han perdido la capacidad  
de sentir como niños.*

*A Maximiliano Carlos Martínez, mi nieto.*

## *Agradecimientos*

*A mis hijos  
Hernán, Federico y María de las Victorias Ducrey,  
por haberme elegido como madre.  
A mi nieto, Maximiliano Carlos Martínez,  
por compartir parte de su pequeña vida conmigo.  
A mis padres por ayudarme a intentar  
esta nueva manera de vivir.  
A mis amigos de Argentina y Brasil  
a quienes no nombro por miedo a olvidarme  
de alguno. Por el apoyo, la colaboración, la fuerza y el  
empuje que me dieron siempre.  
A mi hermano Roberto por su valiosa colaboración  
en las tapas de los libros.  
A los grupos espirituales de mis dos países por sustentarme  
en los momentos de flaqueza y enseñarme tanto.  
A todos los que están trabajando conmigo para hacer  
realidad el sueño del hogar-escuela para niños  
discapacitados carentes.  
Al grupo «Nuestro Hogar», todo mi reconocimiento y amor.  
A mis Guías Espirituales, sin los cuales jamás hubiera  
tenido el coraje de enfrentar esta nueva manera de vivir.  
A Dios, fuente de amor y justicia, por darme tanto.*

Buenos Aires, noviembre de 1995.

# Introducción

En este momento de nuestra historia y civilización, cuando el hombre ha alcanzado niveles increíbles de conocimientos y experiencias, cuando viajes espaciales son hechos casi cotidianos, cuando la medicina logró hacer milagros con sus aparatos nucleares y sofisticación, cuando la física cuántica empieza a desvendar el misterio del Cosmos y su Creación, cuando la técnica facilita la vida cotidiana de una manera que a nuestros antepasados les parecería cosa de magia, el hombre empieza a levantar los ojos al cielo y a preguntarse si este mundo, así como está, es todo lo que él quiere para sí y todo lo que aparenta ser.

La llegada del Tercer Milenio, que ya comenzó, moviliza a los seres humanos en una búsqueda profunda de sus raíces, intentando encontrar respuestas a las preguntas milenarias sobre la importancia y el objetivo de la vida misma, entendiéndose por ella todo lo creado, incluido el hombre, naturalmente.

Surgen así, movimientos espiritualistas en todas partes del planeta, con el objetivo de concientizar al mundo sobre la importancia de acercarse al Creador y su obra, a través de las diferentes manifestaciones divinas.

El hombre empieza a cuestionarse la divinidad presente en todo lo creado, planta, mineral, animal y en el propio ser humano.

Va perdiendo el miedo y se conecta con sentimientos muy profundos, con emociones místicas y con vivencias que van más allá del plano material o terreno.

Por eso, en los movimientos espiritualistas de todas

las religiones y tendencias, surgen temas tan antiguos como el «hombre-esencia», pero que cobran una actualidad sorprendente. Por ejemplo, el tema de los ángeles, de la vida después de la muerte, de la interconexión entre los mundos terrenos y espirituales, de los estudios de laboratorio para captar, con aparatos muy especiales, mensajes del más allá, la implantación de manos como medio de cura, la visualización y la meditación como herramientas para encontrar al yo superior, el estudio de los chakras o centros energéticos del cuerpo astral del hombre, la búsqueda de la iluminación, etcétera.

Estamos caminando hacia una nueva etapa de la humanidad donde el hombre aprenderá a conectarse con sí mismo y con sus hermanos, en un franco marco de amor divino y conciencia cósmica.

Estamos «gateando» en el aprendizaje, para poder, algún día, levantarnos como seres que contienen dentro de sí la llama divina de su Creador y manifestarla.

Surgen así temas del mundo espiritual que hasta hace pocos años eran considerados ridículos, por la mayoría de la gente. Estoy hablando especialmente del tema de los ángeles, del cual se escribieron docenas de libros, explicando sus características, sus jerarquías, la importancia en nuestras vidas cotidianas y las «recetas» para hacer posible esas conexiones místicas.

Pensando en los ángeles, justamente, es que se me ocurrió escribir este pequeño libro sobre los Angeles del Planeta, los Angeles Ecológicos, o «ELEMENTALES».

Este tema me apasionó siempre y cuando comprobé que el noventa por ciento de los niños menores de cuatro años los veía con frecuencia, así como algunos adultos afortunados, me pareció interesante pasar al papel las experiencias mías y de otros, sobre estos ángeles olvida-

dos que son de una importancia gigantesca para la existencia y mantenimiento de la vida sobre el planeta Tierra, tan maltratado, en los últimos tiempos.

Recordemos que todo tiene una importancia primera dentro de la maravilla que es la vida organizada en el Universo. Así, no existen ángeles más importantes que otros, existen solamente ángeles que tienen ocupaciones diferentes porque pertenecen a niveles existenciales también diferentes pero todos son importantes para que se concrete la manifestación del Dios-Uno.

Por esos casi olvidados Elementales o Angeles Custodios del planeta tierra tengo un especial cariño y, diría, una especial intimidad. Esa es la razón por la cual quise traerlos a la memoria de ustedes y con su permiso, hacer la presentación de ellos.

Espero que encuentren en todos ellos, tanto en los ángeles de la tierra, como del fuego, del agua y del aire, unos nuevos amigos cósmicos que traigan paz, amor y equilibrio a sus vidas.

Buenos Aires, noviembre de 1995.

# Capítulo 1

## Diferentes planos de la existencia



Elfo

## Diferentes planos de existencia

*«... en verdad os digo que el que no recibiere el Reino de Dios como niño, no entrará en él».*

Mateo (Cap. X, vs. 13 a 16).

Hasta hace un tiempo atrás teníamos la idea de que el Cosmos era algo casi estático, hermosamente dibujado en los cielos. Ahora sabemos que no solamente es dinámico, sino que se expande continuamente, haciendo su futuro lejano cada vez más inmenso. En este cosmos misterioso existen diferentes planos de existencia que responden a diversas frecuencias que cohabitan, sin perjuicio de cualquiera de ellos. Están todos ordenados armónicamente por la Mente Divina y responden a la ley de las jerarquías celestiales. Es decir, existen diferentes maneras de vida en diferentes planos de existencia, sin que puedan interferir, unos con otros. Así vemos que estamos nosotros, los seres humanos, los seres de los diferentes reinos, animal, vegetal y mineral, los seres angélicos, los perturbados, los que consideramos «muertos» y una gama infinita de seres que coexisten con nosotros en tiempo y espacio. Estamos todos en diferentes ondas de vibración y es por eso que no nos encontramos continuamente con ellos. El encuentro es posible, solamente, cuando cambiamos nuestra frecuencia y nos sintonizamos con los otros. Fuera de este hecho podemos pasar toda una vida sin siquiera enterarnos de que estos seres existen. Creo que son medidas muy sabias para no entrar en contacto con fuerzas que no conocemos y que podrían confundirnos. El encuentro es permitido, desde

el Mundo Espiritual, solamente cuando las dos partes están preparadas para este acto trascendental.

Resumiendo, existen en el Cosmos variados y complicados planos de vibraciones donde habitan diferentes seres pertenecientes a diferentes categorías de vida y éstos se conectan entre sí.

La idea del Cosmos es un concepto tan amplio y difícil que nos cuesta entender su significado, desde el punto de vista humano. Diríamos que es demasiado inmenso para que nuestras mentes puedan captar su mágico significado.

La ciencia moderna, la física cuántica especialmente, nos demuestra un Cosmos diferente al que teníamos en nuestros archivos mentales, hasta hace pocos años. Cada vez sabemos un poco más del misterioso mundo en el que vivimos y cada día nos asombramos más de la infinita gama de vibraciones en la cual estamos inmersos, sin darnos cuenta o sin tomar conciencia de ello. Estamos aprendiendo a desvendar el velo de Isis y a descubrir los misterios de la Creación, que continúa sin cesar en la expansión de la vida divina.

Nuestros conceptos de la existencia cósmica se modifican diariamente, sobre todo en lo que se relaciona a tiempo y espacio, conceptos hoy considerados como un todo. Es la famosa cuarta dimensión, la unión de tiempo y espacio como una nueva unidad de entendimiento y existencia. Una nueva manera de ver la realidad que nos envuelve.

La ciencia nos demuestra cómo los postulados de los más antiguos místicos orientales, donde el hombre se integra con el Universo y con otros seres, fuera de lo que consideramos realidad, es un hecho cotidiano y natural. La ciencia viene a probar que la realidad mística del hombre es un hecho real.

En la teoría de la relatividad no existe un tiempo absoluto único, sino que cada individuo posee su propia medida personal del tiempo, medida que depende de dónde está y de cómo se mueve.

El espacio y el tiempo no sólo afectan, sino que también son afectados por todo aquello que sucede en el Universo. Una prueba más de la necesidad de interconectarnos con todos los planos de existencia.

La teoría cuántica introdujo el concepto de participación y vino a incluir la necesidad de la conciencia humana en la descripción del Universo. Esta moderna teoría ve el universo como una gigantesca tela de araña interligada de relaciones físicas y mentales, cuyas partes solamente pueden ser definidas a través de las vinculaciones del todo.

Por ser tan complicado y difícil de conocer por nuestras pobres mentes humanas, la idea de un universo con curvas y tiempos combinados, además de infinitud de vibraciones que corresponden a diferentes niveles de existencia, nos vamos a dedicar, en este pequeño libro, solamente, a los niveles de existencia del planeta Tierra y las energías que tienen que ver con él y sus habitantes. Creo que ya es bastante para ejercitar nuestras mentes y nuestros corazones.

En esta enorme gama de planos de existencia o niveles de vibración sabemos que la Tierra es un planeta de transición y se encuentra, por lo tanto, en el medio de una escala evolutiva de mundos cósmicos, tanto físicos como espirituales.

Existen infinitos mundos, algunos muy evolucionados, sobre el nivel de la tierra y otros, aún mucho más atrasados que nuestro planeta.

Los llamados planetas superiores son «lugares»

(por denominarlos de alguna manera) donde el hombre ha alcanzado niveles de vida espiritual muy evolucionados, llegando a ser considerado semejante a los ángeles. Son almas que están en una vibración superior a la conocida en este planeta. Alcanzaron un nivel de superación espiritual muy alto y viven de acuerdo a este patrón energético.

Pueden, por ejemplo, deslizarse sin necesidad de cuerpo físico, por lo menos como lo conocemos aquí, pueden entenderse sin usar la palabra hablada, ya que sus mentes son altamente evolucionadas y comprenden el lenguaje de las ondas psíquicas, son capaces de entender el amor, como base de todo conocimiento y hacer de sus vidas un eterno acto de servicio al prójimo, a sí mismos y a Dios.

Además, todo tipo de poder psíquico, de esos que llamamos paranormales, es para ellos algo totalmente natural, es parte de su propia identidad.

La magia, como elemento transformador y regenerador, es usada naturalmente y sin secretos con fines de curación, superación y elevación.

Son seres que vibran en ondas muy cercanas a las esferas celestiales, donde habitan los ángeles y guías espirituales. Diríamos que están en planos más altos o superiores de vibración, donde las frecuencias son leves, sutiles y armónicas.

Dentro de estos mundos superiores encontramos una enorme variedad de planos existenciales. Existen mundos de seres muy elevados con diferentes características. Se diferencian por las actitudes y aptitudes que desarrollan en cada uno de ellos.

Suponemos que todos ellos son necesarios para llegar a la evolución final o sea, el encuentro del alma con el Dios Creador.

Como dijimos que la Tierra es un planeta de transición, además de estos planetas superiores, de los cuales, hay una infinidad de niveles, con características propias, existen, naturalmente, otros, por debajo nuestro. Son los llamados planetas inferiores o primitivos. La tierra fue alguna vez un planeta primitivo, como éstos, a los que nos referimos. Ahora se encuentra en un término medio, entre los mundos superiores y los inferiores, siguiendo su camino evolutivo. Estamos luchando por elevar el tenor de vibración de nuestro mundo pero esto no será posible hasta que desterremos de aquí los sentimientos negativos del odio, la intolerancia, el egoísmo, la avaricia, el poder y el abuso del dinero. De cualquier manera debemos seguir luchando para elevar la vibración del planeta Tierra porque es nuestra casa cósmica y le debemos una depuración. Tal vez, algún día lleguemos a construir ese mundo mejor que tanto deseamos. Necesitaremos mucho coraje y fuerza de voluntad.

Para comprender a los mundos espiritualmente primitivos, situados por debajo de la Tierra, basta pensar en las primeras épocas del planeta cuando los llamados hombres caminaban en cuatro patas y eran parecidos a los simios, antes de que se pararan en dos patas y empezaran a pensar, antes de que se produjera la llama divina que los despertó de su animalidad, como explicara Theillard de Chardin. Estos hombres de los primeros tiempos no tenían sentimientos, no podían o no sabían ni llorar ni reír. Recordemos que tanto la risa como el llanto son demostraciones de emociones de pensamientos organizados, son síntomas de evolución mental y emocional. Los animales no pueden llorar ni reír. No conocían el afecto ni el pensamiento elaborado. No reconocían a sus parejas como tales, siendo el acoplamiento un simple acto animal e instintivo. Todo dejó de sentimiento o

emoción era ignorado por ellos. En realidad no tenían la capacidad de sentir y ese era el problema principal.

Se escondían en cuevas para vivir y se alimentaban con raíces y plantas. No conocían la idea de hogar, de familia y de grupo. No conocían el fuego ni la carne animal. No podían organizarse porque no eran organizados interiormente. Su cerebro y su corazón no estaban preparados todavía, para el conocimiento del amor, el perdón y el desapego. No habían empezado el camino del movimiento espiritual interior.

Tenían miedo del medio ambiente y de los otros hombres. La naturaleza, con todo su esplendor los atemorizaba y cualquier hecho fuera de lo normal era considerado peligroso y mágico, o sea, fuera de su área de conocimiento. Tampoco conocían el lenguaje. Sólo se comunicaban con gestos o gritos guturales. La formación de frases es un síntoma de evolución mental. Recordemos que los seres discapacitados mentales no pueden organizar sus pensamientos en oraciones. El acto de formar un pensamiento en palabras representa todo un proceso de abstracción muy complejo, que requiere una madurez previa. Su cerebro no tenía aún la capacidad necesaria para hacerlo.

Así son los planetas de vibraciones inferiores donde el ser humano todavía no alcanzó un grado mínimo de espiritualidad y no sabe o no puede reconocerse como Hijo de Dios. Son lugares donde el hombre está aún muy animalizado, carente de afecto, de lenguaje propio, de organización social y mental. Estamos en los primeros pasos de la evolución humana, como la conocemos hoy.

Visualizamos así, un mundo cósmico lleno de vibraciones diferentes que corresponden a diferentes estados de existencia, todos coexistentes en tiempo y espacio. Unas son superiores al hombre actual, habitadas por

seres elevados, como ángeles, arcángeles, mentores, guías espirituales, espíritus curadores, arquitectos del cosmos, organizadores del planeta y del universo, guardianes de los templos sagrados, protectores de los humanos, (encarnados y desencarnados) y custodios de los bienes del alma.

Otros niveles de existencia son inferiores al hombre y están poblados por espíritus perturbados, de poca luz, sufridores, carentes de amor y dedicados a intentar destruir la obra del Creador. Son seres muy infelices que pretenden extender su infelicidad a otros seres. Son las almas perdidas en la oscuridad de la ignorancia de las leyes divinas, almas que cultivan el mal por desconocer el bien, las figuras asustadoras del infierno del Dante o del Fausto de Goethe.

De todos estos diferentes y variados niveles de existencia que cohabitan, en tiempo y espacio, con nosotros, hemos oído hablar mucho, especialmente en los últimos tiempos, de los Angeles. Estos maravillosos seres espirituales que están en continuo contacto con muchos de los otros ángeles, aquellos pequeñitos, que trabajan sin cesar para mantener vivo al planeta y todo lo existente en él: los Elementales.

Vamos a hablar más, en el otro capítulo, sobre ellos pero quiero decir solo unas palabras.

Estos seres vibran en una frecuencia muy cercana a la Tierra, se ocupan básicamente de cuidar y proteger la vida dentro de los cuatro elementos del planeta: tierra, agua, aire y fuego, coexisten con nosotros, en otro plano de vibraciones.

A cada uno de estos elementos le corresponden seres bien definidos y de los cuales tenemos un vago recuerdo en nuestras mentes, allá en el fondo de nuestra

infancia. Son los gnomos, duendes, hadas, sirenas, ondinas, nereidas, ninfas, salamandras, silfos, elfos, etc.

Cuando pensamos en Angeles se nos viene a la mente un sin fin de imágenes de estos seres elevados, pero cuando pensamos en los elementales, nos queda un vacío solo lleno por algunos perdidos recuerdos de los cuentos infantiles, escuchados hace muchos años, allá en la lejana infancia.

Los Elementales, al igual que los Angeles, habitan un plano existencial o vibracional, diferente pero real, coexistente con el nuestro.

Así como nos podemos conectar con los ángeles, a través de oraciones o mentalizaciones, también lo podemos hacer con estos seres casi olvidados y que están presentes en nuestras vidas, diariamente.

Es de estos seres angelicales básicos, los Elementales, de quienes quiero hablarles en este pequeño libro.

La mente moderna acostumbrada a pensar en cosas prácticas y concretas parece ahora, sorprendida ante la idea de una existencia real de estos seres de cuentos de hadas.

Nuestros conceptos antiguos sobre el mundo y la vida están cambiando permanentemente, gracias a los avatares de la ciencia, que cada día se acercan más a los conocimientos místicos y esotéricos de los grandes iniciados de la antigüedad.

Conceptos y conocimientos que están cada vez más vigentes en nuestras vidas.

Veamos por ejemplo el concepto de tiempo y espacio.

Estas ideas nos sirven únicamente para ubicarnos en nuestra vida cotidiana porque desde la realidad científica estos conceptos dependen, únicamente, de estados particulares de conciencia.

En otras palabras, no significan nada si no están conectados a un momento especial de nuestras vidas. Un hecho realizado en un tiempo determinado, en momento determinado y por un observador determinado. Cambiamos nuestro concepto de tiempo y espacio pero también lo hacemos con el de «realidad», ya que cada día que pasa nos cuesta más entender su significado, debido a la enorme cantidad de posibilidades que nos ofrece.

El mundo es un continuo movimiento, un ir y un venir, en cambios permanentes.

William James ya nos decía que todo cambia y se transforma, incesantemente y que, por ejemplo, «jamás nos podríamos bañar dos veces en el mismo río», porque las aguas serían otras, la corriente estaría modificada y nosotros mismos, también lo estaríamos.

Todo es un movimiento de continua transformación y renovación en el Cosmos maravilloso. Estamos hablando del Cosmos exterior que nos maravilla con su grandeza y del Cosmos interior, la caja de Pandora de nuestro propio ser. Como decía el tres veces grande Hermes Trismegindo, «como es arriba, es abajo». O sea, dentro nuestro tenemos el «doble» del Universo que nos maravilla por fuera. Hay un Cosmos exterior y otro interior y los dos son las dos caras de una misma moneda. Este es otro arcano del conocimiento del hombre.

Todos los conceptos que utilizamos para describir la Naturaleza, por ejemplo, son creaciones de la mente o parte del Todo pero no simbolizan la verdadera idea de ella.

Somos seres limitados, con conceptos limitados, inmersos en un Cosmos en continuo movimiento, interconectados con todos los seres existentes y cuya realidad nos es muy difícil de entender y tal vez de aceptar, desde un punto de vista lógico y racional.

Si no existe el observador, no existe fenómeno a ser observado. Resultado: existimos en cuanto existen otros, todos perfectamente conectados unos con otros, en un momento determinado, en un tiempo determinado.

Los físicos nucleares descubrieron que la realidad atómica y subatómica trasciende los límites de la lógica clásica y que el lenguaje común es totalmente inadecuado para describir esas realidades. Ni la imaginación ni el lenguaje actual están preparados para tratar de estas nuevas realidades.

Debemos crear nuevos procesos mentales para obtener un «insight» de estos hechos reales.

Con la derrota de la lógica clásica, como instrumento de investigación de las realidades de la «materia» y de la mente, sólo nos quedan otras opciones para intentar abordar estos temas: el pensamiento intuitivo y el desarrollo de las funciones mediúnicas o paranormales.

Así para poder conectarnos con seres de otras dimensiones de vida, sólo nos queda la mente intuitiva y el deseo ferviente de conocer otros tipos de existencia.

Por otro lado, la ciencia moderna nos explica que a toda partícula de materia le corresponde otra de antimateria, que materia y energía provienen de la misma esencia, variando solamente la intensidad de ella; que el tiempo no es una entidad aislada, que el espacio no es tridimensional, que todo se transforma continuamente, tanto así que los átomos de sustancias radioactivas, por ejemplo, no sólo emiten diferentes tipos de radiación sino que se transforman en átomos de sustancias enteramente diversas.

Los átomos, en vez de ser sólidos e indestructibles, como se creía antes, son considerados vastas regiones de espacio en las cuales se mueven partículas muy pequeñas. Las unidades subatómicas de la materia son enti-

dades abstractas y dotadas de un aspecto dual, como todo lo creado. Es tan complejo este concepto que pueden aparecer como ondas y partículas, al mismo tiempo.

Esto llevó a decir, en la física cuántica que, en el nivel subatómico, no se puede decir, con seguridad, que la materia exista, en lugares definidos. Se puede decir únicamente que «presentan tendencias a ocurrir». Esto quiere decir que todo es solo una enorme gama de «posibilidades de existencia», únicamente eso.

Estas partículas subatómicas no poseen significado como entidades aisladas, sino que son comprendidas como interconexiones entre la preparación de un experimento y su posterior medición.

Aquí llegamos a una complicadísima red de interconexiones que incluyen, claro, al observador. Sin observador y sin estas interconexiones entre todo lo creado no puede existir ni siquiera el concepto de «existencia».

Seguimos viendo, con estos razonamientos, como todo lo existente es necesario para que exista el otro, como nada existe aislado del contexto (ni siquiera una partícula subatómica), como los hilos energéticos unen todo lo creado, seres conocidos o desconocidos, como nunca nos bañamos dos veces en el mismo río, como el espacio es un lleno, y el vacío, una serie de posibilidades. Sabemos que todos los elementos son necesarios para completar el plan de existencia. Todos interconectados e interligados formamos la red de la existencia múltiple o la realización del Universo, en los diferentes planos vibracionales que forman el Todo.

Todo este argumento lo traje a colación solamente para hacerles pensar que si casi todo esto es posible y real, a nivel científico, si es de esta manera que hoy, los estudiosos de la ciencia pueden empezar a entender al universo, todas las interconexiones de las que se habla

a nivel espiritual, son más entendibles o tal vez, más aceptadas por las mentes vueltas al campo científico, material, concreto o real.

En realidad lo que quiero decir es que existen en el Universo infinitos mundos de infinitos niveles espirituales de vida, que a su vez tienen infinitos niveles dentro de cada uno.

El Cosmos se nos presenta entonces como una enorme madeja de hilos interconectados, cada uno perteneciente a un mundo o un nivel dentro de ese mundo existencial. Si cada hilo debe estar conectado a los otros, al igual que nosotros lo estamos con ellos, es porque es muy necesario para el desenvolvimiento de la Creación este estar juntos, unidos o conectados, en un mismo tiempo y lugar.

Con respecto a la coexistencia de los planos de vida y sus habitantes sólo resta repetir el ejemplo ya gastado de las diferentes estaciones de radio. Si no conecto una determinada, no la podré escuchar pero eso no impide que en este momento circulen a mi alrededor millones de ondas de radio y televisión que no escucho porque no conecté el aparato necesario, en el momento necesario, en tiempo necesario. El hecho de que yo no conecte el nivel de frecuencia adecuado para escuchar, no significa que la frecuencia no exista. Obvio, ¿no?

Así queda claro que no sólo existen diferentes mundos físicos y espirituales que coexisten con nosotros, sino diferentes planos de vida que también cohabitan con nosotros en tiempo y espacio.

Volviendo entonces al comienzo de este capítulo, vemos que todos los diferentes niveles de existencia, tanto superiores, iguales e inferiores a nosotros, están interconectados, imaginemos una enorme red de araña y todos nosotros, los ángeles, elementales, «muertos»,

vivos, animales y extraterrestres, todos juntos a través de hilos de ligación que son, simplemente, nuestros pensamientos activos.

Si, a través de la mente y del corazón, podemos conectarnos con los ángeles y con los otros seres, también lo podemos hacer con los elementos de la creación, los Elementales.

Así, aceptando la existencia de diferentes frecuencias de vida, en la que vibran seres del mundo espiritual, de otros mundos, de otras dimensiones, de otras realidades, junto con nuestras propias vibraciones, las de las plantas, piedras, animales, aguas, ríos, mares, mesas, sillas, lápices, pájaros, etc., podemos intentar conocer estas formas de vida, diferentes a las nuestras sólo en apariencia.

Si perdemos un poco el valor del «yo», si intentamos la humildad y nos empezamos a ver como pequeñísimas partículas de un gigantesco Cosmos, veremos cómo realmente somos importantes, ya que todo existe en un momento dado y en un lugar determinado por alguna razón que nos hace compartir la vida.

Todo lo que existe ahora, no existiría si no estuviera aquí. Soy importante en este minuto porque hago parte de la realidad existencial. En otras palabras, «no nos podemos bañar dos veces en el mismo río». Compartimos un minuto de existencia con otros seres, encarnados o desencarnados, animales, minerales y vegetales, porque somos todos necesarios para la experiencia actual de la vida, en este momento, en este lugar, con estas personas. La enseñanza que la vida nos ofrece es infinita. Depende de nosotros saberla aprovechar para poder crecer, cada día un poco más.

Esta idea nos hace ver al mundo con otros ojos y si pensamos en el concepto que todo lo que nos rodea nos

puede enseñar algo, que por alguna razón nos encontramos con ciertas personas, libros, grupos, situaciones especiales, empezaremos a transitar el camino de la sabiduría o el Tao de los Iniciados. Entender que todos somos necesarios es el principio del amor universal.

Ser parte del Todo y aceptar que el Todo es parte mía es la primera regla para intentar entrar al mundo de los diferentes niveles de existencia, dentro de los cuales nos vamos a ocupar de los ELEMENTALES, como ángeles de la naturaleza, copartícipes de la Creación y de nuestras vidas, en este momento, en este lugar, en el planeta Tierra.

Los Elementales o ángeles de la naturaleza del planeta Tierra son seres que habitan uno de estos planos de existencia, de los cuales hablamos antes.

Ellos tienen la función específica de mantener vivos todos los componentes de su propio elemento. Son los guardianes cósmicos de la vida sobre el planeta. Su función es de suma importancia ya que sin su existencia no sería posible la vida, por lo menos, así como la conocemos.

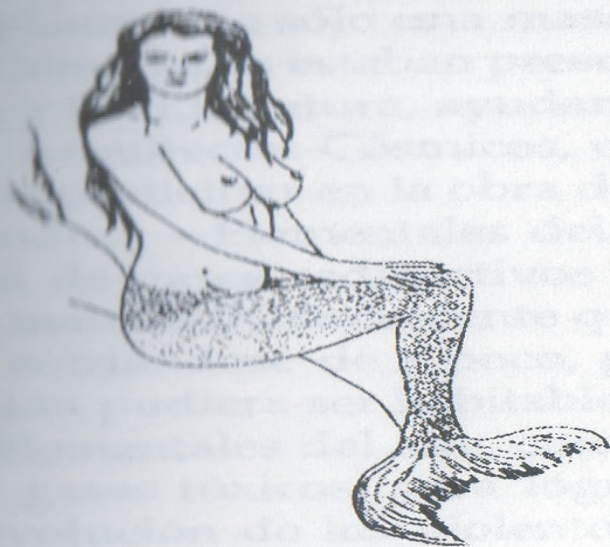
Los Elementales coexisten con nosotros al igual que los ángeles, variando solamente la frecuencia en que viven. De nosotros depende intentar el contacto con su onda de existencia.

Vamos a intentar entrar en su mundo, con la humildad de los sabios y la inocencia de los niños para conocer a estos seres que nos acompañan en esta experiencia que llamamos «vida».

Como dijo Jesús: «... en verdad os digo que el que no recibiere el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» Mateo (cap. X, vs. 13 a 16).

## Capítulo 2

# Quiénes son los Elementales



**Sirena**

## Capítulo II

### Quiénes son los Elementales

Según las enseñanzas esotéricas más antiguas, los Elementales son seres del mundo espiritual, conectados directamente con los cuatro elementos (de allí su nombre) que rigen al planeta Tierra: agua, tierra, aire y fuego.

Se los representa como figuras humanizadas, vestidos de manera extraña y rodeados de mucho misterio. Esta es sólo su apariencia, su manera de ser identificados.

Son muy antiguos, tanto que son anteriores a la aparición del hombre en el planeta.

Cuando el planeta era sólo una masa incandescente y sin vida, los Elementales estaban presentes planeando la construcción y la vida futura, ayudando a los Espíritus Superiores, Arquitectos Cósmicos, quienes eran los encargados de coparticipar en la obra del Creador.

Las salamandras, elementales del fuego, cuidaban de la masa de gases radioactivos, presentes en el planeta y de la materia incandescente que debía ir sedimentándose y enfriándose, de a poco para llegar a hacer habitable el planeta en formación.

Los silfos, elementales del aire, cuidaban de la evolución de esos gases tóxicos para lograr el equilibrio químico y la evolución de los violentos vientos y tormentas nucleares que azotaban al pobre planeta en formación, allá en los comienzos de la historia cósmica.

Los Espíritus Superiores o Arquitectos Cósmicos ya tenían planeado todo tipo de vida que surgiría en la tierra, siguiendo las orientaciones del Creador. Estaba

todo programado en la mente divina.

Sólo hacía falta que se estableciera el orden para que esos Espíritus de la Naturaleza o Elementales pudieran, finalmente, empezar el proceso de evolución y vida sobre el planeta Tierra, como colaboradores inmediatos de los arquitectos celestiales.

Cuando los gases se hicieron líquidos y cayeron sobre el planeta en forma de gotas de agua, lluvias y tormentas violentísimas que inundaron casi toda su superficie, aparecieron los Elementales del agua: Sirenas, Ondinas, Ninfas y Nereidas, ocupándose de purificar esas aguas totalmente contaminadas por las explosiones nucleares, quitándoles las materias densas y pesadas que aún existían en suspensión.

En el Universo existen, entre otros, jefes espirituales, espíritus Guardianes, Orientadores, Protectores y Organizadores de toda la creación.

Los Elementales, sus colaboradores, fueron, por lo tanto, anteriores a la aparición del hombre sobre la tierra y los encargados de armonizar las condiciones básicas para la aparición de la vida, en sus varios reinos.

Cuando el planeta comenzó a enfriarse y a estabilizarse ya estaban presentes los Elementales de la tierra: Gnomos, Duendes y Hadas, para armar los elementos de su nivel, o sea los primeros esbozos de arbustos y piedras. Estaban dando origen a todo lo que germinaría después, con el trabajo de millones años.

Es curioso observar que desde la antigüedad más remota, los Elementales fueron representados de manera casi idéntica por los pueblos más diferentes, por ejemplo los sumerios, los caldeos, los egipcios, los chinos, los pueblos indígenas de Africa, Polinesia y América.

Los dibujos que se encontraron los muestran de manera casi idéntica, no importa cuán lejos estuvieran

esos pueblos unos de otros. Esto nos lleva a pensar que los Elementales siempre se comunicaron con los seres humanos manteniendo un patrón energético, visible a la videncia que les permitiera ser identificados.

Estaban presentes en casi todos los ritos sagrados, especialmente en aquellos en que se pedía la protección celestial para las cosechas y las siembras.

Se los respetaba como a dioses mitológicos y eran objeto de privilegios por parte de los sacerdotes y del mismo pueblo.

No sólo se les pedía la protección de las siembras sino también para aquietar las aguas, apagar incendios y contener tempestades. O sea proteger a los cuatro elementos.

Aparecen sus figuras, casi idénticas, tanto en la Europa central del siglo XV como en el medio de la India milenar y mágica de los 2000 años antes de Cristo.

Los Elementales eran amados y temidos al mismo tiempo, ya que tanto beneficiaban como perjudicaban. Fueron siempre considerados seres duales.

Ellos tienen un tipo de vibración muy rápida y eléctrica que les permite trasladarse de un lugar a otro a la velocidad de la luz.

Se los considera espíritus juguetones, animados, traviosos, sin mucha responsabilidad y arduos trabajadores de la naturaleza.

No tienen un concepto muy claro del bien y del mal y es por eso que pueden ser manipulados para los trabajos de magia negra. Tal vez, su nivel de conciencia se parezca a la de un niño que aún no sabe distinguir entre cierto y errado.

El hecho de no tener un nivel de madurez espiritual suficientemente desarrollado para diferenciar el bien del mal los hace semejantes a niños traviosos, inconscientes

e inocentes, como la propia imagen física (a la videncia) con la cual se presentan ante los hombres.

A pesar de ser conocidos, por los hombres, desde épocas inmemorables, siguen siendo casi desconocidos para nosotros.

Cuando en la nefasta Edad Media se persiguió a los clarividentes y se trató de quemar todo vestigio de culturas consideradas paganas, también se intentó borrar del mapa la presencia de estos ángeles ecológicos, por considerarlos demoníacos.

Cuando entremos más en tema y conozcamos mejor a estos seres, veremos que fue un gran error porque son, en realidad, los ángeles olvidados o ángeles caídos, fieles guardianes de nuestro mundo terreno.

Si por su falta de conciencia madura, fueron alguna vez, usados para practicar el mal, pagaron muy cara esta acción porque retrocedieron en su camino espiritual de evolución. Así siendo, quisiera ayudar a reivindicar las imágenes de estos ángeles ecológicos, que trabajan sin cesar para mantener vivo al planeta y a sus diferentes habitantes.

Veremos ahora, a los diferentes Elementales, según el elemento que comandan:

## **Elementales de la Tierra**

Son los Gnomos, Duendes, Hadas y Espíritus del elemento, con diversas formas aparentes.

Los primeros son visualizados como pequeños hombrecitos, de rostro avejentado y expresión seria. Están vestidos a la usanza de los aldeanos antiguos y con un enorme sombrero puntiagudo.

Los duendes se dejan ver como hombrecitos altos y elegantes, sonrientes y juguetones.

Las hadas, como hermosísimas mujeres, de cabellos largos, vestidos delicados y vaporosos: los ángeles de los necesitados.

Los Espíritus Verdes se visualizan como ángeles envueltos en nubes verdes, localizados cerca de las copas de los árboles y de las tierras sembradas.

## **Elementales del agua**

Son las Sirenas y Nereidas, en aguas saladas y las Ondinas y Ninfas, en aguas dulces.

La visualización más común es la de una hermosa mujer, mitad hembra y mitad pez.

Aparecen siempre entonando extraños cánticos, sobre las rocas u olas, mágicas y misteriosas, acompañando a los navegantes en su travesía.

Las diferencias entre ellas se deben a los tipos de agua en que trabajan, sean dulces o saladas, profundas o superficiales.

Antiguamente ningún barco se atrevía a ir de travesía si no tenía una estatua de la Sirena o Nereida, protectora de los mares, en su proa.

## **Elementales del Aire**

Son los Elfos, Silfos y Espíritus de las nubes.

Los Silfos son, tal vez, los más difíciles de visualizar. Se representan como niños de cachetes regordetes, en actitud de soplar, ubicados sobre nubes.

Generalmente sólo se pueden identificar las manos y el rostro, siendo el resto del cuerpo un conjunto de masa blancuzca hecho de nubes.

Los Elfos son más pequeñitos y viven cerca del hombre, revoloteando sobre las coronas de las flores.

Los Espíritus de las Nubes se ubican en los niveles más altos del aire y mantienen la armonía del elemento.

## **Elementales del Fuego**

Son representados por las famosas y temidas Salamandras. Especie de lagarto, cuerpo alargado y elegante, cubierto de escamas, boca entreabierta con lengüetas de fuego.

Ellas activan la energía básica del fuego y son responsables por el calor, la combustión y el fuego en sí mismo.

Son los únicos Elementales que no deben ser invocados a no ser que se tengan profundos conocimientos sobre ellos porque son muy peligrosos y poderosos.

Además de las Salamandras existen muchísimos otros ángeles del fuego. Entre ellos nombraremos a los Diones y las Rucas, visualizados como pájaros y ratoncitos oscuros, habitantes mágicos del fuego.

Los Elementales son anteriores a la presencia del hombre sobre la tierra y se ocupan, desde siempre, de la protección, activación, armonización y control de la vida sobre el planeta.

Tienen un cuerpo espiritual, alma o espíritu divino y un cuerpo astral, llamado «segundo cuerpo» (doble etérico). Carecen, naturalmente, de cuerpo físico porque pertenecen al mundo espiritual.

El cuerpo físico se produce cuando la energía se condensa. La materia se produce, en términos científicos, por un conjunto de puntos de luz congelada, energía sutil cristalizada o vibraciones condensadas. Ellos tienen energía libre y por lo tanto no tienen ni necesitan de cuerpo físico.

El segundo cuerpo de los Elementales no es igual al nuestro, que es realmente nuestro doble, perfecto y armonioso, copia fiel del cuerpo físico.

El de ellos puede adquirir cualquier forma. Es lógico. Si el segundo cuerpo es la fiel copia del físico y el Elemental no tiene cuerpo físico, no tiene molde para copiar su cuerpo astral. Así que se puede presentar ante nosotros, por la videncia, con cualquier tipo de cuerpo o apariencia física.

Generalmente mantienen el modelo que conocemos desde la antigüedad. Variando muy poco, en ropas, rostros, movimientos o apariencia «física».

Como ellos vibran en una frecuencia diferente a la nuestra y tienen la ventaja de tener sólo un segundo cuerpo que les permite moverse a voluntad, con gran rapidez, se dejan ver por nosotros, con la forma más adecuada para la comprensión de nuestra mente terrena. Este segundo cuerpo es más denso que el de los Angeles porque pertenece a la vibración terrena del planeta y lógicamente, está muy pegado a ella.

Los Angeles Superiores pertenecen a esferas de vibración muy altas y por lo tanto tienen su segundo cuerpo muy sutil, siendo más difícil visualizarlos.

Podemos considerar a los Elementales como «ángeles primitivos o ecológicos del planeta tierra», con energías básicas o simples pero imprescindibles para el mantenimiento de la vida.

Los Elementales irradian rayos luminosos que los envuelven en todas las tonalidades del arco iris. Cada Elemental tiene colores que le son afines por el elemento que manejan y que terminan siendo típicos de cada uno. Tal vez, una otra manera de identificarse.

Cuando se conectan con los seres humanos los envuelven en esta luminosidad cósmica, vehiculizadora de sanación y vitalidad.

Ellos trabajan la energía básica de la vida, tienen el don de la fuerza creativa y conocen la acción del verbo «germinar».

En ese segundo cuerpo mantienen el recuerdo de todas las experiencias vividas tanto en esta encarnación como en las anteriores que pudieran haber tenido.

No debe extrañarnos que estos ángeles tengan reencarnaciones espirituales porque ellos también, deben ascender en la escala evolutiva, como todo lo creado en el Universo.

Así mantienen un archivo vivo de los amores, odios, alegrías, tristezas, triunfos y fracasos, al igual que nosotros y todos los seres creados.

La memoria existencial es una realidad en todo ser creado y de la cual participamos los integrantes de los diferentes reinos vivientes.

Los Elementales son los obreros del Cosmos, ocupados con la protección y evolución de los cuatro reinos.

Su poder de decisión es limitado ya que carecen de una conciencia muy desarrollada, como fue dicho antes.

Normalmente obedecen las indicaciones de Espíritus Superiores, encargados de orientarlos en sus tareas y eventualmente, pueden ser usados por espíritus sin escrúpulos que los manejan para su propio beneficio, en perjuicio de otros. Esto es conocido como magia negra.

Si el Elemental es dominado por alguna mente perversa y muy potente, se convierte en su esclavo, obediéndole sin reparos. Esto trae un gran retroceso en su evolución y en la del dominador, naturalmente. «Toda acción provoca una reacción», esta regla universal se cumple inexorablemente.

Existen casos registrados donde los Elementales fueron usados, encerrándolos en tumbas, con el objetivo de matar a quienes entrasen. Obedecieron las órdenes,

acabando con quien entró pero retrocediendo en su evolución y saliendo de sus funciones que son las de cuidar la ecología del planeta.

Esta es la razón por la cual eran tan temidos en la antigüedad, cuando el hombre no había perdido su conexión con los espíritus de otros reinos o vibraciones y conocía el arte de la comunicación con las diferentes esferas de existencia.

Como vimos en el primer capítulo, existen infinitos planos de existencia dentro de cada mundo vibracional. Dentro del plano de los ángeles elementales existen también otros subplanos que corresponden a diferentes jerarquías celestiales.

Así, el Universo organizado se presenta con diferentes posibilidades de ser, todas estructuradas dentro del reino del orden, de la armonía y del amor.

Estos ángeles ecológicos, soldados del Dios Creador, están organizados en diferentes grupos, por llamarlos de alguna manera, que tienen sus propios jefes inmediatos. O sea, existen planos de existencia con sus respectivas órdenes jerárquicas que los contienen.

Si decimos que el Universo es la Creación organizada de Dios, no podrían existir seres que no estuvieran, armónicamente estructurados en diferentes niveles de evolución.

Estos niveles son necesarios para el crecimiento espiritual de cada uno y para la organización del Todo.

Recordemos que ascender en la escala evolutiva es como subir una escalera, peldaño por peldaño. Así, también los ángeles de la Naturaleza tienen su tabla de valores espirituales que les permite la ascensión dentro de su reino.

Cada Elemental perteneciente a determinado elemento, tiene sus propias posibilidades de elevación y a

un campo de acción determinado.

Es lógico, porque de lo contrario, un Elemental podría interferir en la vida del otro o en otro reino angelical o superficial.

Cada uno de nosotros tiene su propio plano donde desarrollar las experiencias de vida sin interferir en los planos de otros seres.

## **Las diferentes jerarquías del mundo espiritual de los Elementales**

Cada Elemental pertenece a una jerarquía espiritual específica, dentro de su plano existencial.

Veamos un ejemplo práctico.

Un gnomo, elemental de la tierra, funciona dentro de una determinada vibración energética, que es propia de su elemento. Así, el gnomo va ascendiendo en la escala evolutiva o sea, va evolucionando dentro de su frecuencia espiritual.

Después de esforzarse mucho y haber dado lo mejor de él, en beneficio de la naturaleza, que es su misión angélica, llegará a un nivel muy alto, pasando entonces, al nivel inmediato superior, pero siempre dentro de la vibración del elemento tierra.

Esto significa que jamás un gnomo podría subir a un nivel superior dentro del elemento agua, por ejemplo y convertirse en una sirena u ondina.

Cada uno evoluciona armónicamente dentro de su frecuencia.

Llegado el punto máximo de su frecuencia, o sea habiendo el gnomo subido hasta el más alto nivel de vida espiritual, encarnará entonces en otro planeta superior donde continuará aprendiendo y creciendo siempre visando a la elevación espiritual y a la unión con el Dios Uno.

Si por el contrario el gnomo no cumplió con su misión en este planeta, es decir no trabajó para la elevación, deberá reencarnar en un planeta inferior, primitivo y animalizado.

Allí deberá tratar de evolucionar ayudando a los elementales primitivos de ese planeta a superar los inconvenientes propios del comienzo de las cosas. Evidentemente será enviado a un planeta semejante al nuestro.

Según San Juan, Dios es Amor, entonces este «castigo» del gnomo no es tal. Debemos verlo como un camino diferente para encontrar la luz y la elevación del espíritu.

Si tampoco lo logra, deberá continuar intentando el camino hasta alcanzarlo, una y otra vez Dios no abandona a ninguno de sus hijos de la Creación, de cualquier nivel que sean.

Será cuestión de demorar más tiempo pero todos llegaremos al Dios-Uno, algún día.

Vemos así que existen incontables niveles de existencia no sólo en el Cosmos, como dentro de nuestro planeta y dentro mismo de cada frecuencia espiritual.

Todos los seres cumplen un programa de aprendizaje en un determinado planeta y después de agotadas todas las posibilidades de crecimiento pasan a otros mundos u otros estados de conciencia.

La rueda kármica de la evolución es larga y difícil pero llena de encanto y magia por el solo hecho de tener la posibilidad de experimentar la vida.

Cada dimensión energética o nivel tiene muchas posibilidades o diferentes grados. A estos grados los llamamos subniveles.

O sea que el gnomo agotará todos los subniveles de su frecuencia espiritual y entonces irá a un planeta superior u a otro inferior según sea su comportamiento, siempre teniendo como objetivo la superación del ser.

Según orientación espiritual recibida, sabemos que cada tipo de elemental tiene su espíritu jefe o guía.

El guía de los gnomos es IGOR, el de los elementos del agua es INDÉ, de los de Aire, SUOM y de los de fuego (salamandras), CHISPAR.

El espíritu jefe de cada elemento tiene la misión de velar por sus hijos espirituales, controlar su trabajo, encaminar sus pasos, enseñar los buenos ideales y evitar que sean conducidos por los malvados que los usan con fines destructivos.

Cuando el Elemental, de cualquier elemento, cumplió su misión, en este caso nos referimos a cumplir su período de vida, que es muy largo para ellos, debe dejar su actual reencarnación y entonces «muere».

La «muerte» de los elementales es diferente a la nuestra. Ellos van a dormir al centro energético de la tierra que les sirve de útero cósmico.

También tienen su período de entre vidas donde corrigen errores del pasado e intentan programar la próxima experiencia de vida apuntando siempre a la elevación del ser.

Durante este período de entre-vidas, ellos, al igual que cualquier ser humano, programan con la ayuda de los espíritus jefes y de los espíritus del mundo superior, su nueva venida al planeta Tierra.

Cuando deben volver, su renacer, es diferente al del ser humano. No precisan de un papá y de una mamá para engendrar sino que simplemente «despiertan» en el centro energético de la tierra y salen al exterior con la apariencia típica de su elemento, integrándose así a la tierra, agua, aire o fuego, para comenzar una nueva rueda kármica, o una nueva oportunidad de elevación espiritual.

Los Elementales responden a determinados colo-

res, aromas y mantras, como cualquier otro ser de la creación.

Sabemos que en la Espiritualidad el color y el sonido van juntos, como parte de un solo concepto. Sería lo mismo que tiempo y espacio que también van juntos, hecho comprobado por la física cuántica.

El color es una vibración que puede atraerlos o repelerlos, igual que los aromas, y los mantras o sonidos. Todo es cuestión de afinidad.

Un mantra es un sonido mágico, sin sentido aparente, que sirve como unión entre el emisor y el Creador. Una vez vocalizado este sonido, se convierte en un hilo dorado que une las dos mentes, activa y pasiva.

Debemos empezar a concientizarnos que los sentidos físicos no son sensaciones separadas sino interligadas con todos los sentimientos y vivencias.

Así vemos como la vida es un todo indivisible y que somos parte de esa gigantesca red cósmica de vida.

Después daremos los colores, aromas y mantras de cada elemental.

A los Elementales se los asocia con los cuatro puntos cardinales.

El elemental del agua responde por el punto cardinal oeste, el del fuego, por el sur, el de la tierra por el norte y el del aire por el este.

### ***Resumiendo:***

Los Elementales son:

1) La energía básica de cada elemento existente en el planeta Tierra: aire, agua, fuego y tierra.

2) Existen en el planeta Tierra con anterioridad a la presencia del hombre.

Estaban encargados de preparar las condiciones necesarias para la aparición de la vida en el planeta, en

todos los reinos, vegetal, mineral, animal y humano.

3) Tienen un cuerpo espiritual, llamita divina o alma y un segundo cuerpo (astral), el cual guarda memoria de todos los hechos vividos en la última reencarnación y en las anteriores.

4) Cuando termina su período de vida en el planeta, cuando ha cumplido su tiempo en el ejercicio de su labor, «muere», o sea deja su cuerpo astral, en la forma más densa, y se va a descansar al útero cósmico, en el interior energético de la tierra, donde permanece hasta la próxima reencarnación.

5) Tienen períodos de entre-vidas, al igual que nosotros, donde programan su próxima reencarnación, visando siempre a la elevación espiritual de cada uno de ellos y del grupo del elemento que representan. La elevación espiritual, en grupo, para ellos es muy importante, ya que se manejan con vibraciones de conjunto.

6) Cada Elemental trabaja en su propio elemento, o sea en la frecuencia de vibración que le es propia. Cuando ascienden, espiritualmente, siempre lo hacen dentro de ese elemento, no pudiendo saltar de un elemento a otro.

7) Evolucionan en su frecuencia energética subiendo todos los escalones o subniveles de su propia onda espiritual y cuando han completado todo su programa de espiritualidad, encarnan en otros planetas superiores.

8) Si por el contrario, no cumplen con su misión, después de muchas tentativas son enviados a planetas inferiores donde deberán enseñarles a los otros elementales allí existentes, los principios de su evolución más avanzada, pagando así sus culpas y llevando la energía evolutiva a los más necesitados.

9) Cada grupo de Elementales tiene su espíritu jefe, encargado de ayudarlo en el progreso. Existe además

una organización complicada de jerarquías espirituales que tienen como finalidad el ordenamiento de las energías elementales, en el planeta.

10) Los elementos pueden ser visualizados, con la apariencia que ellos mismos nos dejan percibir, usando siempre como puente, entre ellos y nosotros, el amor universal. Se pueden usar colores, mantras, aromas e imágenes que ayuden a contactarlos.

11) Se los considera espíritus alegres, juguetones, con poca conciencia del concepto de bien y mal. Podríamos decir que son seres inocentes, ocupados únicamente en el trabajo ecológico, sin programación propia, sino grupal.

Este es el motivo por el cual pueden ser manejados por mentes perversas y muy entrenadas, como los magos negros o ser invocados, para la regeneración del planeta, por los espíritus de luz u hombres sabios.

12) Desde los tiempos más remotos los pueblos más distantes unos de otros, en tiempo y espacio, los han representado en forma casi igual. Ej. Caldea, Egipto, India, Sumaria, Africa del Norte, y casi todos los pueblos indígenas de América.

13) Son los ángeles de la naturaleza, custodios ecológicos, la fuerza invisible espiritual que hace posible la existencia de la vida en los cuatro elementos.

14) Son los obreros incansables que hacen posible la vida en los reinos mineral, vegetal y animal, manteniendo vivos a los elementos básicos de la Tierra: fuego, aire, agua y tierra.

## Capítulo 3

# Elementales de la tierra: Gnomos, Duendes, Hadas y Espíritus Verdes



**Gnomo**

# Elementales de la Tierra

## (Gnomos, Duendes, Hadas y Espíritus Verdes)

Nos han llegado, a través de los países nórdicos y a través de los tiempos, innumerables leyendas e historias, mitos y cuentos, de esos extraños hombrecitos, parecidos a enanitos encantados, con gorros puntiagudos y cara arrugada que cuidan los bosques, jardines, selvas y hasta las plantas de las macetas de los balcones.

Son los Gnomos, Elementales de la tierra, dueños del elemento primero.

Hasta hace poco tiempo atrás era común ver en los jardines de las casas viejas, estatuas de esos seres, en forma de rústicas figuras de yeso pintado en colores vivaces, custodiando la naturaleza.

Son ellos los guardianes de las plantas, flores, árboles, bosques, hierbas, yuyos, piedras, cuarzos, cristales de roca, piedras preciosas, etc. O sea, los custodios de todo lo que está dentro y sobre la superficie de la tierra.

Junto con este personaje encontramos, en los cuentos infantiles, que tienen como misión refrescarnos la memoria de los ángeles olvidados, a los duendes y hadas que siempre protegen y resuelven los problemas concernientes a la naturaleza.

Es curioso observar que estos personajes nos llegan, por un lado, por la tradición europea-nórdica y por

otro, a través de la mitología africana, indígena e india-  
na, siendo ambas versiones casi idénticas.

Son los espíritus encantados de la naturaleza, los genios de la fertilidad y la fortuna, los famosos DEVAS de las mitologías orientales.

Habitan en los bosques, dentro de los árboles, en las piedras, en los recovecos rocosos, en lo alto de las hojas, en las flores, dentro de la tierra misma, en el interior y exterior de las plantas, en resumen, dentro y fuera de todo lo que vive sobre la faz de la tierra.

Vamos a dividir los elementales de la tierra en cuatro categorías bien definidas:

- 1) gnomos
- 2) duendes
- 3) hadas
- 4) Espíritus verdes (que se presentan de muy variadas maneras).

Cada una de estas categorías pertenece a una vibración específica, dentro del mismo elemento tierra, o sea, viviendo en la misma frecuencia del elemento que les da su nombre.

No todos tienen el mismo nivel de evolución espiritual ni tampoco la misma calidad de vibración. O sea, son todos Elementales del mismo elemento pero pertenecen a diferentes frecuencias de energía.

A los Elementales de la tierra les corresponde el punto cardinal Norte.

## **Los Gnomos**

Ellos son, tal vez, los más conocidos dentro de todos los Elementales.

Se visualizan como enanitos, de no más de 30 cm de altura, rostro arrugado, de persona madura, barba,

sombrero alto, terminado en punta, botas de cuero, pantalones anchos, camisa de tela rústica, un bastón de tronco en la mano o, a veces, un jarro que pareciera contener una bebida alcohólica y llevan una bolsita de cuero crudo, repleta de hierbas curadoras.

Son seres simpáticos, tiernos y agradables a la visión.

Tienen una apariencia muy típica, que resulta de una mezcla de sabiduría por los años vividos e inocencia por las travesuras que hacen, continuamente. Estos seres del mundo espiritual, ángeles rústicos, vibran en la frecuencia más cercana a la tierra, al suelo. Son la esencia misma del elemento tierra.

Tal vez por estar tan cercanos a la tierra son los elementales más fáciles de contactar.

Podríamos hacer una descripción de su naturaleza de la siguiente manera:

Son seres que aparentan mucha seguridad en sí mismos, llenos de sabiduría popular y simple, acumulada a través de las vivencias; pacientes, alegres, juguetones, traviesos, con grandes habilidades para la sanación de todos los vegetales y árboles, estupendos consejeros, jardineros mágicos y orientadores en el tema de las piedras, sean ellas para sanación, meditación, investigación o cualquier otro motivo importante.

Vamos a estudiar por qué se nos presentan con esta apariencia, es decir, por qué se dejan visualizar con este cuerpo astral, que ya dijimos puede ser modificado a voluntad.

## **Sombrero:**

Es alto y puntiagudo porque simboliza la elevación del pensamiento. Actúa como una verdadera «antena»,

apta para captar las vibraciones sutiles del Mundo Espiritual Superior y así transmitir las a la mente cósmica, a la de ellos y a la nuestra también.

Cuando una persona está meditante profundamente, conectada con sus Guías Espirituales y con el Creador, en videncia, se visualizan dos espirales, como dos «cuernos», saliendo de su cabeza, en forma ascendente. Esto significa el estado de pureza de la mente, funcionando en los niveles más altos del espíritu. Son canales energéticos que se activan en el momento de la conexión mística.

Recordemos al Moisés de Miguel Ángel. El artista, con gran videncia, vio los «cuernos» que le salen de la cabeza. Son los canales energéticos abiertos, en la meditación iniciática. Moisés se está conectando directamente con Dios, cuando recibe las tablas de la ley.

Este es el significado del sombrero puntiagudo. Hacer la conexión con el mundo superior y así juntarlo a la mente, para después, llevar esta energía mística al mundo real y poder actuarla.

En la cabeza, a la altura de los ojos, es decir, entre ellos, en la base media del cerebro, tenemos el sexto chakra, del tercer ojo o frontal. Le corresponde la glándula Pituitaria como responsable por su funcionamiento. Este chakra nos permite desarrollar la videncia, la clarividencia, las percepciones extrasensoriales y la unión con el mundo espiritual.

Sobre la cabeza, a unos seis centímetros tenemos el último chakra, de la Corona a quien le corresponde, como glándula responsable por su funcionamiento, la Pineal, el punto energético más alto, en vibraciones espirituales. Es el centro energético de la vida espiritual superior.

De estos dos chakras salen canales energéticos

(obviamente invisibles) que se unen a las vibraciones del Mundo Espiritual provocando el puente de la comunicación entre los dos mundos: físico o visible y espiritual o invisible.

Son los dos chakras más importantes en las comunicaciones mediúmnicas, entrelazados entre sí por canales invisibles y que actúan en conjunto.

Vemos así, que el sombrero puntiagudo es el símbolo de la antena cósmica, el puente energético que une el centro mental-emocional de la mente humana con las mentes de los Espíritus Superiores o Guías.

Por otro lado, la idea del sombrero implica una protección. Se cubre la cabeza para que el sol o la lluvia no la dañen.

Simbólicamente este sombrero significa la protección que nos da el mundo espiritual sobre los dos chakras (sexto y séptimo) para impedir el acceso de energías destructivas o perturbadoras.

Es una protección, tanto para el cuerpo físico, como para el segundo cuerpo o cuerpo astral.

Resumiendo, podemos decir que el sombrero significa la protección de la cabeza o sea de la mente, tanto del cuerpo físico como del astral. Es la antena cósmica que permite la conexión entre los dos mundos.

Indica, también, el grado de evolución que adquirió el emisor de las ondas al conectarse con el Mundo Espiritual.

## **La Bolsa**

La idea de bolsa sugiere un contenedor, con elementos adentro de sí.

Es un útero cósmico, el gran hogar de la creatividad.

El bolsón del gnomo contiene las hierbas mágicas que pueden curar cualquier enfermedad tanto física como espiritual.

Es la magia actuada de la cura mística.

Sugiere la protección de la matriz, la seguridad, el confort, el alimento, la ternura y la comprensión de la maternidad.

El Gnomo carga la bolsa repleta de hierbas medicinales y mágicas. El hecho de llevarlas consigo significa que previamente, las juntó y las preparó para poder luego darlas.

Es un acto de amor hacia el otro. Es dar sin pedir nada a cambio.

El recolectó las hojas y raíces, las eligió, las preparó y ahora las lleva consigo para entregarlas, donarlas, al ser necesitado que encuentre en su camino. El Gnomo, a través de su bolsita mágica simboliza el deseo de ayudar al otro, de dar por el placer de ayudar.

Es el amor universal actuando.

Las hierbas son sagradas y poderosísimas. Basta tomar un brebaje de ellas o hacerse una cataplasma para sentirse aliviado. Son la base de la medicina cósmica.

Nos recuerda a los cuentos de hadas cuando el solo toque de la varita mágica es suficiente para remediar todos los males.

El Gnomo, en su bolsa, lleva la magia y el milagro de la cura, el equilibrio y la felicidad.

La bolsa cerrada también significa el misterio de lo oculto.

Es algo cerrado, escondido que despierta la curiosidad en nosotros.

Es lo desconocido enfrente nuestro que nos llama a la investigación del misterio.

Es el Arcano místico.

La bolsa del Gnomo nos sorprende con otra imagen: la ilusión. Mirándola sentimos que todos los problemas pueden ser resueltos con los elementos mágicos que contiene.

Vivimos la ilusión de la felicidad lograda sin esfuerzos. El mundo parece de color rosado y todas las soluciones están contenidas en la bolsa.

Cuando sentimos el corazón lleno de esperanza y lo cubrimos con ilusiones, todo problema parece desaparecer o directamente, no existir.

Es el deseo arquetípico del paraíso perdido, el hallar la eterna felicidad.

Resumiendo, la bolsa significa: el útero materno de protección y seguridad, la paz y el confort de sentirse cuidado, el amor incondicional de dar, la magia de la cura, el misterio de lo oculto, la ilusión de la felicidad eterna y la sanación por medio de la naturaleza.

Es volver a los orígenes cuando el hombre se curaba con los elementos que la Madre Tierra (PACHAMAMA o GEA) le brindaba. Había conexión entre él y el medio, o sea, entre él y los Elementales.

La madre tierra y sus Elementales nos dieron todos los productos bases para sanarnos, alimentarnos y vivir libremente.

Por este motivo nos dejaron conocer las propiedades de las plantas, hojas y raíces, piedras, cristales, etc. Son medios para lograr el equilibrio perfecto y por tanto, la salud.

Busquemos en la madre tierra (Gea o Pacha Mama) y en los Espíritus que la habitan los conocimientos necesarios para aprender a vivir en armonía con el Cosmos.

Conocer las propiedades de las plantas continúa siendo un desafío para el hombre pero saberlas usar, es actuar la magia.

## **El Pantalón**

El pantalón es la prenda que cubre las piernas. Ellas nos llevan de un lado a otro, permitiéndonos desplazarnos libremente y a voluntad.

Es el símbolo de ocultar algo. El pantalón esconde las piernas que van a encontrarse con determinados seres y a visitar determinados lugares.

Esconde el camino, oculta una realidad.

El no deja ver qué hicieron las piernas, con quién se encontraron o a dónde fueron.

Es una imagen de misterio y Arcano.

Es impedir el conocimiento de los misterios en que me sumergí.

Es ancho porque permite movimientos generosos y amplios. Hay libertad de acción y de elección.

Cuando se corre, con pantalones anchos, se tiene la sensación de que ellos se hinchan como velas desplegadas al viento o como alas invisibles.

Es la libertad de navegar los océanos desconocidos del inconsciente o volar sobre los templos esotéricos y ocultos. Es independencia, libertad, acción liberada.

Es aprender el desapego, amar sin poseer.

Todo elemento pegado al cuerpo nos recuerda la idea de propiedad o posesión.

Por el contrario, todo lo que es suelto, nos recuerda la generosidad, el donde dar, el aprender el famoso «desapego». Estoy aprendiendo que todo lo que tengo o adquiero en la vida terrenal, sea material o afectivo, es prestado. Nada me pertenece. Dios nos permite los afectos y propiedades materiales para aprender a disfrutarlos, sin sentirnos sus dueños, porque no lo somos.

DESAPEGO es amor y respeto, sin ningún tipo de sentimiento de propiedad.

El otro es mi hermano, vino de mi misma fuente creadora y allí también, algún día, volverá.

No puedo sentir que me pertenece, como yo tampoco pertenezco a nadie.

Nuestros hijos, parejas, amigos, padres, son nuestros iguales, jamás podrían pertenecernos. Somos todos de Dios y de nosotros mismos, únicamente.

El pantalón nos recuerda la lección del desapego que debemos aprender con cada reencarnación, hasta incorporarla a nuestra propia esencia.

Además, esta prenda cubre no sólo las piernas sino toda la zona del cuerpo de la cintura hasta los tobillos.

Entendemos así que cubre los tres primeros chakras del hombre:

1) Chakra de la raíz o sacro. Situado en la base de la columna vertebral. Las glándulas responsables por su funcionamiento son: sexuales y coccígea.

2) Chakra esplénico o del bazo. Situado a unos centímetros arriba del primero. La glándula responsable es el bazo.

3) Chakra del plexo solar, situado a la altura del ombligo, teniendo como glándulas endócrinas responsables al páncreas y las suprarrenales.

Los dos primeros chakras están relacionados con la vida sexual, el crecimiento, nacimiento y muerte, el accionar las energías superiores del hombre, los miedos básicos, inseguridades y desafíos del yo.

El tercer chakra, del plexo solar, es un centro energético místico que permite la práctica de la mediumnidad, las experiencias espirituales y las conexiones con el mundo invisible. Es el centro de incorporación de los mediums incorporadores, el agujero cósmico que permite la entrada de seres del mundo espiritual en el cuerpo físico del médium para poder así manifestarse y

pasar los mensajes que deben ser escuchados por los hombres. (Ver libro sobre los chakras, «La cura por los Chakras»).

Vemos entonces, que el pantalón cubre los tres primeros chakras energéticos del hombre desde la base de la columna vertebral hasta el ombligo.

Naturalmente, la acción de los chakras no se imposibilita por estar cubiertos con una prenda de tela, como el pantalón.

El símbolo de taparlos significa que están actuando para conocimiento exclusivo de su dueño. O sea, el Gnomo sabe cuándo, cómo y por qué usarlos, a voluntad, para cumplir su misión, pero no deja este conocimiento en manos del hombre porque no lo considera aún apto para ello.

Él va a activar sus centros energéticos con la intuición de comunicarse y ayudar, pero sin que el hombre lo sepa, conscientemente. Entonces, esconde de él, sus chakras creadores.

Desde el plexo solar el Gnomo emite rayos cósmicos de activación de energía para curar plantas, germinar semillas, destapar piedras y activar cristales de roca, pero con ayuda del pantalón lleva a cabo su misión, en la mayor incógnita.

Generalmente los pantalones de los gnomos son marrones o negros. Estos colores se relacionan con la protección de la luz, la tierra, la arena, la germinación, la vida en sí. Son colores propios del elemento tierra, contenedores y protectores.

Resumiendo: el pantalón significa:

- La libertad de acción.
- La ilusión de volar, soñar y subir.
- El aprendizaje del desapego.
- La acción de los tres primeros chakras o centros energéticos del hombre.

- La misión de la vida, guardando los secretos necesarios.
- La acción mística de ayudar, en el anonimato.
- El dar sin pedir nada en cambio.

## **Las botas**

Las botas, de cuero crudo, son rústicas y mal acabadas.

Son hechas a mano, de color ocre.

Las botas significan la protección del pie, de la planta del pie, del contacto directo con el suelo, con la madre tierra, Gea.

Es protección, cuidado, aislamiento de aquello que nos puede herir, destruir o perjudicar.

En la planta del pie existe un chakra o centro energético secundario, por donde captamos las energías vitales cósmicas que regeneran nuestro sistema energético e inmunológico y lo equilibran.

Por allí, también, eliminamos las energías negativas acumuladas en el sistema de los chakras. Es decir, los chakras, intercomunicados y en perfecto estado de armonía, toman «prana» o energía divina, la distribuyen por sus centros energéticos, la elaboran, la clasifican y luego expelen la energía sobrante, a través de la planta del pie.

Así, toda energía sobrante o negativa es eliminada por el chakra del pie, el gran purificador.

Recordemos que en la planta del pie tenemos una verdadera radiografía holística de todos los órganos y glándulas del cuerpo humano. Allí están representados cada uno de los puntos importantes para la activación y mantenimiento del equilibrio o estado de salud perfecto.

La bota significa la protección desde el pie, desde la abertura al exterior, como un guardián de la calidad de energía que vamos a admitir y a almacenar dentro nuestro.

La bota aísla, además, este chakra secundario para que no sea contaminado por las energías impuras que pudan circular por la corteza de la tierra.

Cuida nuestros pasos, llevándonos por los caminos ciertos, correctos, evitando los senderos de espinas.

Es un orientador de la energía de la Creación.

El hecho de estar fabricadas con las manos indica la necesidad de la autoayuda y la autocreación. Es recrearnos a nosotros mismos, todos los días de nuestras vidas.

Las hacemos con nuestras propias energías simbolizando el camino al yo interior que sólo puede ser transitado por el interesado, después de muchas luchas internas y de mucho esfuerzo.

El elemento natural simboliza la propia naturaleza en acción. Aprovechar lo que se nos da como regalo, desde la tierra.

Evitar las adicciones, las frivolidades, lo superfluo, lo desnecesario y volver nuestros ojos hacia la Creación y su Creador, apoyándonos en sus Ángeles intermedios o Elementales.

Resumiendo, las botas significan:

- La protección de la energía que entra desde el chakra del pie.
- La salida o purificación de las vibraciones, tanto personales como del medio ambiente.
- El aislamiento sano como medida de protección.
- El camino a transitar, orientándonos hacia la luz y el sendero correcto.
- La necesidad de aprovechar los elementos que la naturaleza nos brinda, como base de sabiduría.

- La manera de evitar todo lo falso o superfluo, dedicándonos a lo esencial.
- Volver a los orígenes como medio de auto conocimiento y auto ayuda.

## **El bastón**

Está hecho de un pedazo de tronco de árbol. Es el símbolo de apoyarse, de aprender la humildad, de reconocer la necesidad de ser ayudado.

Generalmente lo usan las personas de edad y esto sugiere la sabiduría a través de los años vividos, en el largo camino del aprendizaje.

Es un punto de apoyo extra del cuerpo, un complemento de la naturaleza.

Sería como una tercera pierna, otra posibilidad fuera de lo común.

Es un elemento no sólo de apoyo y ayuda sino un equilibrador de la postura del cuerpo.

Sin él, no podríamos adquirir la postura erecta, cuando enfermos o ancianos. Nos ayuda a caminar, nos sostiene, nos equilibra, nos apoya en la realidad.

Lo consideramos un elemento de sostén, tanto externo como interno.

Nos permite el equilibrio físico y el espiritual. Es la «muleta» que nos sostiene. Toda muleta es necesaria hasta poder andar sin ella, luego es sólo una excusa para no asumir nuestra propia realidad. Cuidado con el uso exagerado de la muleta que puede llevarnos a la comodidad y la irresponsabilidad.

Es un proceso de auto conocimiento. Nos apoyamos cuando somos niños y andamos solos, cuando somos adultos.

Mantener un estado de equilibrio es tener la armonía en todos los cuerpos que poseemos.

Como esta tarea no es nada fácil, debemos recurrir a elementos externos que nos ayuden a encontrar los verdaderos, los internos, aquellos que están escondidos en el fondo de nuestras almas.

El bastón interno puede ser una creencia religiosa, un afecto profundo, una convicción, un libro guía, una imagen, un gurú, un orientador, etc.

Así vemos al bastón como símbolo y colaborador nuestro en el proceso de la independencia y del crecimiento interior.

Por otro lado, el bastón significa algo que impide la caída, un protector o guardián.

Si uno camina con dificultad tiene muchas posibilidades de caerse y lastimarse.

El bastón impide el tropiezo, el golpe, el dolor.

Es un protector externo e interno.

Psicológicamente, el bastón es el amparo que buscamos para protegernos de alguien o de algo, aunque generalmente, nos queremos proteger de nosotros mismos, sin saberlo.

Pero esta muleta puede ser nuestro «leit motiv» para no enfrentar una situación que nos cuesta, una realidad que no queremos ver porque, tampoco, queremos crecer.

Este símbolo puede ayudarnos o perjudicarnos. Depende de nosotros mismos.

Desde otro punto de vista, el bastón significa la sabiduría de los años. Los seres que lo usan tienen la experiencia de la vida actuada, el dolor aprendido, las vivencias y los conocimientos adquiridos.

La vida nos enseña continuamente y nos muestra diversos caminos que conducen al conocimiento. Cuanto

más tiempo es usado en aprender y cuanto mejor sea la calidad de ese tiempo, mejor será el aprendizaje hecho.

Así este simple elemento, hecho de un pedazo de tronco, simboliza la sabiduría, la paciencia, el amor de aprender y el dolor de dar.

El bastón también nos recuerda las varas usadas en radiestesia.

Con la ayuda de estas varas de madera, los xamanes o conocedores de las energías de la tierra saben descubrir los pozos de agua, las piedras preciosas o los objetos perdidos.

Desde el comienzo de los tiempos se usó este sistema para encontrar todo lo oculto, bajo la faz de la tierra, a través de las vibraciones recibidas.

Cuando el sensitivo camina por la tierra con sus varas en la mano, siente, de repente, una energía diferente que le sacude los brazos. Encontró entonces el objeto buscado, sea agua, piedras, petróleo u otro objeto cualquiera.

Este sistema se basa en la diferencia de frecuencia vibratoria que tienen los elementos comparados, tierra, agua, piedras, etc.

Como elemento de radiestesia, puede el bastón ser un indicador de la diferencia de frecuencias de vibraciones entre los diferentes seres o planos de existencia.

Nos recuerda también al árbol, de donde provino el tronco. Es la naturaleza misma en acción.

El árbol es dador de vida. Nos protege del sol, nos da frutos, hojas, leña. O sea, nos protege, nos alimenta, nos abriga, nos proporciona calor (como leña) y nos brinda su cuerpo para construir nuestras casas y elementos de ella.

El árbol es también, una antena cósmica que capta la energía superior, la transforma y nos la da de regalo,

purificando el aire que respiramos.

Claro que a veces, el árbol capta la energía liberada por los rayos y se vuelve peligroso o destructor. Es un símbolo más de la dualidad de la vida: todo puede ser bueno o malo, grande o pequeño.

La elección está dentro nuestro, no afuera, en los elementos.

El árbol es además, el hábitat de los pájaros, que construyen sus nidos dentro de él. Es templo de amor y vida.

Como última imagen simbólica del bastón, diremos que nos recuerda a la varita mágica de las hadas.

Apunta, señala, indica, muestra un camino. Es un elemento de magia. Todo se puede con ella, en la mano, puede transformar un pedazo de pan en oro, un enfermo en un ser sano, una choza, en un castillo.

Ella permite hacer realidad los sueños más profundos del ser humano.

Nos abre el camino de los anhelos y de los imposibles superados.

Resumiendo, el bastón significa:

- La ayuda para caminar en el mundo material y en el espiritual.
- El equilibrio y la armonía del conjunto.
- La sabiduría y la paciencia que vienen como resultado de la experiencia.
- El poder de la radiestesia que encuentra todo lo escondido bajo la tierra. Buscar para encontrar.
- El amor a la naturaleza y a los espíritus que la habitan.
- La protección y el amor del árbol.
- La fuente de la vida, la energía primera.
- La magia de convertir los sueños en realidad.
- La purificación del aire (para nuestro uso interno y externo).

- El punto de apoyo necesario para guardar la armonía.
- El elemento que impide nuestra caída y nos evita el dolor.

## **La camisa de tela rústica**

Es un elemento que cubre, al igual que los pantalones y las botas, otra parte del cuerpo.

Representa, por lo tanto, protección y aislamiento de energías destructivas.

El hecho de ser de material rústico sugiere la necesidad de volver a las fuentes primitivas para encontrar el paraíso perdido o el origen del hombre divino.

Es recuperar la infancia y con ella, la pureza de sentimientos, la inocencia de los niños.

Todo lo rústico es, en general, hecho artesanalmente. Vemos entonces la importancia de las manos en la construcción de situaciones nuevas. Es construir el propio camino o el propio destino.

Es el arte que el hombre produce para expresar su creatividad.

La camisa cubre dos chakras importantes: el cardíaco (4°) y el de la garganta (5°).

El chakra cardíaco tiene como órgano responsable al propio corazón y a la glándula Timo, encargada de mantener activo el sistema inmunológico. La camisa protege, así, la zona más delicada del sistema energético. Cuida de este centro de amor y caridad y nos protege, como un ángel guardián, de la contaminación exterior e interior.

Cubre, también, parte del chakra laríngeo, donde se encuentran las glándulas tiroideas y paratiroides. Este es el centro del Verbo. Hablar, comunicarnos, intercam-

biar energías con el otro, a través de la palabra vocalizada.

Es un centro de equilibrio emocional, de comunicación mediúmnica y de expresiones paranormales, es un punto esotérico por excelencia.

La camisa aísla estos chakras y se comporta como un escudo protector.

Por ser protector sugiere la idea de contener. Todo ser que puede contener a otro, está activando su función maternal, el dar amor sin límites, cuidados, amparo y luz.

La camisa contiene la energía pura a quien protege de ser contaminada por la impura o destructiva que pudiera aparecer.

Resumiendo, la camisa sugiere:

- Protección
- Amparo
- Pureza e ilusión infantil o sea, auténtica.
- Arte a través de las manos como elemento creador.
- Escudo de separación de energías.
- Contención del amor universal.
- Expresión de la palabra como Verbo Creador.

Hemos visto las diferentes prendas que usa el Gnomo y su simbología, entendemos ahora, por qué se presentan siempre con esta indumentaria. Todo tiene un motivo, una razón de ser, aunque a veces no lo comprendamos.

Cada elemento tiene un mito o un símbolo propio que despierta en nosotros los recuerdos akásicos, los arquetipos místicos y activa la magia olvidada.

Ahora que ya fuimos presentados al Gnomo, Elemental de la Tierra, trataremos de saber más de él.

La mejor manera es intentar conectarnos con él mismo.

Sabemos que si sintonizamos nuestras mentes en su nivel de vibración y abrimos nuestros puntos energéticos, podremos comunicarnos con los ángeles de la naturaleza o Elementales, así también, como con todo tipo de seres del Mundo Espiritual.

Primero debemos pedir permiso a los Custodios del mundo espiritual, humildemente, luego intentar vibrar en la energía de la madre tierra para poder sintonizarnos con ellos.

Visualicemos al Gnomo con todos sus elementos y al mismo tiempo, lo cubrimos con una luz muy blanca hasta formar un huevo de luz cósmica alrededor de él. Estaremos en contacto directo con el Señor de la Tierra, Gnomo, fiel siervo de la madre tierra, Pacha Mama o Gea.

## **Mensaje telepático del gnomo Igor**

«Mi nombre es IGOR y soy el gnomo jefe de los Elementales que cuidan el elemento de la tierra.

La Tierra, esotéricamente, simboliza la seguridad, la realidad enfrentada, el tener los pies apoyados en el propio karma, la protección del útero, el saber y poder contener el control de los sentimientos, el sentido práctico de la vida, la fuerza de la fecundación, el alimento indispensable, la organización de la evolución biológica, el apego a los sentimientos y seres, la necesidad de dominar y controlar.

Significa, en términos generales, el apego a la materia, la fuerza del sentimiento y la necesidad de controlar.

Exotéricamente, la Tierra significa el mantenimiento de la vida, como fuente energética dadora de las vibraciones indispensables de todo lo que forma parte de

su elemento: plantas, flores, árboles, selvas, bosques, piedras, minerales, arenas, montañas, sierras, etcétera.

Podría decir que mantiene vivo a todo tipo de energía condensada o materializada, sobre la faz del Planeta.

Los gnomos cuidamos de que cada semilla germine en el momento justo, crezca y se reproduzca con su mejor potencial. De la misma manera, nos ocupamos de los cristales, puliendo sus facetas maravillosas, cuidando de mantener sus propiedades curativas y equilibradoras, de los minerales que cada día son más usados por el hombre, aquel que ve abierta su mente hacia los mundos misteriosos de la naturaleza.

Somos la energía pura, el motor inicial del elemento tierra.

Yo diría que somos el auténtico motor que pone en movimiento la vida misma sobre el piso del planeta y dentro de él. Tenemos un segundo cuerpo (o cuerpo astral) que es en realidad nuestro único cuerpo (ya que carecemos del físico).

Como todos los seres creados, tenemos grabados en este segundo cuerpo los recuerdos de vidas pasadas, los amores u odios, las experiencias vividas, las heridas, las alegrías y dolores.

Además de este segundo cuerpo o astral tenemos nuestro cuerpo espiritual que no es exactamente un cuerpo sino una chispa divina o esencia misma del Creador.

Nuestro segundo cuerpo nos permite trasladarnos de un lugar a otro, siempre en la esfera astral. Cuando queremos ser percibidos por los humanos, agitamos nuestra energía para activar la intuición y la videncia en ellos y así podemos ser visualizados.

Nos concentramos en el chakra frontal del humano (tercer ojo) y movemos su intuición que luego lo llevará a la videncia.

Ustedes ya saben que la única diferencia entre los seres de diferentes mundos es la frecuencia en que actúan. Con respecto a nuestro cuerpo espiritual o chispa divina quisiera aclarar algo, muchos humanos piensan que no podemos tenerla porque no somos ni humanos ni ángeles superiores.

Este es un grave error.

Todo lo que se ve y lo que no se ve, también, proviene del Dios-Uno, fuente de vida y amor.

Siguiendo este principio es natural entender que nosotros, también tenemos la chispa divina, como cualquier otro ser creado en cualquier mundo o nivel de existencia.

Todos los seres de los diferentes reinos, animal, vegetal y mineral, al igual que el humano o el angélico, tienen su chispa divina llamada alma o espíritu.

La diferencia entre nosotros, los gnomos y ustedes, los humanos, es que no tenemos un grado de evolución mental igual.

Ustedes tampoco tienen un grado de evolución mental-espiritual igual al de los ángeles.

Son diferentes escalones de la evolución divina y del plan cósmico.

El secreto reside en la frecuencia en que se actúa.

Nosotros tenemos un origen divino igual a ustedes y un grado de evolución mental diferente.

Tal vez estemos un poco más limitados.

Son nuestros Espíritus Jefes, quienes ya alcanzaron un nivel superior, dentro de nuestra escala evolutiva, quienes están encargados de orientarnos, en nuestro camino.

Nosotros nos comportamos como soldados obedientes, cumplimos las órdenes recibidas.

Claro que no somos robots pero, en general, esta-

mos programados para cumplir órdenes emitidas por seres, jerárquicamente, superiores a nosotros.

Ellos, a su vez, tienen otros superiores que los organizan.

Siempre debemos seguir una escala de jerarquías que mantiene el Orden Cósmico. Todos dependen del Padre.

Este Espíritu jefe es como un general que dirige sus ejércitos y es ayudado por el duende.

Los duendes están en el mismo nivel que los jefes, o sea, por arriba nuestro. Ellos son expertos en magia y ese es el motivo principal por el cual tienen la tarea de ayudarnos, a nosotros, los gnomos.

Ellos aparecen en los momentos de serias dificultades, cuando nuestra energía no es suficiente para resolver el problema.

Los gnomos obedecemos a nuestros espíritus jefes pero tenemos nuestra opinión propia y nuestro libre albedrío.

A veces, cuando desobedecemos las indicaciones de nuestros superiores, podemos volvernos contra la Luz.

Dije antes que tenemos una inteligencia limitada, comparada con los humanos, eso se nota especialmente en el hecho de que preferimos obedecer órdenes que actuar por nuestra cuenta.

En realidad debemos actuar en grupos y bajo dirección de un superior porque nuestra tarea es enorme y si quisiéramos actuar por nosotros mismos, probablemente, no podríamos cumplir con la tarea impuesta por las jerarquías superiores.

Cuando se obedecen las órdenes de los arquitectos e ingenieros cósmicos, toda la naturaleza brilla en equilibrio y amor. Cuando no lo hacemos, nos adentramos en los caminos de la oscuridad.

Esto ocurre especialmente cuando nos dejamos inducir por espíritus altamente intelectualizados pero de energías bajas, igual que sus ideas.

Aquí nos volvemos seres destructivos que pueden acabar con la vida vegetal y mineral de la tierra. Como todo ser creado tenemos un lado bueno y uno malo. Somos duales, como ustedes.

Existen en la tierra seres humanos con gran talento psicológico y con profundos conocimientos esotéricos del manejo de las energías elementales que pueden orientarnos hacia el mal. Son los que nos inducen a la destrucción.

Así ocurren secas espantosas, catástrofes ecológicas, etc.

Nuestra energía vital debe dirigirse únicamente hacia el bien y la creación. No sólo porque éste es nuestro trabajo sino porque somos felices cuando vibramos en la alegría y el amor, que son básicamente nuestras ondas energéticas.

Como nosotros tenemos necesidades, al igual que todos los seres creados, algunos magos negros, con sus grandes conocimientos nos orientan a la destrucción en beneficio de ellos.

Emplean la seducción o el chantaje y así consiguen nuestra ayuda, algunas veces.

El gnomo que haya caído en las trampas de los seres oscuros, deberá reencarnar con el mismo trabajo de cuidar la tierra pero con tareas cada vez más difíciles para poder purificar su energía contaminada por las acciones dañinas.

Estos seres que nos inducen al mal algún día pagarán caro su acción porque no sólo nos perjudican haciéndonos caminar el sendero de la oscuridad sino que ellos mismos se ensucian el aura y el alma, debiendo

trabajar arduamente, en el futuro, para poder rescatar sus errores.

Ellos serán perseguidos por los mismos elementales a quienes obligaron a trabajar para el mal del planeta.

Toda acción provoca reacción. Sabio lema que no deberían olvidar.

Así una acción de amor sólo puede esperar otra de amor, en respuesta. Lo contrario, ya lo saben.

Recibimos lo mismo que emitimos o damos, tanto el amor como el odio.

Con respecto a nuestra actividad específica en la tierra les puedo decir que nos ocupamos de todo ser visible o invisible que esté sobre o adentro del planeta.

Somos los artesanos que tallamos las diferentes facetas de las piedras para que puedan ser usadas como medio de cura o sabiduría. A cada faceta tallada se le agrega el rayo cósmico que una vez activado por el deseo humano, será un disparador de la energía del equilibrio, dará balance a los centros energéticos y abrirá así, la puerta de la sanación.

Ocurre lo mismo con la inmensa variedad de piedras preciosas escondidas dentro del útero de la madre tierra. Ellos son trabajados por nosotros hasta adquirir el color, la temperatura, el brillo y la energía necesarios. Las piedras, como seres vivos que son, pueden conectarse con cualquier tipo de energía espiritual. Así, con conocimientos son usadas para diferentes fines de evolución espiritual, meditación, sanación, aprendizaje, etc.

Tomen una piedra, apriétenla en la palma de la mano, cierren los ojos, concéntrense en la luz crística y empiecen a sentir. La piedra tiene calor, sensación táctil, perfume, gusto, densidad, etc. Conéctense con la esencia misma de la piedra y traten de entrar en sintonía con

ella. Les asombrarán los milagros que pueden ocurrir con este simple ejercicio de conexión energética.

Siempre tengan como lema conectarse a partir del sentimiento del amor, si no la conexión será solamente un experimento de laboratorio y no lo que debe ser, una unión mística de dos seres de diferentes vibraciones, caminando juntos hacia la luz crística.

Con los ojos cerrados, seguimos conectados con la piedra, y podremos saber la historia de su vida, para qué fin fue creada —sanación, equilibrio, meditación, activadora de intuición, protectora, etc.—. Entramos en el campo energético o aura de la piedra y entrelazamos nuestras energías en un abrazo místico de amor.

Así empezamos el conocimiento del arte de usar las piedras. Esto también lo podemos hacer con los metales como el oro y la plata especialmente, por ser elementos muy puros. El oro es un buen elemento de protección. Es conveniente tener algo hecho de ese metal cerca del cuerpo. Nos conectamos así con la magia del oro que simboliza la luz de la sabiduría y el fuego de la Creación.

Al ser usado como amuleto, el oro impide la aproximación de las energías negativas que puedan estar cerca de uno.

Ayuda, de la misma forma, a mantener el equilibrio de las energías dentro del cuerpo físico.

Con respecto a las plantas, nos ocupamos de su crecimiento, primero activando el germen de la semilla, luego colocando en la savia elementos químicos místicos que permitan su desarrollo en perfecta armonía.

La vida vegetal se origina por los elementos cósmicos existentes dentro de cada semilla y activados por nuestro trabajo de obreros de la naturaleza.

Activamos la esencia de la vida porque esa es nuestra misión, la cual cumplimos con mucho amor y alegría.

Nos sentimos muy a gusto cuando los seres humanos nos llaman para pedirnos ayuda tanto para una simple plantita dentro de una cocina o balcón, como para proteger los sembrados de una cosecha.

Nuestro nombre ELEMENTALES proviene justamente de nuestra capacidad de activar la vida escondida dentro de la esencia de los elementos.

Nos dedicamos solo a la tierra porque para los otros elementos existen diferentes seres espirituales, como nosotros, con la misión de activar la vida en esos niveles.

Todos trabajamos en conjunto. No hay nada disperso o suelto en el Cosmos, todo está interligado en armonía. Así nosotros también nos entrelazamos, en el trabajo con nuestros compañeros en las áreas de fuego, aire y agua.

Cada uno dentro de su faja vibratoria colabora con los otros para conseguir un mundo cada vez mejor.

Yo considero que somos no sólo obreros del planeta sino artistas, ya que, en cada flor colorida usamos toda nuestra capacidad artística, lo mismo con el dibujo de las hojas o la tersura de los pétalos.

Construimos, esencialmente, un mundo de colores, olores y formas.

Somos los arquitectos diminutos de la naturaleza.

No duden en pedir nuestra ayuda cada vez que tengan problemas con sus plantas, flores o sembrados. Siempre estaremos a mano de quien nos llame con amor y confianza.

Nuestra fuerza reside en la Madre Tierra —Pacha Mama o Gea— que como toda madre sólo piensa en el bienestar de sus hijos.

Por ser el elemento tierra somos sólidos, densos, concretos, apegados a la tierra y muy fuertes.

Es verdad que podemos dar la vida como quitarla

pero nos gusta trabajar para la creación y no para su destrucción. Cuando lo hacemos es porque somos obligados por seres malignos y perdemos nuestro camino al sol.

Ayúdenos a seguir siempre luchando por la vida. Su solo pensamiento de amor y alegría nos convoca al trabajo sano y edificante de colaborar con el Creador.

Somos todos colaboradores de Él, sólo actuamos en diferentes campos energéticos.

Que la paz del Padre y de todos los espíritus esté con ustedes. Por un nuevo intento de comunicación entre los reinos del Cosmos.»

## **Duendes, hadas y espíritus verdes**

Los Duendes son elementales que funcionan en una frecuencia energética espiritual superior a la de los Gnomos.

Tienen al igual que ellos, un segundo cuerpo o cuerpo astral, que guarda todas las vivencias y sentimientos y un cuerpo espiritual o llama divina (alma o espíritu).

Se diferencian de los Gnomos porque se visualizan como hombres más altos, elegantes, estilizados y muy bonitos. Sus rostros recuerdan a niños traviesos, felices y alegres.

Son seres muy divertidos que gustan de la música, la alegría y el movimiento rápido.

Su característica más importante es el dominio de la magia y la expresión de alegría.

Ellos supervisan a los gnomos, de cierta forma, al igual que sus espíritus jefes, con la tarea de ayudarlos en el camino evolutivo, al mismo tiempo que se ayudan a ellos mismos.

Actúan básicamente, en la vibración positiva. Ra-

ramente son desviados de su camino de luz. Las Hadas pertenecen a este mismo nivel vibratorio, en su expresión femenina.

Los duendes se ocupan de extensiones más amplias que los gnomos, por ejemplo de los bosques y selvas, lugares donde hay mucho material ecológico para activar.

El proceso de evolución espiritual es el mismo que para los gnomos porque pertenecen a la misma escala evolutiva o nivel de existencia, dentro de la vibración angelical de la tierra.

Tienen también sus espíritus jefes que los conducen por la senda de la perfección y la evolución, siempre mirando hacia arriba, siempre visando a la perfección.

Generalmente trabajan en colaboración directa con las hadas haciendo una dupla de acción muy potente, uniendo el lado femenino al masculino, en la colaboración de la Creación, juntando la fuerza con la ternura.

Las Hadas son visualizadas como hermosísimas mujeres, custodias maternas de los gnomos y duendes, encargadas de poner la nota sentimental en la actividad de los Elementales de la tierra. Son las madres cósmicas de la naturaleza.

Después de los gnomos, son las hadas las que se contactan con más facilidad con los seres humanos. Tal vez sea su calidad femenina y maternal que hace posible una ligazón con relativa facilidad o tal vez, su capacidad de intuición que acerca a los seres.

Los niños son los más favorecidos con su presencia porque las visualizan con facilidad.

Son vistas alrededor de las cunas de los bebés y en los lugares de juego, cuidando de ellos. Son los ángeles femeninos, guardianes de los pequeños.

Tienen un papel importante en la Tierra, ayudando

a gnomos y duendes en la construcción de los reinos vegetal y mineral, pero se involucran con los sentimientos tanto de las plantas y piedras como de los seres humanos.

Son ellas las dueñas de los sueños e ilusiones de todos los seres. Son portadoras de buenas nuevas, alegría, consuelo y felicidad. Tienen su famosa varita mágica que todo lo puede haciendo realidad los sueños más imposibles.

Tanto las hadas como los duendes se reúnen en los bosques especialmente donde hay árboles de pinos y robles, que son sus preferidos.

La energía de estos árboles es importante para ellos porque vehiculiza la energía superior y así la pueden distribuir por el Cosmos.

En noches de luna llena es común observar una reunión de hadas y duendes en el centro del bosque, danzando, cantando y riendo. En esas oportunidades se genera una espiral de energía espiritual que cubre una extensión de varios kilómetros a su alrededor llevando los beneficios de sus emanaciones de luz. Los gnomos suelen participar de estas reuniones lunares como copartícipes de la vibración amorosa.

Se las asocia con la luna porque son regidas por ella. O sea, la luna encamina su andar.

La luna simboliza los sentimientos más profundos del hombre, la madre y todo lo que sea sentir desde lo más hondo del corazón. Es la emoción actuada en el hombre.

Las hadas representan el lado femenino de la creación, la pasividad y la ternura y los duendes muestran el lado masculino, la fuerza activa y su iniciativa.

Ellos también, al igual que los gnomos, acuden presurosos ante un pedido de los humanos, siempre listos

a ayudar y colaborar en la obra del Padre.

Pensar que es imposible comunicarnos con ellos es otro grave error. Debemos animarnos. Siempre que mentalicemos primero la figura con la cual se presentan ante nuestros ojos, podremos hacer una conexión para aprender algo o solicitar un favor. Ellas aparecerán ante nuestra mente receptiva, pasándonos el mensaje de lo que necesitamos saber o hacer. Es bueno que se las llame para cuidar, junto con los otros elementales de la tierra, nuestro jardín, macetero, bosque o plantación.

Son dadoras de vida y fuerza. Son la representación maternal del elemento, las contenedoras del amor y la ternura, junto con la magia de la procreación generosa.

Se han hecho experiencias en huertas, donde se practicaba la comunicación con estos elementales y los resultados han sido maravillosos. Para creer esto, sólo haciendo la experiencia se podrá vivenciar la diferencia que existe entre recurrir a ellos e ignorarlos.

Nos dan «recetas» para cultivar la tierra, avisan cuando hace falta agregar un elemento extra, cortar, o dejar crecer, alejar a las plagas, etc.

Para alejar una plaga, por ejemplo, jamás la debemos combatir con elementos químicos tóxicos, por el contrario, esa plaga es también una manifestación de Dios y no la podemos atacar. Además, si existe, es porque alguna función está cumpliendo en las interconexiones cósmicas de todo lo creado.

Así siendo, debemos emplear otro método: nos comunicamos, mentalmente, con los agentes de la plaga, y les pedimos que se retiren de nuestras plantas, porque nos están perjudicando. Parece mentira, pero se retiran, yendo a otros lugares más apartados.

Volvemos, entonces, a los orígenes del hombre, cuando éste sabía comunicarse con todo lo que lo rodea-

ba, encontrando así la paz y armonía entre él y el mundo que habita.

Volver a sentir como niños quiere decir, tener el corazón abierto a todas las posibilidades, no cerrando ninguna puerta entre nosotros y diferentes manifestaciones de vida, sin importarnos los preconceptos de la intelectualidad.

El mundo de los Elementales de la Tierra es fascinante y está abierto para todo aquél que crea que puede conectarse con ellos a través del amor.

Gnomos, duendes y hadas están dispuestos a ser nuestros colaboradores en la misión de cultivar la tierra, preservar la naturaleza y engrandecer al Padre.

Podemos aprender mucho con ellos, sólo necesitamos tener la voluntad de hacerlo y la fe de la creencia. Desarrollar la humildad de nuestra ignorancia y pedir ayuda al cielo.

Es interesante escuchar sus consejos respecto a ciertos cuidados con las semillas, las plantas, los bosques, las piedras, las rocas.

Conocen todos los secretos encerrados en la Pacha Mama y están dispuestos a compartírllos con nosotros, si sabemos escuchar.

Hice un experimento con una plantita de ruda que se estaba muriendo. Me conecté con los Gnomos, primero y les pedí que me orientaran respecto a los cuidados que debía darle. Quería salvarla a toda costa y no sabía qué hacer.

El consejo fue muy útil. Me dijeron que enterrara un pedazo de metal oxidado, cerca de la raíz, que pusiera poca agua (contrario a lo que hacía, ya que la ruda necesita mucha agua), que la dejara frente a una ventana determinada de la cocina, donde hay mucho sol, y que todos los días le pasara las manos por arriba, como haciéndole «pases magnéticos». Debía mentalizar a los

tres elementales de la tierra y concentrarme en la energía que le pasaría, la cual, auxiliada por ellos, sería el remedio perfecto para su enfermedad.

Me hablaron del tipo de enfermedad que tenía. Era básicamente un problema energético. Estaba cerca de otra planta, un jazmín, con la cual, vibracionalmente no combinaba.

Separadas y con el tratamiento indicado, la plantita de ruda se curó en tres días y continúa llena de vida y elegante. Su aroma se hizo más intenso, más profundo. En otra oportunidad estaba queriendo saber cómo podría curar una herida de una hoja que no cicatrizaba. Apareció el gnomo que siempre me visita y me sugirió que hiciera una mezcla de hojas de romero, lavanda y ruda. Las aplasté con las manos (debía ser hecho con las propias manos) hasta que se hizo una masa compacta y confusa y la coloqué sobre la herida.

Repetí la operación durante cuatro días y la herida cicatrizó como por arte de magia.

Vemos, repetidamente, que los conocimientos nos son dados, por los Angeles de la Naturaleza, por los Angeles Guardianes, por nuestros Guías y Mentores Espirituales, continuamente. El único problema es que estamos sordos para escuchar y ciegos para ver. Todavía no aprendimos la humildad de la ignorancia.

Por favor, abramos nuestros oídos y nuestras mentes, junto con el corazón, antes de que sea tarde y hayamos perdido la oportunidad de conectarnos con todo lo creado, participando así de la obra de la creación divina, que no terminó, sino que continúa en cada día que amanece y en cada noche que se cierra.

## **Espíritus verdes**

Estos tipos de Elementales reciben este nombre porque se presentan de diferentes maneras pero mantienen un patrón común: una aureola en variados tonos de verde, alrededor de sus figuras.

Son vistos como Angeles místicos, con líneas desdibujadas, o sea, sin un contorno firme en su campo astral, suspendidos entre las ramas de los árboles o sobre las plantas, sin tocar el piso.

Son altos, delgados, elegantes y muy sonrientes.

Están envueltos en una masa incandescente, una luminosidad verdosa que impide ver con precisión su rostro o cuerpo.

Hay quienes dicen verlos como pequeños angelitos verdes, gorditos y bajitos, jugando sin cesar entre las ramas de los árboles, o entre las plantaciones.

Siempre son alegres y juguetones. Parecen representar la propia Alegría.

Protegen todo lo que sea verde, árboles, plantas, flores, pastos, etc.

Son Espíritus Ecológicos, del elemento tierra, ocupados solamente de la parte vegetal.

Según sabemos no se ocupan del reino mineral, como otros Elementales de la tierra.

Las descripciones más comunes son las de los ángeles altos y envueltos en neblina verdosa. Por lo menos éstas son las versiones que conseguimos reunir.

Obviamente la cantidad de Elementales de cada reino es enorme y solamente conocemos algunos de ellos, aquellos que nos dieron permiso de visualizar.

Queda abierta la posibilidad a las investigaciones futuras para descubrir muchísimos más de estos seres encantados que habitan la naturaleza y colaboran en la

obra de mantener vivo al planeta Tierra.

Estos Espíritus Verdes se comunican, con facilidad, con los campesinos a quienes ayudan de manera muy especial en el cuidado de sus sembrados.

Al final del libro hay algunos testimonios de visiones y contactos con Elementales. Ver la historia de Naria, campesina de 40 años, quien entró en contacto directo con uno de estos Espíritus Verdes, que le solucionó serios problemas del campo y las cosechas.

Los Espíritus Verdes son elementales de la tierra con un toque de silfos, por así decirlo.

Ellos tienen la gracia del aire, la ingenuidad de las nubes y la sabiduría de la tierra, hecha con paciencia, calma, conocimientos y muchos años de experiencia. Son seres preocupados en las siembras y en todo lo que sale de la tierra con fines alimenticios.

Naturalmente también cuidan plantas que nosotros no comemos pero tal vez sea porque no sabemos cómo hacerlo. Su función es casi específica, con respecto a mantener vivo el alimento vegetal para el hombre y las otras especies animales.

Custodios celosos de sus tareas distribuyen la vitalidad cósmica por todas las células de los vegetales dándoles el necesario vigor alimenticio y la energía suficiente para nuestro desarrollo espiritual. No olvidemos que todo lo que entra en nuestro cuerpo, lo hace también en nuestros cuerpos sutiles, llevando así alimento tanto al físico como al cuerpo astral. Existen muchas teorías según las cuales el alimento que entra, determina niveles diferentes de evolución espiritual. Obviamente, no es lo mismo un ser que se alimenta con vegetales que otro que sólo lo hace con carne, por ejemplo. El primero tendrá un cuerpo sutil más desarrollado que el segundo que se prende demasiado a la energía vital animal.

No quiero decir que todos debamos ser vegetarianos pero sería bueno eliminar las grasas y las carnes rojas, por lo menos, de nuestra dieta. Es una manera más de acercarnos a niveles espiritualizados superiores, cuidando la energía entrante en nuestro cuerpo.

Estos Espíritus trabajan en armonía con los otros elementales de su reino pero en estrecha relación con los del aire, ya que son sus hermanos más cercanos. Cuidan del desarrollo físico y astral de los alimentos, nivelando el poder energético de los mismos.

Es curioso que trabajen tan unidos a los del aire pero bastante lógico, si pensamos que el aire representa el pensamiento y los espíritus verdes pueden juntar así la realidad, lo concreto, la fuerza de la tierra con la potencia de la mente, de los pensamientos, de las ondas mentales superiores, haciendo una unidad de fuerza casi mágica.

Los Espíritus Verdes están encargados de las siembras, cultivos, plantas domésticas y alimenticias, evitando la entrada de agentes tóxicos y abriendo los caminos para la energía superior que carga a los mismos con la fuerza de la vitalidad necesaria.

Si pensamos que los alimentos son energía condensada y que de su tenor de vibración depende la calidad del combustible que colocamos dentro nuestro, veremos que su tarea es muy importante, no sólo para el equilibrio del elemento sino para mantener el estado de salud del cuerpo.

## Capítulo 4

# Elementales del fuego: Salamandras, Rucas y Diones



Salamandra

# Las Salamandras

## **Mensaje telepático de la salamandra CHISPAR**

"Mi nombre es CHISPAR y soy el espíritu jefe de las salamandras, dueñas y señoras del elemento fuego.

Somos visualizadas como lagartos, altos y elegantes, en posición erecta, o levemente inclinadas hacia adelante. Estamos de pie, apoyadas en las patas traseras que semejan patas de pato, por las membranas que unen los dedos. La boca está casi siempre entreabierta y lenguas de fuego salen de ella, permanentemente. El cuerpo tiene escamas, como los peces, y los ojos son saltones, vivaces y de mirada dura y penetrante.

Somos energía pura o sea, no condensada, y por lo tanto no tenemos cuerpo físico, como todos los Elementos.

Nuestro segundo cuerpo (astral) invisible a los ojos humanos, es un contorno de círculo, como un huevo. Nos presentamos con la apariencia descrita antes porque somos el símbolo del dragón sagrado, el dador de vida y calor, el elemento más místico que existe.

La imagen de cualquier ser, es su tarjeta de presentación. Reconocemos sólo lo que tenemos internalizado como figura. Esta es la razón de nuestra apariencia. Nos presentamos como mejor creemos que podemos ser identificadas por el ser humano. Si quieren hablar de símbolos les explicaré algunos, respecto a nuestra apariencia física.

El lagarto, como el dragón, son símbolos de sabiduría y astucia. Tienen largos períodos de somnolencia que da la posibilidad de meditar, concentrarse y encontrar el origen de todo lo creado a través del conocimiento interior.

Es astuto porque sabe esperar, con calma, el momento oportuno para actuar, sin perder tiempo.

Se lo considera el guardián de las zonas oscuras porque su imagen sugiere miedo y respeto.

Así, es el encargado de cuidar los templos de luz, impidiendo la entrada de espíritus perturbados, escapados de las zonas de oscuridad.

Es guardián de las sombras y protector de lugares sagrados.

Estos elementos cósmicos actúan como átomos dispersos que se encadenan al comando de las salamandras.

Surge entonces una fuerza atómica, en cadena, que explota en la llama del fuego conocido.

Esta energía, sumamente potente, es necesaria para la vida en este planeta.

Cuando un volcán está en erupción, son las salamandras quienes actuamos para hacer encender los focos sueltos de energía de fuego y así podremos activar la expulsión de elementos tóxicos para la madre tierra o Pachamama.

Podemos ser invocadas para la destrucción, ya lo dije antes. El sabernos invocar y en ciertas oportunidades, obligarnos a actuar en favor del invocador, es un tema difícil de explicar.

Existen en el planeta poquísimos seres capaces de hacerlo. Podría nombrar algunos pueblos que conocieron la magia de activarnos; los iniciados atlantes, los egipcios, los persas y los incas. Haciendo memoria veremos que todos ellos desaparecieron de forma misteriosa del planeta.

Activarnos significa comandarnos y eso sólo lo pueden hacer aquellos que se iniciaron en los arcanos mágicos del Cosmos.

Cuando somos activados por mentes iluminadas podemos llevar la expresión de la purificación hasta alturas inimaginables. Claro que, activadas por fuerzas oscuras, pero conocedoras de los misterios, nos volvemos seres terriblemente crueles.

Como todo acto, este hecho produce una respuesta. Así, el mal uso de nuestras fuerzas, en favor del egoísmo humano, llevó a la destrucción de los pueblos que nos sabían usar.

Las civilizaciones atlantes, egipcias, caldeas e incas terminaron destruidas por las propias fuerzas que activaron sin control.

Consiguieron descubrir las vibraciones secretas que pueden convocarnos y las usaron en beneficio propio y en perjuicio de otros, especialmente del propio planeta.

Fuimos así, obligadas a quemar casas, personas, campos, destruir templos, bosques, despertar la pasión más baja en los corazones sedientos de poder, calentar la atmósfera hasta hacer los lugares sagrados totalmente inhabitables, en fin, fuimos usadas como energía de destrucción total y así actuamos.

No podemos evolucionar cuando actuamos contra el espíritu planetario. De esta forma, retrocedemos en nuestro camino y debemos continuar la lucha de la superación colectiva, esforzándonos por encontrar el equilibrio dentro nuestro, haciendo y restableciendo el orden en la armonía del planeta.

Como somos seres imperfectos y con poca capacidad de elección, cuando nos vemos tan perjudicados, por la actuación de los iniciados en el mal, atacamos a aquel que nos empujó a las vibraciones densas y pesadas de la

maldad y la oscuridad.

Así destruimos, con un fuerte espíritu de venganza, a todos los que nos usan en perjuicio de los otros y de nuestra propia evolución.

Perdiendo nuestra meta de ayudar a la evolución del planeta y de los hombres, perdemos nuestro objetivo de vida y nos desequilibramos.

Dije antes, que nosotras, las salamandras, activamos el fuego exterior sobre el planeta tierra pero como elemento puro, podemos ayudar en la activación del fuego interior del hombre.

Es conocida, desde la antigüedad, la serpiente mística de la Kundalini que activa todos los chakras y da al hombre la posibilidad de conocer el fuego sagrado interior que conduce a la unión con el Dios Superior.

Esta Kundalini comienza en el primer chakra, de la base, y se va despertando, pasando por todos los chakras hasta salir por el último, de la corona, sobre la cabeza, a unos pocos centímetros.

El hombre siente la fuerza del fuego como vitalizador de sus energías y como despertador de las fuerzas místicas, ocultas en sus cuerpos sutiles.

Como dije que somos peligrosas y que es mejor no despertarnos ni invocarnos, a no ser que se tengan profundos conocimientos de los juegos de energías vigentes en el Cosmos, también les digo, que despertar la Kundalini es muy peligroso si no se tienen los conocimientos necesarios.

El fuego es el elemento purificador por excelencia pero es increíblemente peligroso.

Despertar el fuego, que pertenece al segundo cuerpo o astral y activarlo en el cuerpo físico es algo muy arriesgado. El calor puede ser tan intenso que destruya los tejidos epiteliales, sin contar con que la activación de

los chakras necesita de buenos conocimientos tanto en el campo físico como en el espiritual.

De cualquier manera, somos las encargadas de despertar en el hombre la semilla adormecida de la conciencia mística y el fuego interior.

Ocurre lo mismo que con el fuego exterior, usado con conocimiento y respeto, lleva a los beneficios más altos que se pueda pensar, lo contrario, lleva a la destrucción más terrible y cruel que puedan imaginar.

Las vibraciones de nuestro elemento (fuego) son las más altas de los cuatro y por lo tanto, son las vibraciones más rápidas y al mismo tiempo, densas, aunque parezca contradictorio.

Estas vibraciones no son las típicas del planeta tierra; sin embargo, el Creador las colocó en este lugar para servir de equilibrio entre las otras tres, ya existentes.

Sin querer asustar a nadie, propongo que se nos estudie, se nos llame, para aprender, pero no se nos invoque jamás para ser usadas, ya que no siempre podemos resistir la tentación de obedecer a los humanos.

Cuando somos llamadas para aprender y tener conocimientos, o sea, intercambiar opiniones y experiencias, solemos ser muy buenas amigas.

Quisiera hacer un pedido a todos los que nos procuren, para que piensen que somos energías constructivas al servicio del Cosmos y que podemos acercarnos a los humanos en un franco intercambio de experiencias. Ya sabemos que todo en el universo está interligado y que no existen vidas o elementos sueltos, por lo tanto si nos llaman, con el fin de conectarse para intercambiar energías, podemos ser sus mejores amigas.

Es increíble el poder del pensamiento como conexión magnética para unir a los seres de la Creación.

Es por su intermedio que todos los seres creados nos podemos conectar. Después solamente debemos agregarle el amor, como condición sine quanon.

No olviden que somos parte del Cosmos, del Dios-Uno y por lo tanto, parte de ustedes mismos, como ustedes lo son de nosotros y de todo lo creado.

Dejo este mensaje con la esperanza de que seamos más entendidas, no tan criticadas y tal vez, un poco más amadas.

Sólo el amor y el respeto mutuo nos podrán unir para llegar al objetivo final, la conjunción de todas las energías."

Después de haber recibido el mensaje de mi amiga, la salamandra Chispar, intenté varias veces un contacto con ella, sin éxito. Me comuniqué, sin embargo, con otro Elemental del fuego.

Estaba sentada frente a un hogar a leña, imaginando a las salamandras, cuando sentí una voz interior que me decía que ese no era el camino para conectarme.

Sorprendida, escuché con atención y entendí que debía mentalizarlas, envolverlas en luz y dejar la mente en blanco.

Pasaron unos minutos sin sentir o escuchar nada, hasta que de repente vi delante mío una salamandra. No era Chispar, no supe nunca su nombre. Era alta y hermosa, como me la había imaginado y me miraba con ojos muy penetrantes.

Primero sentí miedo porque su mirada era fuego vivo y parecía llegar hasta el fondo de mi alma, leyendo toda mi vida. Recordé que el miedo es mal consejero y empecé a rodearla de luz y amor. Era parte de la Creación, era parte de mí, por lo tanto no podía sentir ningún tipo de temor.

La imagen se fue suavizando y empecé a conectarme con ella, mentalmente, sintiendo que me devolvía la vibración del amor.

Supe muchas cosas de ellas, como por ejemplo, que tienen un sistema de nacimiento y muerte, igual a los elementales de la tierra y que todos los otros. Su tiempo de entrevista es semejante al de los gnomos y nereidas, su tiempo de examen de conciencia, su programación para la próxima reencarnación, sus tareas a realizar, sus objetivos de la encarnación, todo es similar, varían sólo en pequeños detalles que son propios a su elemento.

Entendí, gracias a las visualizaciones proyectadas en mi cerebro, la fuerza del fuego, la pureza y la destrucción que puede llevar y le rogué que protegiera con cariño a su elemento, ya que era tan peligroso.

Cada vez que enciendo una vela, no me olvido de mandarles un pensamiento de amor y pedirles su protección.

Es alentador sentir que somos todos partes de un mismo proyecto de existencia, variando solamente la frecuencia en que actuamos.

No debemos olvidarnos que si pedimos permiso, todos estos seres encantados nos responden con la misma vibración que les enviamos.

Descubrí, en experimentos posteriores que existe toda una gama de salamandras. Algunas son pequeñas, como minúsculos gusanillos, otras son enormes, parecen sombras gigantes que nos asustan, en un primer momento.

Sus cuerpos son similares, varían solamente en el tamaño y en el peso, ya que algunas son muy delgadas y otras parecen más gorditas.

Su apariencia es semejante, además de la diferencia del cuerpo, algunas tienen la boca cerrada y no se les

ve el fuego; otras tienen escamas plateadas, otras parecen tener una mirada muy dulce, en contrapartida a las que tienen miradas aterradoras. En fin, es una gama infinita de posibilidades, cumpliendo un patrón común.

Intenten la comunicación con ellas porque resultan seres muy fuertes pero sumamente inteligentes y poseedores de una gran fuerza espiritual.

Si además de cumplir sus funciones en el planeta, dentro de su elemento, pueden activar la Kundalini, la serpiente mágica del misticismo oriental, son seres, evidentemente, muy avanzados dentro de la escala evolutiva, fuera de la frecuencia de los ángeles y fuera de la nuestra. Después de estos contactos llegué a la conclusión de que son ángeles planetarios, sin duda encargados del mantenimiento y protección del planeta tierra.

Me acordé de preguntarles si ellas, también, debían reencarnar en otros planetas cuando no cumplían su misión en éste y la respuesta fue afirmativa.

Claro que, me dijeron, no todos los mundos del Cosmos tienen los mismos Elementales.

Existen planetas o mundos en que los Elementales son totalmente diferente de ellos, con cuerpos visibles, a la videncia, muy variados y con funciones diferentes. No podrían existir Silfos en un mundo donde no hubiera aire, por ejemplo. Si no existe el elemento, su habitante, el Elemental, no tiene función de ser.

No quise entrar en detalles sobre Elementales de otros mundos porque no le encontré sentido, ya bastante difícil es encontrarse con los que tenemos en este planeta para querer saber más de otros, que ni siquiera podemos imaginar.

Además de las salamandras existen otros elementales del fuego. Unos son como pequeños pajaritos oscuros que revolotean cerca de las llamas y activan el fuego con sus alas.

Hay otros, parecidos a ratoncitos que corren como flechas entre las lengüetas de fuego y mantienen el equilibrio del calor.

No encontré nombres para estos elementales así que los bauticé como DIONES, a los pajaritos y RUCAS, a los ratoncitos.

Me dijeron las salamandras que ellos son sus ayudantes en la tarea de la elaboración y control del elemento fuego y que responden a los mismos principios que ellas.

El mundo de los Elementales es gigante, ya que dentro de cada uno tenemos varias manifestaciones de su energía, dando origen a un mundo misterioso de seres que parecen salidos de una galera de mago.

De los DIONES y RUCAS no pude saber mucho más.

Trabajan con las señoras del fuego, renacen y tienen sus entrevistas juntas y vuelven al seno del planeta de la misma forma que los otros Elementales.

Pregunté por qué estos otros seres del fuego no eran tan conocidos y la respuesta fue que no sabemos buscar. Ellos existen desde siempre y sabiendo ver, encontraremos huellas de ellos en los frisos de los antiguos edificios egipcios e incas y en las vasijas encontradas de los pueblos indígenas.

Me puse a observarlos y realmente se repiten las figuras de los ratoncitos y los pájaros oscuros, fuera del contexto del dibujo.

Tal vez quiera decir que allí estaban ellos, escondidos de las mentes curiosas e ignorantes de los humanos, que nunca creyeron que existieran seres fuera de su ámbito conocido.

Es cuestión de empezar a observar para entender cómo estos seres estuvieron siempre presentes en todos

los documentos, dibujos y artesanatos que la antigüedad nos legó. Claro que para poderlos interpretar y descubrir tenemos que empezar por aceptar que existen infinitos planos de existencia, infinitos tipos de seres, todos interconectados por la mágica mano de Dios, que se presentan como campos magnéticos interligados, fuera del concepto de tiempo y espacio, o sea, dentro de una cuarta dimensión, donde nada existe separado del resto y nada tiene validez por sí solo. Todos somos parte del UNO.

A los Elementales del fuego les corresponde el punto cardinal SUR.

### **Algo más sobre los DIONES**

Un día que estaba meditando sobre estos extraños Elementales del fuego, tan desconocidos para mí como para ustedes, hasta ese momento, recibí algunas imágenes y mensajes de los Diones que quiero transmitirles.

Estos extraños seres, parecidos a pajaritos oscuros, revolotean cerca de las llamas y, obviamente, no se queman porque son su propia esencia. Ellos tienen la función de avivar el fuego cuando se está por apagar, de mantener la temperatura ideal de la combustión, de acelerar los procesos de comprensión de los otros elementales y de llevar la bandera de las pasiones superiores a todos los rincones del Universo.

En realidad no son pájaros pero la forma astral con que se dejan ver ante la videncia, los asemeja mucho a ellos. Su tarea es la de mantener la vitalidad, especialmente, en el elemento. Los niños, suelen decir que ven pájaros cerca de las llamas del fuego de los hogares a leña y nosotros, no les creemos. Es verdad, ellos pueden co-

nectarse con los Diones y verlos con toda naturalidad. Así, entran en su mundo con facilidad y pueden obtener informaciones interesantes de su existencia.

La vibración en que actúan es más baja que la de las Salamandras y tienen un potencial menor de frecuencia existencial aunque su función sea muy importante. Podríamos decir que son los colaboradores obligatorios de las Señoras del Fuego, quienes no podrían hacer su trabajo, si ellos no colaborasen.

Una vez más vemos la importancia del trabajo en equipo, ya que las partes forman el todo armónico. Las Salamandras organizan y controlan las actividades superiores de su elemento pero son los Diones y las Rucas quienes tienen el trabajo de obreros del potencial. Los Diones trabajan sin cesar para poder mantener la esencia de la vida pasional, el engranaje primero del elemento místico. Su tarea es agotadora porque no conoce descanso. Ellos también hacen sus períodos de entre-vida y vuelven al seno del elemento hasta la próxima aparición en el planeta. Tienen tentaciones y obligaciones al igual que todos los otros reinos mágicos del planeta.

Hay un jefe de equipo que controla sus tareas y los lleva por el camino de la elevación, intentando siempre que no se atrasen en el aprendizaje del amor.

Cada jefe tiene otro por arriba de él, como en todos las jerarquías que respetan los órdenes jerárquicos de la vida interrelacionada cósmica.

### **Algo más sobre las RUCAS**

Las Rucas son elementales inferiores del Fuego, ángeles custodios del elemento, del planeta y del Cosmos. Actúan junto con los Diones en la manutención de la vida en su fuerza vital de existencia.

Se parecen a ratoncitos ágiles, diminutos y alegres que jueguetean sin parar entre los leños encendidos de los fuegos. Ayudan a los Diones a mantener la temperatura y la agilidad de las llamas para poder contar con el elemento vital del fuego. Son los encargados de la combustión mística y del calor humano. Gradúan la temperatura para lograr un mejor equilibrio entre los opuestos de las partes del fuego, cuidando como niños amorosos, el poder mágico.

Su apariencia de ratoncitos los hace alegres, divertidos, cómicos y cercanos a nuestro cariño. Son, tal vez, más accesibles que las salamandras porque nos inspiran confianza y familiaridad. Su rostro, desdibujado pero real, nos indica la alegría de la inocencia y el valor de la juventud. Son los participantes directos y activos del elemento.

Cuando nos sentamos frente a un hogar y nos concentramos en las llamas, en las lengüetas agigantadas por el juego de las sombras, podemos verlos y entrar en contacto con ellos para pedirles que faciliten nuestras necesidades.

Si estamos con problemas de frío, podemos pedirles que aumenten la temperatura del ambiente, actitud que cumplen inmediatamente. Si nos encontramos muy melancólicos, podemos pedirles que activen nuestro fuego interior, llenándolos de ilusiones, esperanzas, pensamientos de unión entre los diferentes planos de existencia y ante la voluntad férrea de aprender nuevos métodos de crecimiento y de interrelación.

Las Rucas actúan en la parte exterior del fuego, en su superficie y sobre las llamas. La actividad más profunda es de las salamandras. Junto con los Diones están encargados del exterior del elemento, de su expansión y potencialidad. Trabajan en las afueras del mágico poder del

fuego. Pueden aumentr el calor, disminuirlo, alegrar los ambientes, infundir esperanza, proyectar sueños, mantener la energía vital actuada, proteger a los niños del peligro de su elemento, no dejándolos llegar cerca, etc.

Es curioso cómo los Rucas se ocupan de cuidar a los niños. Se colocan en el borde exterior de las llamas y con la fuerza mental que poseen, forman una muralla para que no se acerquen. Son verdaderos ángeles protectores de niños pequeños.

Si recordamos dibujos animados y cuentos infantiles, veremos cómo siempre están presentes estos extraños ratoncitos con características humanas, colaboradores de las Salamandras, las Señoras del fuego sagrado.

Cuanto más investigamos, más vemos cómo todas las imágenes que nos legó la antigüedad son elementos arquetípicos guardados en nuestra memoria akásica o nuestro inconsciente colectivo. Es decir, si tenemos estos recuerdos guardados desde el comienzo de los tiempos, es porque existen las imágenes realmente, o por lo menos, existieron en los primeros hombres que habitaron el planeta y nos fue transmitido este conocimiento a través de los genes, del inconsciente colectivo y de nuestro poder de almacenar conocimientos en nuestra mente astral, que sigue con nosotros en las diferentes vidas que vivimos, en las diferentes reencarnaciones que actuamos.

Recordar es aprender nuevamente algo que estaba olvidado. Estamos recordando cómo era estar en contacto con los Angeles Elementales, Señores del Planeta Tierra.

Estamos intentando volver a conectarnos con los otros seres existentes en nuestro mundo, quienes coexisten con nosotros, en diferentes planos de existencia pero en un mismo lugar, en una misma época y en un mismo intento de aprendizaje del amor.

No perdamos la capacidad de asombro y la confian-

za en los seres que coexisten con nosotros porque estaríamos olvidándonos de los objetos de la propia vida y perderíamos la maravillosa oportunidad que se nos da con cada vida que experimentamos en este plano, en este planeta, en este ahora.

Hagamos la prueba de conectarnos con las Salamandras, los Diones y las Rucas, animémonos a entrar en el mundo mágico que el Creador nos puso para que lo conociéramos y disfrutásemos. Animémonos a ser como niños para entrar en el reino de los cielos y establecer contacto con los seres angelicales que nos esperan.

No tenemos que ir lejos, solamente internarnos en nosotros mismos y podremos ver la existencia de los mundos afines, cohabitantes de la magia de la Creación.

# Capítulo 5

## Elementales del agua: Sirenas y Nereidas, Ondinas y Ninfas



Ondina

## Elementales del agua

### Sirenas y Nereidas, Ondinas y Ninfas

A pesar de que los Elementales no tienen sexo, por lo menos, en el concepto del ser humano, la mayoría de los ángeles de las aguas son considerados femeninos.

La excepción está dada por los Tritones, figuras masculinas que colaboran en las tareas ecológicas de las aguas.

Les corresponde a todos los Elementales del Agua el punto cardinal OESTE.

Los Elementales de aguas saladas trabajan en mares y océanos, los de agua dulce, en ríos, riachuelos, lagos, lagunas, cascadas, cataratas y charcos.

Están presentes en las gotas de lluvia y en las lágrimas humanas.

Son la energía básica y primitiva del elemento.

Pueden levantar las aguas, aumentarlas, bajarlas, subirlas, producir olas, aquietarlas, purificarlas o contaminarlas.

Cuando las purifican, agregan ingredientes cósmicos para que sean portadores de salud, energía y vida; cuando las contaminan, destruyen la vida en ese elemento.

El agua significa, esotéricamente, el sentimiento y la emoción más profundos que el hombre pueda vivir.

La capacidad de sentir, vibrar y emocionarse está unida a la imagen del agua.

En Astrología los signos de agua —Cáncer, Escorpio y Piscis— identifican a las personas con mayor capacidad de sentir y vivir las emociones y conectarse con el mundo interior y exterior, a través de los sentimientos.

Sentir es algo muy difícil de vivir, es el compromiso y el desafío del ser.

Al agua se la relaciona, por lo tanto, con la capacidad de amar, de entregarse, de ejercer la maternidad, de aprender el desapego, y practicar la unión de los opuestos.

Los Elementales del agua vibran en esta frecuencia elevada de sentimientos profundos y comprometidos.

Son los genes ecológicos del elemento en el planeta Tierra, tanto en el exterior como en el planeta interior o místico.

Existe un planeta exterior que es la parte física que podemos ver, oler, escuchar, tocar y otro planeta, interior, que es el símbolo del hombre, su casa, su matriz, su hábitat espiritual, donde vino a desarrollar su programa de encarnación, en la actual vida.

Como todos los Elementales, son ángeles ecológicos, con cuerpo astral —que se dejan visualizar con formas "típicas", para que podamos identificarlos— que se ocupan de mantener activo su propio elemento.

Ellos actúan desde el comienzo de la vida en el planeta, trabajando en la purificación de las aguas contaminadas en el proceso, largo y difícil, de formación de la vida.

Quitaron los materiales duros y pesados que aún existían en suspensión, en el comienzo de la evolución de la Tierra.

Su misión, además de purificar su elemento, equi-

librarlo y energizarlo, consiste en mantener activa la vida vegetal, mineral y animal que vive en sus aguas.

Sus períodos de vida son muy largos, comparados con los nuestros y sus entre-vidas y nuevas reencarnaciones, son parecidos a las de los otros Elementales de los diferentes reinos.

Como todos los seres son duales, por lo tanto, pueden trabajar para el bien y el progreso, que es su misión angélica, como para el mal y la destrucción, cuando son inducidos a ello por mentes perversas y controladoras de los elementos.

Dijimos que los Elementales del agua son básicamente femeninos, por lo tanto, los visualizamos como mujeres, a la gran mayoría de ellos.

Algunos Elementales, como la Sirena, tienen cuerpo y rostro de mujer y cola de pez, otros, se presentan como mujeres o "hadas marinas", con esbeltos cuerpos, cabellos largos y túnicas vaporosas y transparentes que esconden las formas de sus cuerpos, sugiriendo así todo el misterio que son capaces de producir.

Tal vez, la forma más común es la de la SIRENA, por lo menos para nosotros.

Esta palabra deriva del latín "siren" y significa "la que encanta y seduce".

Su rostro es dulce y enigmático recordándonos a la Gioconda, con todo su misterio.

La mitad de su cuerpo inferior es una cola de pez. Es la única de todas las mujeres elementales del agua que posee cola de animal.

Estamos ante la presencia de las hadas marinas, dueñas y señoras de la gracia y la magia.

Las Sirenas tienen, también, su espíritu jefe, encargado de velar por el crecimiento espiritual de ellas, de todos los elementales de agua.

Según nos fue transmitido, el espíritu jefe de las Sirenas es INDÉ, la reina de las sirenas, nereidas, ondinas, ninfas, Tritones y todo tipo diferente de Elementales de las aguas.

Es la energía superior, la vibración más pura del elemento agua.

Su sonrisa es de complicidad y amistad, o de ironía, calculadora de las distancias y pronta al salto.

## **Simbología de la sirena**

### *a) Cabello largo*

El concepto de los cabellos largos y sedosos viene de la tradición esotérica, que los conecta, simbólicamente, con la capacidad de la mediumnidad, o sea, con la posibilidad de entablar contacto con seres desencarnados, de diferentes niveles de existencia.

Son las antenas cósmicas, el radar que permite captar las vibraciones de otros seres que no pertenecen a nuestro propio nivel de frecuencia.

Simbolizan el poder y la fuerza física, provenientes de una aguda percepción espiritual. Basta recordar a Sansón, héroe bíblico, quien una vez cortada su cabellera perdió toda la fuerza que lo caracterizaba.

Las brujas de la edad media también eran representadas con largas cabelleras, símbolo de magia y conocimientos ocultos. Cuando eran castigadas o ejecutadas se les cortaba el cabello como prueba de la pérdida de sus poderes.

Los piratas, como los hombres sabios de los pueblos orientales, llevaban sus cabelleras al viento, como símbolo de poder, coraje y audacia.

En la historia del hombre, los cabellos largos ocu-

pan una página importante, siempre conectados al poder, la magia y la mediumnidad.

El primer cabello de un bebé es generalmente, guardado con mucho cariño, como testimonio de su vida y símbolo de amor. Es el recuerdo de su presencia, en el planeta, en esta nueva encarnación que inicia.

En muchos pueblos indios se corta un mechón de pelo del moribundo para tenerlo como lazo de unión entre él y sus parientes. Es un recuerdo póstumo del ser pronto a desencarnar, es una manera insana de mantenerlo vivo, después de la muerte física.

En complicados trabajos de magia negra se usan los cabellos de una persona para, a través de ellos, perjudicarla. Estos pelos mantienen la energía del hombre por mucho tiempo, después de muerto. Sigue siendo un pedacito de su energía o una porción de su capacidad energética actuada.

Como vemos la mención del cabello, especialmente largo y sedoso es un tema reiterado en la historia del hombre y sus símbolos.

Igual que las hadas, las sirenas usan el poder desatado de sus largas cabelleras para hiptonizar y seducir a los hombres. Ésta es su mayor arma de seducción.

Son transmisores directos de energía. Actúan como cables eléctricos, llevando las vibraciones de afuera hacia adentro del ser y viceversa. Son los hilos cósmicos del pensamiento. Es el método más fácil para conectarnos con el mundo exterior y los otros, más lejanos, aquellos que aún nos cuesta mucho entender.

*b) Rostro hermoso de mujer*

La Sirena tiene el cuerpo y el rostro de mujer porque ella simboliza la maternidad, el amparo, la protección, la seducción, la entrega, la dulzura, el poder de convicción y todo lo que sugiere la feminidad y posee cola de pez para mostrarnos el otro lado de su personalidad.

Como el elemento agua está unido a la importancia del sentimiento profundo, la mujer completa la idea del amor y la protección.

Su rostro es hermoso porque representa la belleza más pura de la parte femenina del ser.

Nos envuelve en la seducción de su encanto.

Los ojos, de mirar profundo, captan los pensamientos y conocen los secretos del alma. Es el espejo de Thot que refleja lo no reflejable y es el Señor de los Arcanos. La boca entreabierta, en una eterna sonrisa sugiere la sensualidad femenina y el don de la palabra.

Así puede expresar en palabras los sentimientos más profundos del alma. Además de la palabra tiene la magia del canto que induce a soñar, a sumergirse en la mente cósmica, a abrir las puertas de lo sagrado.

El canto de las sirenas es nombrado en todas las mitologías, especialmente en la griega. En Homero encontramos hermosísimos relatos del canto y la seducción de las sirenas. Recordemos a Ulyses y sus famosas travesías y a Hércules con sus doce trabajos. Ellos estuvieron en contacto con la magia y el canto de las sirenas y tuvieron que luchar para no caer en las redes de sus encantos, perdiendo así el objetivo de sus viajes.

*c) Cola de pez*

Las piernas nos conectan con la tierra y la realidad implícita en ella. El pez es el señor de las aguas y símbolo de la libertad, agilidad, rapidez, astucia e independencia.

La hermosa mujer de rostro angelical y enigmático, capaz de seducir, proteger, intuir y engendrar, es también capaz de tener libertad e independencia de acción y sentimientos, actitudes y proyecciones. Ella no usa las piernas, símbolo de la realidad, sino la cola de pez que le permite soñar fuera del mundo concreto y real.

Es artífice de su propio destino. Es la señora del misterio.

La cola de pez recubierta de escamas sugiere la protección natural, aquella que nos impide sufrir, sin necesidad.

La Sirena es el Elemental del agua más conocido y más reverenciado en la historia del hombre. Tal vez, al igual que el Gnomo, tiene el poder de llegar más cerca del ser humano. Su vibración está muy cercana a la nuestra.

Puede dirigirse con rapidez, gracias a su cola de pez, de un lado al otro del mar, llevando su mensaje por doquier, bañando a los seres con su magia y protegiéndolos de los elementos perversos, en desarmonía, existentes en las aguas.

Las sirenas actúan en los mares, especialmente en las aguas profundas y cuando salen a la superficie lo hacen para conectarse con los otros Elementales y con el propio hombre. En las aguas saladas de los mares y océanos encontramos otros elementales, entre ellos, las Nereidas.

## **Nereidas**

Habitan en las grutas del fondo de los mares. Les gustan las cuevas misteriosas, son las señoras de las profundidades de las aguas y las protectoras de los navegantes.

Así como las sirenas son las seductoras, las Nereidas son las protectoras de los hombres que se aventuran por los mares desconocidos. Son los guardianes de la seguridad.

En las antiguas embarcaciones existían estatuas de las nereidas que eran consideradas imprescindibles para obtener protección. Existen innumerables dibujos y esculturas de éstas. Ningún aventurero se animaría a enfrentar el mar sin la protección de la Nereida.

Se presentan, ante nuestros ojos, como hermosas mujeres, vestidas con túnicas de gasa y tules, tejidos vaporosos que disimulan sus formas y esconden su magia.

Son pequeñas, diminutas casi, en comparación con las sirenas, que son de estatura alta e imponente.

Recordemos siempre, que estas son las apariencias con que se dejan visualizar y no su verdadero cuerpo astral, que como todo ángel es hecho de fluido divino, cósmico y etéreo. Son las figuras con que se identifican ante nuestros ojos de pobres seres humanos, alejados de la realidad holística.

Las Nereidas parecen caminar sobre las olas, cuando salen a la superficie, deslizándose sobre las aguas como reinas del mar. Una demostración más de su aguda sutileza. Siempre se las identificó con el fondo de los mares y océanos porque es su hábitat preferido.

Allí, en la oscuridad de las cavernas y grutas misteriosas de las profundidades, ellas trabajan para engrandecer los reinos mineral, vegetal y animal que están

bajo su cuidado. Armonizan las diferentes energías para mantener el patrón vital de todos ellos.

Tienen gran videncia, la cual desarrollan para encontrar objetos perdidos, tesoros, embarcaciones hundidas, etc. En la antigüedad eran muy evocadas para encontrar tesoros escondidos, en las profundidades del mar.

Se las relaciona con la realeza porque son las "reinas" que habitan los "palacios submarinos" y tienen desarrollados los poderes psíquicos de nivel superior.

Su propia apariencia "física" es la de una princesa o reina de los mares y es por este motivo que los navegantes y pescadores de la antigüedad llevaban su figura en la proa de sus embarcaciones. Ellos buscaban la protección de los dioses marinos o de los ángeles del planeta.

Le pedían a la reina del mar, dueña de las aguas profundas que cuidase de sus vidas y de su colecta, porque de ello dependía su sobrevivencia, de las redes cargadas de peces.

Su cuerpo astral es muy sutil, parece hecho de material menos denso que el de las sirenas y es por este motivo que no son tan comunes sus "apariciones". Nos cuesta más conectarnos con esta energía más leve, más sutil.

Intentemos una conexión mental con estos seres de las profundidades de los mares para elevar su propia vibración y así, hacerlo con la nuestra también.

Recordemos que en el misterioso Cosmos, del cual hacemos parte, nada está desconectado, por el contrario, todo está interligado, en una red armónica de energías.

La parte masculina de los Elementales del agua salada está dada por los TRITONES, que son visualizados como hermosos y salvajes hombres, de cabellos largos y barbas abundantes, aspecto rústico y rostros

casi agresivos. En algunos casos son representados con cola de pez.

Ellos pertenecen al séquito de Neptuno. Custodian las embarcaciones y especialmente los hombres. Son los guardianes masculinos de los mares.

Neptuno, como planeta, exterior, interior y místico, es representante del arquetipo del amor universal, de las emociones fuertes, del sentimiento profundo. En esta gran emoción cósmica necesitamos la contención, porque, sentimientos desbordados dan depresiones, soledad, falta de contacto con la realidad y facilidad para diversas adicciones. Si no controlamos las emociones, nos desbordamos.

Los Tritones son los ángeles ecológicos, en la forma masculina, de los mares y océanos, ocupados, al igual que sus pares, en el mantenimiento de la vida en el elemento agua.

Nos conectamos con ellos, especialmente, durante las travesías marinas, las pescas con fines de alimentación y el miedo a lo desconocido, en las oscuras y misteriosas aguas saladas. Representan la fuerza del conocimiento interior, la voluntad de tener éxito, la necesidad de alimentarse y el equilibrio de las fuerzas.

Además de las Nereidas, los Tritones y las Sirenas existen una enorme variedad de elementales del agua salada. Hay algunas manifestaciones muy pequeñas, parecidas a las Sirenas, y a los Tritones y hay otras que parecen tener cuerpo de algas y corales.

Son Elementales, jerárquicamente, inferiores que cumplen un papel muy importante en el mantenimiento del ecosistema marino.

Algunos de estos Elementales no son visualizados con forma humana sino que se dejan percibir con formas de extrañas plantas marinas y peces exóticos. Solamente

sus rostros son, aparentemente, humanizados.

Todo ser creado tiene un papel importante en el Cosmos y se relaciona con todos los otros para formar la enorme telaraña energética que mantiene vivo al Universo.

Con cualquiera de ellos que querramos entablar comunicación recordemos que el pensamiento fundamental que produce el milagro de la conexión es el amor.

No interesa la forma con que ellos se dejan visualizar por nosotros, interesa el sentimiento con que vamos a intentar la conexión espiritual.

De todos los seres podemos aprender algo y así nos iremos enriqueciendo emocional y espiritualmente, gracias al intercambio energético.

De todos los Elementales es la sirena la más conocida y por eso es tal vez, la más fácil de contactar.

Mentalizamos su figura, invocamos su energía y después de haber pedido autorización a nuestros guías espirituales, comenzamos la conversación telepática, teniendo como objetivo aprender más de la vida de otros seres que actúan en diferentes niveles de existencia.

## **Las Ondinas y las Ninfas**

Estos son los Elementales que trabajan en las aguas dulces.

La palabra ONDINA deriva de "unda" y significa olas. Eso quiere decir que son ángeles ecológicos, que trabajan sobre las olas de los lagos u otros lugares de agua dulce. Son Elementales de la superficie.

Viven en la superficie de las aguas y a media profundidad, sin adentrarse mucho en ellas. Sus lugares de acción son los ríos, riachos, cascadas, cataratas, lagos profundos y especialmente en la espuma de las aguas dulces.

La diferencia con las sirenas y nereidas es que la Ondina se visualiza como una hermosa mujer, con el cuerpo cubierto por una especie de túnica de gasa, suelta al viento. No tiene cola de pez como las otras. Es muy parecida a una mujer humana, más que las otras elementales del agua.

Es raro poder visualizar su rostro. Generalmente sólo se percibe un contorno, una larga cabellera y una figura esbelta envuelta en gasas, de pie, cerca de alguna roca o sentada sobre las aguas.

Las Ondinas se relacionan con la luna y las noches estrelladas. De todos los elementales del agua es la más parecida a las hadas de la tierra. Diría que son las hadas mágicas de las noches estrelladas que van llevando su encanto y protección por todo lugar que pasan.

Ellas realizan los sueños de muchos jóvenes con su poder de seducción y pasividad.

Se ocupan del cuidado de los otros seres acuáticos, plantas, minerales y animales.

El relacionarlas con la luna significa su gran poder de concentración, de mediumnidad y de magia. Salen a la superficie, especialmente durante la luna llena para transmitir todos los mensajes de amor que son capaces de sentir y así cuidar no sólo de la vida dentro de las aguas, sino la que habita sobre ellas, pequeños organismos microscópicos que son parte de la creación y de la vida en las aguas.

Las Ondinas trabajan en grupos, como todos los Elementales, pero tal vez sea más evidente su acción grupal en ellas, que en otros. Suele vérselas, en noches de luna, danzando y jugueteando sobre las superficies de lagos, ríos, lagunas y cascadas. Se conectan con los niños y algunos adultos sensibles con relativa facilidad. Basta generalmente, visualizarlas y rodearlas de luz blanca,

elevando el pensamiento, para verlas sobre las aguas calmas. Su lugar de acción es sobre la superficie, aunque en ocasiones, se las pueden ver sobre las rocas o tierras cercanas a los bordes de los lagos o ríos. Según nos dicen los Guías Espirituales, pueden alejarse a unos pocos metros del agua, siendo vistas en ocasiones, caminando o suspendidas en el aire, a poca distancia del suelo. Durante las noches claras de luna llena es más fácil entrar en contacto con ellas ya que son sus días preferidos, cuando tienen autorización para entablar comunicación entre los diferentes mundos.

La luna, regente de los símbolos del agua, es su tutora. No me refiero al satélite natural de la tierra, sino a la energía que desprende, como cuerpo celeste del Cosmos. La luna tiene un gran poder de acción y reacción sobre los elementos de la tierra y, lógicamente, sobre sus obreros angelicales, los Elementales. Si recordamos que las aguas suben y bajan, al ritmo de la luna, podremos darnos cuenta de la importancia de su influencia sobre las aguas. Los seres angelicales que cuidan el elemento, naturalmente serán influenciados profundamente por la mágica luna, también.

La luna simboliza la madre, la raíz del ser, aquella energía base que nos da origen y nos envuelve en amor.

Las Ondinas cuidan no sólo la vida mineral, vegetal y animal dentro de las aguas, sino que influyen en los pensamientos de sus habitantes y de los humanos que se acercan a ellas. Esto parece muy extraño pero ya vimos como otros Elementales también influyen en nuestras mentes. Si todo es energía en el Cosmos, la acción de una mente puede hacer vibrar a otra, en frecuencias diferentes, gracias a su influencia. Entra en acción la transmisión del pensamiento, considerando al pensamiento como una onda de frecuencia vibracional. Además, no sólo

influye sobre otra mente, sino que puede modificarla casi por completo. Por ejemplo, si un grupo de Ondinas es llevado a actuar en la franja negativa de la Creación, inclinándose por el mal, este grupo podrá hacer que la vida en el interior del agua, se contamine, se pudra, se enferme y llevará destrucción a todos los ámbitos del elemento. Si otro grupo de Ondinas es influenciada por mentes poderosas y perversas e ignorantes de las leyes de Dios, a destruir los sueños de algún joven, entrará en contacto con sus ondas mentales más bajas para inducirlo al negativismo, la depresión y la soledad. También sabemos que se hacen un gran mal y se perjudican en el camino evolutivo, llevando tristeza y soledad a todo lo circundante.

Las Ondinas no son tan famosas, en la literatura popular, como las Sirenas, por ejemplo, porque se dio más importancia a las aguas saladas y a la magia de los mares, que al poder oculto dentro de las aguas dulces. Es un grave error porque el movimiento vital en lagos, lagunas, ríos, riachos, cascadas y o cualquier otro lugar de contención de agua dulce, es sumamente importante para mantener el equilibrio en el elemento.

## **Las Ninfas**

Las NINFAS, cuyo nombre deriva del latín "lympa", que significa agua y del griego "nymphe", que significa manantial o fuente, son visualizadas como hermosas mujeres muy pequeñas. La traducción del nombre sería "manantial o fuente cristalina de agua".

Habitan las fuentes, manantiales, lagos, lagunas, charcos y todas las aguas dulces tranquilas, sin mucho movimiento. Se dedican a espacios más pequeños que las Ondinas. Viven en colonias, agrupadas en núcleos de

fuerza vital, conectándose unas con otras para poder actuar en forma conjunta dentro del elemento agua. Son una verdadera comunidad, organizada donde el trabajo es algo continuo y constante.

Son visualizadas como sirenas-niñas o pequeñas y diminutas mujeres. Tienen la apariencia de criaturas y se visten como las ondinas, con vestidos sueltos y transparentes. (Es la apariencia con que se dejan ver a los ojos de la videncia).

Protegen a los niños y tiene grandes poderes curativos.

Están encargadas de mantener el equilibrio y el orden perdido en los seres vivientes dentro de las aguas y sobre su superficie.

Si tenemos un pez o una planta marina enfermos, nos conectamos con las ninfas, mentalizándolas como un grupo de niñas jugando sobre las aguas tranquilas de un lago y les pedimos ayuda para sanar al pez o a la planta. Acudirán presurosas a ayudarnos.

Estos Elementales se comunican con los niños con mucha facilidad. No olvidemos que los niños pueden ver todo aquello que el adulto olvidó que existe. Ellos ven la realidad del juego de la energía y a los seres de otras esferas de conciencia, con mucha naturalidad. Cuando se encariñan con una criatura suelen acompañarla durante varios años, protegiéndola de toda contaminación vibracional.

Las ninfas son las niñas generosas y curadoras del elemento agua dulce.

Tal vez de todos los Elementales del agua son los más divertidos e inocentes, ya que siempre están en grupos, como pequeñas niñas jugando sin parar, sobre la superficie de las aguas o adentrándose en las profundidades de los arroyos y pequeños ríos.

Son portadores de grandes poderes curativos tanto para los integrantes de su área como para los niños que se atrevan a conectarse con ellas.

De sus cuerpos salen rayos de energía curadora que alcanza a todos los que asisten a sus espectáculos de danza, en los días de luna llena, sobre las aguas calmas.

Sus poderes curativos son famosos desde la antigüedad porque representan la inocencia de la niñez, la madurez de la mujer que contiene con la maternidad, el amor y la sabiduría de la unión de estos dos aspectos del lado femenino.

De ellas sabemos poco y ésto es lo que podemos transmitirles. No siempre el hombre tiene acceso al conocimiento de otros mundos de existencia. Depende, tal vez, de su capacidad de amor y comprensión con los otros niveles de existencia.

Todas las experiencias personales que podamos hacer, van a ayudar a catalogar a los diferentes Elementales del Agua y así, podremos saber más de ellos, de sus diferencias, actitudes, trabajos y motivos de vida.

Por ahora el material que pudimos juntar es, relativamente, poco pero nos cabe la alegría de haber iniciado este estudio sobre los casi olvidados Elementales o Angeles ecológicos de nuestro planeta, colaboradores y copartícipes de la obra continua de la Creación Divina.

## **Mensaje telepático de la guía de las sirenas: INDÉ**

"Nosotras, las sirenas, pertenecemos al elemento agua y en él actuamos, desarrollando nuestro potencial energético.

El elemento agua es vital para la existencia de la vida, en este planeta. Es tan importante que el propio cuerpo humano está compuesto de ella en un ochenta por

ciento de su peso.

Es importante para el cuerpo físico porque lo mantiene activo, energizado, vivo. El agua y el aire alimentan todas las células del cuerpo, llevando la energía cósmica a todas ellas. Esta energía universal es el "alma mater" de todo lo creado.

Además, simboliza el sentimiento, la capacidad de vivir la emoción, expresarla y exteriorizarla como una función superior del hombre.

El sentimiento nos conflictúa porque no siempre estamos preparados para vivirlo o no sabemos permitirnoslo. Deberíamos practicar más la entrega a través del amor.

Como elemental del agua vive en la frecuencia de los sentimientos, que es nuestro ambiente espiritual.

Estamos organizados en grupos que se juntan por similitud de vibraciones, o sea, por afinidad. Este es nuestro ambiente espiritual.

Así, existen grupos trabajando en las aguas dulces, en las saladas, en la profundidad, en la superficie, en aguas tranquilas y en otras, convulsionadas.

La sintonía de cada sirena con el tipo de vibración que eligió para actuar es algo muy importante. Siempre es importante estar conectado con la vibración que nos pertenece por elección. Es la única manera de poder hacer bien el trabajo que tenemos para realizar. Somos energía como todo lo creado y nos intercomunicamos según nuestra frecuencia y esencia.

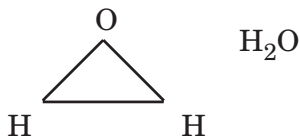
Nuestra función es proteger y mantener vital al elemento agua y a todo lo que la habita.

Pasamos nuestra energía a través del agua y energizamos sus componentes, activando las fuerzas vitales primarias que son las responsables por la vida misma.

Todos conocen la fórmula del agua:  $H_2O$  pero tal vez no sepan cómo funciona.

Esta combinación forma el número tres que es el representante de la actividad creadora y del misterio de la vida.

Así, tres puntos pueden formar un triángulo.



Este triángulo es la pirámide y ésta es la forma de la conservación de la vida.

La energía proveniente de cada una de estas puntas se entrecruza e interliga con los otros puntos, formando un vasto campo vibracional que activa cada partícula del elemento agua.

Esta interconexión energética produce un campo fértil para el desarrollo del potencial cósmico que trabaja para el mantenimiento del elemento vital.

Todo lo creado, o sea todo aquello que podemos ver, oír, sentir o presentir es animado por un principio cósmico-divino, que es la energía primera, responsable por la recreación energética y sus manifestaciones: la fuente divina de existencia o el Dios-Uno.

El triángulo es el símbolo de la cura. Vemos así la importancia del agua como elemento trino en el arte de curar. Es el símbolo y el actor sanador al mismo tiempo.

Cuando colocamos agua en un vaso y ponemos las manos sobre ella, a escasa distancia, elevamos el pensamiento y nos conectamos con los seres cósmicos superiores, estamos activando el triángulo de cura que existe en ella. Estamos convirtiendo el agua en alimento divino.

De las manos salen rayos en forma de abanico que al chocar con la energía múltiple que desprende el agua, se entrecruzan en una infinita combinación de "espadas cósmicas". Actúa así la fuerza vital divina, confiriéndole al vaso de agua la función de curar. Esa agua puede beberse, usarse para limpiar heridas o simplemente para tocarse la frente a la altura del sexto chakra (FRONTAL), activando el potencial de la iluminación interior. El agua es también usada en baños, mezclada con hierbas aromáticas para limpiar el aura humana, confiriéndole estructura sana y armónica. Es un armonizador de energías.

Equilibra las fuerzas del ying y del yang del segundo cuerpo y purifica el cuerpo físico, entrando a través de los poros de la piel.

El agua es un elemento perfecto de pureza ya que limpia tanto el cuerpo físico como el astral. Entendiendo por pureza toda vibración que tiende a elevarse.

Podría hablarles días enteros de la importancia del agua pero basta recordar que sin ella no existiría la vida en el planeta tierra.

Tiene una doble función, física y espiritual.

En la parte física lleva el elemento cósmico vital a todas las células y así se perpetúa la vida, en todos los reinos de la vida sobre el planeta.

Es el elemento conductor por excelencia.

Recordando cómo es conductora de la electricidad podremos mentalizar cómo lleva toda energía de un lugar a otro. Transmite la vibración de un punto a otro. Así conduce energías tan invisibles como la electricidad pero tan reales como ella.

También puede conducir los elementos de muerte cuando está contaminada por el hombre y su descuido para con el planeta. Así como cura, mata.

Es la dualidad del elemento: vida y muerte.

Con respecto a su función espiritual podemos decir que limpia, eleva y protege. Está presente en el bautismo cristiano, en los baños de limpieza del aura, en las lágrimas, en el sendero hacia el cuerpo astral, en el baño dado al "muerto", en fin, en el principio y en el fin de la vida.

Junto con el aire son los dos elementos básicos para la sobrevivencia del segundo cuerpo.

Los espíritus desencarnados, ya en etapas de evolución, solamente precisan de agua y aire para revitalizar sus campos energéticos de operación o segundo cuerpo. Son energías superiores de energización y vitalización.

Volviendo a la fórmula del agua: H<sub>2</sub>O podemos resumir su significado:

- 1) es la representación del triángulo y de la cura.
- 2) es fundamental para la vida física y la espiritual.
- 3) es una de las energías superiores que mantiene activo al segundo cuerpo, después de la muerte física.
- 4) es importantísima para la vida espiritual, tanto en el plano encarnado como en el desencarnado.
- 5) es una vibración cósmica destinada a elevar la frecuencia de la actividad mental, emocional y psíquica.
- 6) es conductora de todo tipo de vibraciones (como la electricidad y el amor).

Para comunicarse con nosotras basta invocarnos en nuestro elemento. Por ejemplo, pueden ir a la orilla del mar, meter los pies en el agua, para poder sentir la vibración del elemento y abriendo los brazos, mirando al cielo, mentalizar nuestra figura como representante del agua y su potencial de vida.

Nuestra capacidad de conexión con la mente humana es muy fuerte y cuando nos encontramos con seres sensibles, el trabajo es muy fácil.

Si se preguntan para qué hacer esta conexión, les puedo dar varias razones:

- 1) entrar en la energía del elemento y poderlo vivenciar.
- 2) meditar sobre las necesidades y propiedades del agua.
- 3) pedir lluvias (es nuestro elemento)
- 4) pedir que las aguas de un río o del mar suban o bajen, según la necesidad
- 5) pedir la protección para los navegantes
- 6) empezar a entender el misterio del sentimiento
- 7) disfrutar de la experiencia de comunicarse con todo lo creado
- 8) experimentar la conexión con seres de otras frecuencias a través del pensamiento como puente.
- 9) encontrar otro camino hacia el Dios-Uno.

Con respecto a nuestra organización social estamos agrupadas en legiones con divisiones específicas, dentro de la jerarquía cósmica.

Cada 1.500 años terrestres termina la "jefatura". Yo seré la guía de los Elementales del agua hasta el año 2200, luego seré reemplazada por quien merezca el lugar. Pasaré a otros niveles de existencia, en un plano un poco más elevado, si hice bien mi trabajo y allí comenzaré de nuevo, en el nivel más bajo de ese plano espiritual.

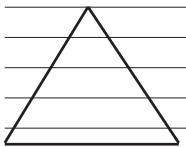
Subimos como por una escalera, todos los seres creados por Dios.

Vamos ascendiendo en la medida de nuestros méritos.

Existen varias sirenas, ondinas ninfas y nereidas que dirigen los grupos específicos del agua salada y de la dulce.

Cada una de ellas, llamadas "esferas cristalinas",

tiene siete ayudantes, llamados "esferas blancas" que comandan grupos menores.



Espíritus Superiores Guardianes de los Elementales  
Espíritu Jefe: INDÉ  
Esferas cristalinas  
Esferas blancas  
Ondinas tutoras

Los grupos más pequeños tienen "ondinas tutoras" que las controlan, haciendo un trabajo de guía casi personalizado.

Así todos los trabajadores del elemento se agrupan en campos energéticos afines y con la ayuda de sus guías elaboran los planes de vivificación de las aguas.

Trabajamos en un sistema de equipo casi perfecto. Todos en beneficio de todos.

Esta organización de jerarquías tiene como finalidad la elevación espiritual de los Elementales del agua y respetar y el orden establecido para cumplir un objetivo común.

Nos pueden visualizar con cualquiera de las imágenes que les proyectamos mentalmente para identificarnos. Si nos vieran cómo somos realmente, no nos entenderían. Somos energía pura igual que la electricidad. Somos fuerza vital alimentados por la luz cósmica y protegemos la vida dentro de nuestro medio.

No tenemos cuerpo físico y podemos adquirir el aspecto exterior que deseemos.

Se nos visualiza como mujeres porque fue así que los primeros seres humanos que hicieron contacto con nosotras nos vieron y fueron pasando estas imágenes genéticamente a todos los demás.

Tenemos al igual que los otros Elementales, los

Angeles, Guías, Mentores, humanos, plantas, minerales y animales, un trabajo para hacer para poder llegar algún día a la unión con el Creador. Todos tenemos un trabajo específico o una misión individual que cumplir.

Todo es una cuestión de superación del "yo", en busca de la elevación espiritual.

El mejor camino es entender que estamos todos relacionados con todo y que el Todo es parte de nosotros mismos.

No existe nada separado de su Fuente.

Estamos en continuo movimiento y relación, buscando siempre la manera de evolucionar. Espero que muchos de ustedes se animen a entrar en el mundo del agua y así poder conectarse con nuestras fuerzas creadoras y sanadoras.

Somos todos hermanos, variamos sólo el nivel del escalón de la evolución en que nos encontramos, unos más arriba, otros más abajo.

Cumpliendo con las leyes de amor del universo, debemos ayudarnos para ascender juntos hacia la nueva vida superior que nos aguarda.

Les dejo la energía del agua, el triángulo y la cura, sepan usarla para poder seguir creciendo y hacer crecer a los que están más abajo, así algún día estaremos todos hermanados en la unión del Todo, sabiendo respetarnos y amarnos. Así sea."

## Capítulo 6

# Elementales del aire: Silfos, Elfos y Espíritus de las Nubes



Silfo

## Elementales del aire

### Silfos, Elfos y Espíritus de las Nubes

Los Elementales del aire son los ángeles ecológicos ocupados de su propio elemento: el aire, ese maravilloso elemento que permite la vida en este planeta.

Realizan diferentes tareas, en variadas frecuencias, de la misma vibración elemental, para colaborar en la tarea de la Obra Cósmica de la Creación.

Los más conocidos de estos Elementales son: los Silfos, los Elfos y los Espíritus de las Nubes.

En realidad todos sabemos que existen infinidad de seres correspondientes a cada uno de los elementos pero nombramos sólo a estos tres porque son los más conocidos, desde la antigüedad y los más próximos a nuestro contacto y entendimiento.

Ellos son los encargados de purificar, calificar, mezclar, equilibrar, armonizar y controlar el aire, tan necesario para la vida en este planeta.

Al igual que los otros Elementales son anteriores a la aparición del hombre sobre el planeta. Ya trabajaban para hacer la atmósfera habitable, antes que la figura del hombre pisara el suelo del planeta.

A ellos les corresponde el punto cardinal ESTE.

#### **Silfos**

Los Silfos son los Elementales del aire más conocidos y tal vez, los más importantes.

La palabra "silfos" deriva de un vocablo galo-romano y se identifica con el sonido que producían los vientos en las arpas druidas, que al igual que las griegas se acostumbraban dejar sobre los árboles sagrados para interpretar una música no humana. Se pretendía escuchar la música de los ángeles.

Son tal vez los más lejanos a los hombres por su naturaleza etérea y veloz.

Pueden dirigirse de un lugar a otro a la velocidad de la luz ya que ellos mismos son luz y aire.

Son los responsables por los vientos, tornados, brisas, etc.

Los visualizamos siempre lejos, en algún lugar del firmamento y esta visión hace que los sintamos más lejanos a nosotros, todavía.

En realidad no son tan lejanos y sí, son bien cercanos a nosotros.

Vivimos gracias al aire que respiramos y si ellos son los colaboradores y guardianes de esta energía, evidentemente, están muy próximos a nosotros, casi diríamos que están "dentro" de nosotros.

Son los trabajadores de las alturas y del razonamiento. Se los relaciona con el pensamiento y la fuerza de las ideas, responsables por la benevolencia de los vientos o la furia de los tornados destructivos. Como todos los Elementales pueden trabajar tanto para el bien como para el mal.

Los visualizamos como una nube con rostro de niño, boca abierta en posición de soplar, mejillas rechonchas y rosadas como las de toda criatura sana.

La apariencia que tienen, al igual que la de los otros Elementales, es su tarjeta de identificación, su manera de hacerse presente ante los ojos humanos.

Si se nos presentaran como un gnomo o una sala-

mandra, obviamente, no podríamos identificarlos como representantes de la energía etérea. Ellos toman la forma física que más les conviene para poder entrar en contacto con nosotros. Usan un cuerpo aparente, según nuestras necesidades.

La forma de la nube nos recuerda el viento que por sí solo no podría ser representado.

¿Qué es el viento? Para nosotros es una energía invisible que nos golpea la cara, arroja los troncos lejos de su raíz, hace volar objetos y puede destruir cosas. Con la identificación de la nube podemos ubicar al Silfo en las alturas, en los cielos, en el firmamento y lo relacionamos con el origen y procedencia del viento, como elemento energético.

Su rostro joven y varonil es símbolo de vitalidad.

El viento es masculino (a pesar de que los elementales no tienen sexo real), vital, pujante, dominante, activo cien por ciento.

Así, el rostro de un joven que parece un niño, envuelto en una nube, en actitud de soplar nos conecta con imágenes arquetípicas del elemento aire.

El hecho de tener la boca abierta sugiere el acto de respirar, exhalar y expulsar, así como inhalar. Sugiere el acto de purificar, limpiar y equilibrar las fuerzas antagónicas.

Exhalamos el aire que no necesitamos y aspiramos el aire cósmico o prana que nos mantiene vivos, a nivel físico y nos permite experiencias místicas, a nivel del segundo cuerpo (astral).

Los vientos calman el calor agobiante del verano, empujan una embarcación a vela, hacen flamear una bandera, agitan cabellos mostrando sensualidad, abanicán al bebé, mecen las flores, desparraman los perfumes, sugieren el sueño.

Por otro lado puede destruir cosechas, inundar lugares, levantar las aguas, arrasar la vida.

Son buenos y malos al mismo tiempo. Sólo dependen de su grado de evolución y de los seres que los rodean que pueden inducirlos al mal o al bien.

Su grado de conciencia es limitado como todos los Elementales y por eso pueden ser inducidos a ir contra su propia naturaleza constructiva.

Trabajan en armonía (o no) con los Elementales de los otros reinos, en una tarea mágica de mantener vivo al planeta Tierra.

Además de estar presentes en la naturaleza, están activos en el aire que respiramos y por lo tanto, están muy cercanos a nosotros y no en las alturas como los imaginamos.

El hecho de visualizarlos con rostro de jovencito envuelto en una nube que le sirve de cuerpo, sugiere varios puntos:

1) Al aspirar tomamos el aire que necesitamos para poder cumplir la función respiratoria que nos mantiene vivos, físicamente.

Esta función es muy compleja. Una vez llenos los pulmones, el aire se distribuye por todas las células llevando la energía cósmica, prana o fluido divino, motor de la vida. Este aire mantiene activo todo el sistema vital físico y alimenta los centros energéticos o chakras.

El aire es tan delicado que se contamina con los pensamientos, cuando éstos son de bajo tenor vibratorio, o sea, cuando están lejos del sentimiento del amor.

Aire y pensamiento son energía del mismo tenor, en diferente vibración existencial.

Así, mantener el aire puro en el cuerpo, es cuidar del tipo de pensamientos que emitimos.

Por eso el aire mantiene vivo al físico y protege al astral, elevándolo o destruyéndolo según el tenor de vibraciones que emitamos con nuestras mentes. La mente es la Señora de los imposibles, aquella que todo lo puede.

2) Al exhalar estamos poniendo para afuera el aire que nos sobra, que no necesitamos. Es una combinación perfecta: aspirar y exhalar.

Limpiamos todo el organismo para mantenerlo en perfecto estado de salud, que no es otra cosa que mantener el equilibrio.

Desde la antigüedad, la respiración ha sido objeto de profundos estudios y práctica de técnicas. No es un simple hecho reflejo, es el arte de mantener el equilibrio en todos los cuerpos del hombre, el físico y los sutiles o astrales. Respirar bien es elegir el tipo de vida en que se va a actuar.

De la misma manera que el aire purifica al ser humano y a otros seres vivos, mantiene la armonía en todo el Cosmos.

El viento como manifestación del elemento aire, barre las impurezas y organiza a otros elementos que le son afines. Los Elementales responden a los cuatro tipos de la naturaleza; agua, tierra, aire y fuego.

Mantienen el equilibrio del ying y del yang, balancean los opuestos.

A los Elementales del aire se los ubica en el punto cardinal ESTE.

3) El rostro varonil nos recuerda la fuerza de la juventud, el empuje de la iniciación, el valor de arriesgarse, el coraje de luchar, la pérdida del miedo como inicio del camino.

Es una lección de coraje, vista desde el punto de

vista de la fuerza nueva que se inicia. Diríamos que es "animarse a".

4) El cuerpo hecho de nube nos recuerda la importancia del medio espiritual o leve. Cuando nos aferramos mucho a las cosas materiales estamos vibrando en una energía muy cercana a la tierra y por lo tanto, no podemos elevarnos.

Nos atamos a nuestras pertenencias, en vez de hacerlo con nuestros tesoros espirituales. Es la lucha interna entre la materia y el espíritu. La eterna lucha entre subir o bajar, en la escala evolutiva. Es aprender a volar para no pegarnos al suelo.

5) El hecho de ser casi un niño muestra que el Silfo es un ser lleno de inocencia, dispuesto a ayudar a todos, sin entender la malicia ni el acto programado de antemano.

## **Elfos**

La palabra "Elfo" deriva del celta, "faeries", que significa encantado, mágico, hecho a la semejanza de las hadas.

Son seres muy pequeñitos que viven en frecuencias más bajas que los silfos. Les gusta revolotear sobre las corolas de las flores y se mantienen más cerca de la tierra.

Su forma es parecida a una mariposa con rostro de niño o de mujer encantadora y mágica. Existen las dos imágenes de ellos, tanto la del niño como la de la mujer.

Estos seres del aire tienen grandes poderes curativos. Son los sanadores del elemento aire, por excelencia.

Los Elfos se conectan con los niños, especialmente con los discapacitados con mucha facilidad. En viejos cuentos celtas y druidas se habla de los Elfos como guardianes de los niños. Se ubican cerca de las cunas de los bebés y guardan su sueño (no confundir con el Angel de la Guardia, que pertenece a otro nivel espiritual, mucho más elevado y es bien diferente de estos protectores angélicos del Cosmos).

Era común en los pueblos druidas colocar una mariposa con rostro de niño o de mujer, cerca de la cuna del recién nacido para pedir la protección de los Elfos y así, asegurar su sueño, su salud y su crecimiento armónico.

El Elfo fue y continúa siendo un gran protector de la niñez.

Cierta vez hice una meditación intentando entrar en contacto con uno de ellos y ésta fue la experiencia espiritual y visual que obtuve:

Un niño de rostro risueño, alegre, con una eterna sonrisa en los labios, cachetes regordetes e inflados, saltando entre las nubes. Vestía una túnica blanca y corta, de alguna tela muy liviana y tenía unas especies de alas de mariposa, en la espalda.

Se movía sin cesar a una gran velocidad, recordándome el vuelo incansable de los picaflores.

Se acercaba a las flores y absorbía la energía que de allí se desprendía, en forma de rayos luminosos.

Al nutrirse daba algo en cambio del alimento, potenciaba el perfume de las flores que tocaba.

Era realmente hermoso asistir a este intercambio de energía divina.

Parecía bailar al son de alguna música que no podía oír. Escapaba de los rayos fuertes del sol, prefiriendo la

penumbra y los juegos de luz y sombra que se dibujaban entre las flores y las plantas. Era la danza perfecta de la sanación y el equilibrio.

Intenté comunicarme telepáticamente con él y obtuve un hermoso mensaje de amor:

### **Mensaje de un Elfo**

"Nosotros, los Elfos, somos los hermanos menores de los Silfos.

Ellos son más conocidos porque tienen una figura importante ante los ojos de la videncia humana.

Nosotros somos visibles sólo para los niños y algunos pocos adultos que actúan como ellos, es decir que no tienen malicia ni pecado. Son los no-contaminados por las energías inferiores del egoísmo, la avaricia y la materialidad.

Nos gusta andar revoloteando sobre las flores de quienes tomamos el alimento que consiste en su propia energía, la cual nos proporcionan, gratuitamente. Les devolvemos un perfume superior en vibraciones, en agradecimiento y para no perjudicar su desarrollo.

Todos los seres creados deberán hacer lo mismo. Cuando tomamos algo del otro, como nosotros la energía del perfume de las flores, debemos dejar algo nuestro, en cambio de lo obtenido y también, como una manera de agradecer la ofrenda recibida.

Si tomamos algo y no dejamos nada nuestro, estamos agotando la energía del dador y así podemos perjudicar su campo magnético que es su fuente de vida.

Es un ejercicio hermoso el dar y recibir, cuando se hace como cumplimiento de una ley natural que no merece ni siquiera mención.

Si bebo agua de un río puedo dejarle una sonrisa

que se traduce en energía amorosa y fortifica su actividad. Si me alimento de un fruto puedo dejarle al árbol un abrazo sincero, rodeando su tronco con los brazos y pasándole mi energía de solidaridad y agradecimiento.

Los ejemplos son muchos y cada uno puede empezar a ejercitar su conexión con los otros seres existentes, inventando su propio sistema de intercambio. En este ejercicio vale todo: amor, abrazo, sonrisa, risa, lágrimas, caricias y sobre todo, pensamientos, que son la energía más fuerte que somos capaces de sentir, todos los seres creados.

Nuestro tamaño es muy pequeño, alcanzamos a escasos centímetros, en algunos casos y en general, no pasamos del tamaño de un dedal. Estoy hablando del cuerpo físico (que obviamente no tenemos) pero que es visualizado por los seres humanos. Somos puntos energéticos provenientes de la misma Fuente creadora, capaces de activar el elemento aire como medio de expansión de la conciencia. Protegemos la respiración, incentivamos los pensamientos elevados, purificamos los ambientes, energizamos las plantas y sobre todo las flores, cuidamos el sueño de los niños, especialmente hasta los siete años, dedicándonos a la custodia de los discapacitados por quienes sentimos verdadera devoción y con quienes nos conectamos con facilidad ya que ellos nos ven sin dificultad. Estamos cerca de los animales domésticos, con preferencia gatos y perros, a quienes protegemos de las olas de energía malvada que pueda circular y somos en general, los custodios de los hogares alegres.

Tenemos un alto nivel de comprensión y sensibilidad, factor que nos diferencia de los otros elementales y no somos tan fáciles de dominar como ellos. Obedecemos al amor y a la inocencia y por eso nos conectamos con los niños y las flores. No necesitamos dormir pero descan-

samos en las corolas de las flores, que nos sirven de cunas. Nos alimentamos de la energía de ellas y de la sonrisa de las criaturas, así como de las miradas de los animales, que nos ven y nos reciben con cariño.

Nos gusta mucho la música clásica, suave y armoniosa y la penumbra porque no tenemos ojos astrales muy bien dibujados para tolerar la luz solar. La luz nos molesta mucho. Diría que nos encandila de una manera desagradable. Debe ser por la malformación de los ojos astrales que tenemos.

Cuando hacemos travesuras siempre tenemos un hermano mayor cerca para reprendernos y guiarnos en el camino superior. No tenemos vanidad ni ambiciones, sabemos quienes somos y estamos contentos con ello. No pretendemos ser más de lo que somos. Es inteligente este concepto, eso creo, por lo menos.

Cuando quieran agradarnos basta con encender un incienso, colocar algunas flores nuevas y una música muy delicada, armoniosa y estaremos vibrando junto a todos ustedes.

Estaremos presentes para comunicarnos con ustedes.

En los lugares que hay niños, basta con su risa y alegría para que nos hagamos presentes. Cuando nos llaman, acudimos siempre.

Algunos niños nos llaman "las hadas del aire" porque comprenden nuestro poder mágico y nuestro tipo de energía.

No lo somos, ya que ellas pertenecen a otro reino pero siempre hay alguna cerca nuestro porque son nuestras madrinas. De ellas aprendemos los trucos para acercarnos a los seres humanos y la magia de la cura y la alegría. Aquí pueden ver cómo trabajamos en conjunto, no siendo reinos diferentes, sino interconectados en armonía del Todo.

Los Gnomos nos orientan en las tareas con las flores, enseñándonos el intercambio energético; las Ha-das, en la comunicación con los niños y los misterios de los milagros; las Salamandras, en el ejercicio del amor y la astucia para vencer obstáculos y nuestros hermanos mayores, los Silfos, en la activación del elemento propio, que nos pertenece.

Así trabajamos todos juntos en la armonización del planeta y sus habitantes.

Ahora que nos hemos presentado puedes recurrir a mí, cuando necesites y si no nos necesitas, puedes hacerlo de la misma manera, sólo para ejercitar un intercambio energético que es una manera nueva de amar. Aprender otra manera de amar es ensanchar el alma.

Hasta cualquier momento, ahora que el camino sea descubierto. Dios los bendiga."

## **Mensaje del jefe de los Silfos: SUOM**

"Mi nombre es SUOM y respondo por los Elementales del Aire. Soy el organizador de los silfos, elfos y otros ángeles ecológicos del aire.

Parecemos los más alejados de todos los Elementales y sin embargo somos los más cercanos ya que estamos dentro del propio cuerpo físico de ustedes, a través de la respiración.

Tenemos muchas tareas para cumplir: soplar las aguas, elevándolas o bajándolas, barrer las montañas, llevar las semillas de un lugar a otro para que puedan germinar, activar las llamas del fuego, hablar a través del sonido de los vientos, alimentar o purificar los ambientes, llenar de vibraciones superiores los lugares sagrados como templos e iglesias, acariciar a los niños,

aligerar el calor, llevar ilusiones de un punto a otro, activar el pensamiento humano, elevándolo a esferas superiores para que pueda entrar en contacto con las esferas espirituales, cobijar, amparar, curar con la purificación.

Nuestro sistema de evolución es igual al de todos los seres vivos: nacemos, crecemos, intentamos superarnos, cumpliendo nuestro destino, "morimos" y volvemos a nacer, en la rueda kármica de la evolución de todo lo creado.

Nuestros períodos de vida son muy largos, abarcando cientos de años terrestres.

Cuando "morimos" vamos a una gran matriz cósmica que nos contiene, ubicada en las alturas del firmamento, donde hacemos nuestro balance de las obras realizadas y las no hechas, acción y omisión. Así podemos planear nuestra próxima venida al planeta, con objetivos claros de aprendizaje y servicio.

Nos organizamos en grupos, al igual que los otros elementales y formamos un conjunto armónico o "Cuerpo Único".

Existen diferentes niveles de existencia y en cada nivel, diferentes planos, todos interconectados entre sí. De otra manera no se podría vivir. Nadie existe solo en ningún nivel de plano de existencia.

El Universo es dinámico, en continuo movimiento, siempre dirigiéndose al Tao de la evolución, siempre para adelante, siempre subiendo en la Espiritualidad, así también, todos los seres creados de cualquier plano de existencia.

Cuando no cumplimos con nuestra tarea divina de cuidar el elemento aire y todo lo que él involucra, después de varios "castigos", recibimos la tarea de redimirnos en planetas de muy bajo nivel existencial, muy primitivos, donde deberemos intentar hacer evolucionar a los más

atrasados, cumpliendo la tarea de redimirnos, en el amor al prójimo, sean elementales, humanos o ángeles.

Así ocurrió con el planeta Tierra. Cuando se estaba formando la atmósfera terrestre, después de los tiempos de los gases y sus combinaciones energéticas, vinimos los primeros Elementales del aire, en misión redentora desde otros mundos superiores donde la vivencia del amor era algo cotidiano.

Con el trabajo forzado de millones de años, empezamos una nueva línea evolutiva, en este planeta, que ya camina en el nivel medio de los mundos. Ahora si fracasáramos, iríamos a uno bien primitivo y todo empezaría de nuevo.

En el caso de cumplir con la rueda kármica en forma positiva, seremos, algún día, premiados con la ascensión a mundos espiritualmente superiores, donde nuestro trabajo será un placer por la armonía y el amor allí reinantes.

Cuando piensen en nosotros no olviden que somos energía pura y que sólo somos visualizados cuando hemos sido llamados con el corazón y el pensamiento elevado, presentándonos entonces, con la apariencia de un cuerpo físico que obviamente, no tenemos.

Todos sabemos que materia y energía son dos caras de una misma moneda, diferenciándose solamente por la condensación de la energía en niveles más densos o sutiles.

Somos seres en continuo movimiento, nos "hacemos" y "deshacemos" en un movimiento rápido y ágil que nos permite la metamorfosis casi instantánea.

Para poder destruir o construir, nos transformamos en fracciones de segundos, adoptando diferentes aspectos de existencia, actuando sobre nuestro propio elemento y sobre los otros.

Tenemos una "base de conciencia" que nos permite elegir el camino del bien o del mal pero no somos capacitados para planear acciones. Obedecemos a los Guías de nuestro reino y eventualmente, a seres superiores a nosotros, que nos encaminan al bien o al mal. Nuestro poder de decisión es casi nulo, solo una base de acción nos es permitido.

Así, podemos ser manipulados por seres egoístas que nos inducen a la destrucción. En esos casos obedecemos fielmente pero somos duramente castigados por los seres superiores que velan por nosotros y los autores de nuestro desvío son castigados según sus obras y niveles de existencia.

Por suerte existen pocos seres humanos que conocen los secretos de nuestro manejo y trabajamos incesantemente para evitar que dichos secretos puedan ser conocidos por otros.

El perjuicio es grande e irreparable, tanto para ellos, como para nosotros.

Nos conectamos con los seres de buenas intenciones con mucha facilidad ya que obedecemos al pensamiento, como fuente de energía vital, con mucha facilidad, nos movemos en nuestro reino, no se olviden.

Así una vez invocados o llamados por los humanos, sus mentes dibujan lazos de fuerza que nos llaman y acudimos contentos de poder intentar un nuevo contacto.

Nos mentalizan como Elfos o Silfos, nos llaman con el poder de la mente, nos invocan con incienso, perfumes o flores, nos inducen con mantras o música selecta y estaremos presentes para intentar ayudarlos y entrelazar nuestras fuerzas diferentes pero provenientes de la única fuente de vida, el Dios-Uno.

Una vez más les recuerdo que estamos presentes en sus vidas desde el primer soplo de vida y hasta el último, sin duda alguna.

No somos ángeles en la acepción de la palabra dada por ustedes, ellos pertenecen a niveles de existencia mucho más elevados. Nosotros sólo nos encargamos del funcionamiento de los elementos de la vida como primer escalón de la espiritualidad pero podemos entrar en contacto con ustedes porque somos parte del Universo divino.

El aire está compuesto por 21 partes de oxígeno, 78 de nitrógeno, una parte de argón, gases varios y un mínimo porcentaje de ácido carbónico anhídrido.

Todos estos elementos del aire son trabajados por nosotros y llevados a los rincones más lejanos o cercanos, según las necesidades.

Todos provienen de una única fuente: el sopro divino, u origen primero de las cosas.

De este mismo sopro proviene todo lo creado o lo que está por ser creado.

Nuestros diferentes grupos de Silfos y Elfos se dividen las tareas en la manipulación de estos elementos y su aplicación concreta en la ardua tarea de mantener viva a la tierra, como planeta y como centro de vida experimental que es.

Los diferentes grupos de trabajo tienen sus jefes de equipo que se encargan de un cierto número de seres, con tareas específicas, ya lo saben.

Estos jefes tienen a su vez otros y así se forma una pirámide jerárquica donde siempre hay un responsable superior que controla y organiza la acción.

Cuando un grupo de los nuestros es encaminado a la destrucción por seres sin escrúpulos, se activa todo un ejército de elfos y silfos y muchas veces, de otros elementales que concurren para asistir en la difícil tarea de re-encaminarlos y de compensar los daños hechos para lograr una nueva armonía que permita el desarrollo lógico de la vida.

Todo atentado contra la naturaleza es, en el fondo, un atentado contra el propio Dios, creador de todo lo creado y lo que está por ser creado.

El trabajo en conjunto de todos los reinos hace posible la vida como un todo armónico, no sólo en este planeta sino en todo el Cosmos.

Cuando los hombres entiendan la dimensión de la Creación y la responsabilidad que implica, podrán sentir la Naturaleza como parte de ellos mismos y vislumbrar la cadena de interconexiones existente entre el gusano y el ángel, el hombre y el árbol, el viento y el mar, en una palabra, podrá entender el AMOR."

## **Espíritus de las nubes**

Estos Elementales son visualizados como seres jóvenes, de aspecto humano, con rostros alegres y tiernos. Llevan sobre sus espaldas unas especies de "alas", hechas de nubes, que le dan la apariencia de los tan famosos "angelitos".

No olvidemos, que como todos los otros Elementales de los otros reinos, son ángeles primitivos o guardianes del planeta tierra. O sea, no son, de ninguna manera, la representación o visualización de un Ángel de la Guardia o cualquier otro espíritu de gran elevación espiritual.

Parecen niños traviesos que saltan de nube en nube, en un juego mágico, llevando el equilibrio y la armonía al movimiento de las masas gaseosas que se desplazan por el firmamento.

A estos Espíritus de las Nubes, a quienes llamamos así porque se dejan ver, justamente, entre las nubes, les toca la tarea de medir la intensidad con que esas masas de aire se van a abalanzar sobre la tierra, en forma de

lluvia o de granizo, de controlar los vientos y armonizar el prana o aire cósmico divino.

Con el movimiento de sus alas astrales purifican el aire, quitándole, en lo posible, la contaminación que el mismo hombre produce, con su descuido por el planeta que habita. Así, trabajando ese elemento, eleva la condición de "aire común" para "aire divino".

Ellos colaboran con el Creador en la divinización de su elemento, convirtiéndolo en partícula cósmica, indispensable para la respiración y oxigenación de los seres vivos.

El prana tiene su origen en el mismo Dios, pero son los Espíritus de las Nubes quienes elaboran, con su energía planetaria, la vibración divina, esa que somos capaces de aprovechar. Son los colaboradores de la materia prima.

Además de trabajar el aire para beneficio nuestro, lo hacen para los seres de los otros reinos, vegetal, mineral y animal. Purifican las aguas, las rocas, las flores, plantas, animales, piedras y la propia tierra.

Sin aire nadie podría vivir en este planeta, por lo menos, en el nivel de existencia en que todos nosotros actuamos.

Así la colaboración de los Elementales es muy importante para la sobrevivencia.

Vimos cómo los diferentes tipos de Elementales, de un mismo elemento, como en este caso del aire, tienen funciones específicas, diferenciadas según su nivel de vibración, para, en conjunto, cumplir con la tarea de crear, recrear, vitalizar y energizar el mismo elemento de donde provienen.

El objetivo de todos ellos es el mismo, colaborar en el mantenimiento de las condiciones óptimas para la actuación de la vida en todos los reinos del planeta.

Los Espíritus del Aire son visualizados, en general, por personas de cierta edad y por los ancianos, especialmente. No sé, exactamente, cuál es el motivo de ello pero imagino que su apariencia tan angelical recibe una vibración de aceptación más rápida por los hombres con mucha experiencia de vida y calma interior, hechos que se logran con el correr de los años, humildad, conocimientos, calma y plenitud.

Se presentan al atardecer, en días calmos, templados e iluminados por los últimos rayos del sol. Adoran el atardecer, hora de máxima calma y plenitud tanto física como espiritual.

Cuando se logra ver uno de ellos, se tiene la sensación de estar en otro mundo. La luz dorada y anaranjada del crepúsculo los envuelve, rodeándolos en un abrazo y resplandecen como seres iluminados por energías superiores. Podemos, entonces ver al ángel interno resplandecer de amor.

Ellos desprenden la luz que reciben, en forma de rayos, los cuales dibujan un abanico energético y colorido en el cielo, que aumenta la energía vital de todo lo que tocan. Impregnan la atmósfera de átomos celestiales que llevan la esperanza, la paz y el amor a todo aquel con que se conectan. Esparcen la armonización divina.

A la hora del crepúsculo, intenten visualizar estos ángeles de las nubes para recibir, al igual que las plantas, animales, minerales y aguas, esa energía que desprenden con tanta generosidad.

Intenten esta conexión y sentirán la magia de la interconexión entre los mundos.

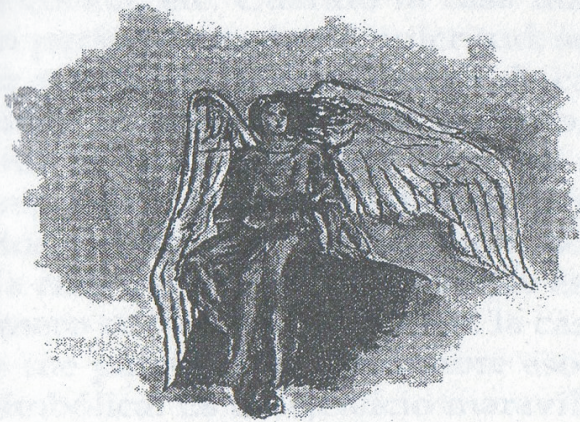
Aprovechen la hora de máxima calma, el atardecer de los poetas, el momento de potencial energético supremo y entren en contacto con los espíritus purificadores del prana universal. Verán cómo tanto la respiración

interna como la externa, mejora increíblemente. Sentirán la presencia de los ángeles del aire, abanicando sus emociones, calmando sus ansias, peinando sus ideas y elevando los pensamientos hasta llegar a las mismas nubes. Estos seres angelicales primitivos son los portadores de los buenos vientos que todo limpian y todo purifican. Tenemos la oportunidad de encontrarnos con los mismos custodios de uno de los puntos más importantes del planeta y entrar en contacto con su vibración superior, proveniente del mismo Cielo. No pierdan esta oportunidad.

Aprovechen la hora de calma máxima del día, el atardecer, esa hora de potencial energético supremo y entren en contacto con los espíritus purificadores del prana universal.

# Capítulo 7

## Decorando la casa externa e interna con los Elementales



**Espíritu de las Nubes**

## Decorando la casa interna y la externa con los Elementales

Decorar la casa interna es hacerlo con la externa y viceversa. Podemos recurrir a la fuerza de los Elementales para fortificar nuestras energías de cura, de creatividad, de amor, de paz, de relacionamiento con los otros, de convivencia, de superación de los defectos, de la intuición, de todo lo que es importante para nosotros.

Hay una vieja costumbre judía que simboliza la limpieza de la casa interna de cada uno, haciéndolo con la casa externa. Así, ese día se limpian, con esmero, todos los muebles, cuadros, adornos, vasijas, artículos de cocina, etc. Cuando la casa material o externa está en perfecto estado de limpieza, se empieza a cuidar, lavar y mejorar la casa interna de cada uno. Se toman medidas audaces como alejar alguna persona de la vida cotidiana, que nos perjudica o acercarse a otra, pulir una amistad, perdonar a alguien que nos ofendió, etc. En definitiva se "limpia" la energía de la casa interior con todo lo que eso representa, haciéndolo primero con la casa material.

Siempre me pareció una costumbre esotérica, muy especial y simbólica. Es un ejercicio maravilloso, ese de cuidar y mantener vivo el sentimiento de la sinceridad y la verdad, en nuestro interior, así como practicar el perdón con aquellos que nos ofendieron o hirieron.

También, podemos decorar, limpiar y mejorar tanto nuestras casas exteriores como las interiores, o sea nuestro propio mundo íntimo, aquel que aparentemente,

queremos tanto y que a veces, no cuidamos con suficiente esmero.

En esta oportunidad vamos a pedir la ayuda de los Elementales para mejorar nuestro interior.

Vamos a activar su energía para poder tener plantas más saludables, aguas más puras, contenedoras de vida y cura, fuegos purificadores que nos permitan una mejor visión de la vida y aire saludable que pueda limpiar nuestras casas de las energías negativas que sin querer, podemos adquirir o que nos son enviadas por seres ignorantes que aún viven de los ejercicios de la envidia y el egoísmo.

Es muy importante recordar el punto cardinal que le corresponde a cada Elemental. Olvidarnos de esto sería como ignorar la dirección de la casa de cada uno de ellos. Nadie puede mandar una carta si no sabe la dirección o hablar por teléfono, si ignora el número correspondiente.

Recordemos:

Punto cardinal NORTE: **Elementales de la Tierra** (Gnomos, Hadas, Duendes y Espíritus Verdes).

Punto cardinal SUR: **Elementales del Fuego** (Salamandras, Rucas y Diones)

Punto cardinal ESTE: **Elementales del Aire** (Elfos, Silfos y Espíritus de las Nubes)

Punto Cardinal OESTE: **Elementales del Agua** (Sirenas y Nereidas, Ondinas y Ninfas).

Vamos a dedicarle un rincón de la habitación, sala, cocina o cuarto a cada Elemental, según su punto cardinal.

No hace falta hacer un altar ni nada parecido y tampoco llamar la atención de los visitantes a nuestras casas. Puede ser una dedicación muy simple, pequeña y que pase inadvertida para cualquiera que entre en nuestros hogares.

Cuando nosotros hacemos nuestros propios elementos de meditación o ritual, es mucho mejor porque estamos colocando nuestra propia energía en la acción.

Así podemos dibujar sobre papel o cartulina, el dibujo de cada Elemental. Podemos hacerlo en papel maché que luego pintamos y decoramos a gusto, podemos usar barro o arcilla, o cualquier otra sustancia que nuestra imaginación acepte.

Una vez hechas las figuras, las colocamos en el rincón correspondiente, siempre respetando los puntos cardinales afines.

A cada uno le debemos colocar pertenencias afines para agradarlo y estimularlo.

Al Gnomo le colocamos plantas, tierra, piedras, cristales o semillas en el punto NORTE.

Me resultó práctico colocar una maceta discreta, con la figura del Gnomo, llenando así los requisitos de tierra y plantas. Agregué una piedra de cristal de roca y algunas otras diferentes que tenía guardadas en un viejo cajón, sobre la tierra. Así complete sus instrumentos de acción.

Al OESTE colocamos a la Nereida, Sirena, Ninfa u Ondina, sobre una copa de agua limpia. Esta agua se cambia una vez por semana. Debajo del vaso se coloca un platillo de cualquier material y se decora con caracoles, conchas marinas, estrellas de mar, etc.

Algunas personas prefieren el agua de mar pero esto es un gran inconveniente cuando no se vive cerca de él. Así que creo que es lo mismo el agua dulce que la salada.

Estamos homenajeando al elemental del agua, tanto dulce como salada y lo más importante es considerar los objetivos: vamos a tener una vibración purificadora y curadora de nuestras casas.

Ubicamos al Silfo, al Elfo o al Espíritu de las Nubes en el rincón ESTE del cuarto. Como el aire es muy difícil de concentrar, vamos a usar nuestra imaginación para inventar algún recipiente que lo contenga. Cuando se revuelven cosas antiguas guardadas, se suelen encontrar muchas, mágicas.

Así siendo podemos encontrar algún copón antiguo, copa de champagne o vaso alto, que se lo vamos a dedicar, sabiendo que el aire contenido en todo el universo pero que a los efectos de darle un lugar, lo "condensaremos", mentalmente, en un copón o vaso antiguo.

Cuando no encontramos nada parecido, podremos hacer un copón dorado o plateado con papel maché, cartulina, arcilla o barro decorado.

La idea de colocar una mariposa (artificial, claro) sobre el copón, sostenida por un alambre finito resulta de gran poder decorativo. Si no se quiere poner una mariposa, se puede colocar o dibujar unas alas o adornar con plumas coloridas, la parte superior del copón o vaso alto y antiguo.

Cerca de ese copón colocamos un incienso porque sabemos que el perfume y el humo son dos accesorios importantes para los Elementales del Aire. Además es difícil encontrar otros objetos físicos para homenajearlo.

Algunas personas colocan velas en este punto cardinal pero, personalmente, creo que las velas son para pedir a nuestros guías espirituales favores muy importantes, así como son usadas en iglesias y templos, desde la antigüedad para pedir la ayuda e intervención de los Espíritus Celestes. Uso las velas para el Ángel de la Guardia y otros Espíritus Superiores que están muy por encima de los ángeles de la naturaleza o Elementales.

No pretendo rebajar de nivel a los encantadores Elementales pero me parece que las velas no son para

ellos. Podemos tener el efecto del perfume y el humo con una simple varita de incienso y habremos cubierto la necesidad de representación.

A la Salamandra la ubicamos en el rincón SUR.

Tal vez sea este el Elemental más difícil de preparar.

Una imagen o dibujo de un lagarto simpático, por ejemplo, se puede colocar sobre una piedra de carbón, la cual se enciende para llamar a las salamandras, en vez del uso de las velas.

El carbón se prende sobre el fuego de cualquier hornalla y se lleva al lugar. Se colocan sobre él, algunas hojitas de hierbas aromáticas, para perfumar el ambiente y darle al elemento fuego un colorido más adecuado, con perfume, humo y fuego.

Algunas personas prefieren hacer todo el ritual sobre una misma pieza decorativa, o sea, juntar a todos los Elementales.

En este caso se prepara un pedazo de madera, preferentemente de forma cuadrangular y sobre él se dibujan los puntos cardinales, colocando cada ofrenda en su respectivo lugar y cada dibujo o figura del Elemental en su rincón adecuado, según su propia orientación. Debemos cuidar de respetar la ubicación de los puntos cardinales.

Una vez hecho el elemento del ritual, nos vamos a acostumbrar a saludar a los Angeles de la Naturaleza, con la mayor frecuencia posible, para entrar en contacto con sus energías y así familiarizarnos con su intervención en nuestras vidas.

Las plantas crecerán mucho más, las flores darán perfumes exóticos, el aire será purificado y se sentirá la paz y la armonía, la purificación de los pensamientos y sentimientos, la sanación de todo lo enfermo alrededor,

como animales, plantas, personas. Sentiremos actuar el equilibrio cósmico.

Nuestra casa externa se irá cargando, de a poco, de una energía renovadora que no tardará en ser sentida por todo aquel que nos visite y que, naturalmente, también se beneficiará con ella.

Vamos a aprender a despertar el poder creativo y sanador dentro de nosotros con la ayuda de los Angeles Elementales.

El hecho de dedicar algún tiempo a estos Angeles Primarios, encargados de mantener viva la vida dentro del planeta, no tiene nada que ver con nuestros rezos o comunicaciones con los Angeles Superiores, Guías o Mentores de cada uno.

Con estos Seres Superiores del mundo espiritual debemos entrar en contacto, diariamente, para obtener los beneficios de su orientación y ayuda, así como para elevarnos en el Tao de la Luz.

Aprendimos que nada existe por sí solo en el Cosmos y que todos los seres vivos somos interconectados unos con otros, en la red magnética que llamamos Vida.

Así siendo, el hecho de ligarnos a estos seres, que son considerados por algunas personas, como de bajo tenor de vibraciones, pero que son nuestros ángeles custodios de los cuatro elementos existentes en nuestro mundo, es simplemente un acto de amor y de unión con todo lo creado, proveniente de la misma fuente divina.

Recurrir a unos y a otros es un buen comienzo en la difícil tarea de aprender la interconexión entre los diferentes planos de existencia que comparten la vida con nosotros, aquí, en este lugar, en este tiempo nuestro.

## **Cómo conectarnos con los Angeles Elementales**

El primer paso para hacer la conexión espiritual es entrar en el nivel de vibración del ser que estamos buscando.

Vamos a poner como ejemplo al Gnomo, ángel de la tierra, por ser éste el más fácil de visualizar y el más cercano a nosotros, desde el comienzo de los tiempos.

Cerramos los ojos y entramos en un estado mental de relajación.

Visualizamos al Gnomo, con los colores, rostro y elementos de ayuda que nos guste más. Podemos modificarlo a voluntad.

Entramos, mentalmente, en la madre tierra, sintiendo su calor, su tersura, su grosor, su color, su sentimiento. Somos uno con la Tierra.

Ahora aparece nuestro Gnomo protector quien nos dará información de todo lo que necesitamos saber sobre cristales, piedras, plantas, semillas, germinación, flores, y todo lo conectado con la tierra.

Para tener éxito en la comunicación debemos respetar tres principios básicos:

- 1) Intención (o fuerza del pensamiento activado)
- 2) Deseo (ejercicio de la voluntad consciente)
- 3) Sentimiento de Amor (iluminación crística)

### **Intención**

Voy a entrar en el mundo del Gnomo porque tengo la firme intención de introducirme en su ambiente: bosques, árboles, plantas, naturaleza verde.

Visualizo un bosque de árboles que me gusten (sus preferidos son los de robles y pinos).

Siento el aroma del pasto fresco, siento la corteza

de los árboles bajo mis dedos astrales, camino entre las hojas secas, escucho su crujir armónico y entro en el árbol, casa preferida de los gnomos.

Después de familiarizarme con su casa, fuerzo la vista para grabar la imagen de este ángel oculto.

A continuación le pido permiso para entrar en su energía o sea, en su mundo.

Nada lograremos si no sabemos pedir permiso, siempre. No podemos invadir el mundo del otro sin su autorización ni en este plano de existencia ni en los otros que no conocemos.

Mentalmente le digo que tengo la firme intención de conocerlo y de que él me conozca, quiero aprender otro modo de vida, otra frecuencia existencial, deseo ser amigo del Gnomo, deseo integrarme al Cosmos.

Le pregunto su nombre. Puede dármelo o no. De cualquier manera no voy a desistir si no me lo da. Tal vez quiera conocerme mejor antes de decírmelo.

Si consigo su nombre la conexión es más fácil ya que recordando a los egipcios, el RHEN o nombre es lo más importante para conectarnos con el Creador. Era también la primera palabra que se escribía en los papiros que acompañarían al muerto en su travesía hacia MAAT quien pesaría sus obras y de acuerdo a su confesión negativa podría o no ser aceptado en el otro mundo. El nombre es nuestro primer mantra, nuestra primera conexión con Dios.

Bien relajado, envuelvo al Gnomo en una potente luz blanca y al mismo tiempo, me envuelvo yo. Somos uno en medio de la luz mística. Estamos dentro de un huevo energético que nos contiene.

Ya estoy dentro del aura del gnomo y él está en la mía.

Voy a comenzar mi conexión, siempre dentro de la

luz blanca que nos envuelve a los dos, sintiendo el aroma del bosque, la tersura del árbol y el perfume de la tierra.

## **Deseo**

Uso el deseo sincero y enérgico de conectarme con el Gnomo para poder, finalmente, acercarme y ser uno con él.

Primero tenía la intención activada por el pensamiento, ahora agrego el fuerte deseo de comunicarme, ejerciendo la voluntad consciente.

Cuando el deseo es real puedo abrir su campo energético y así acercarme a él.

Este deseo no debe activarse por la mente, sino por el sentimiento de amor que me mueve a conocer otro ser, parte de la Creación.

Siento cómo, de a poco, me voy convirtiendo en parte de él y dejo que él entre en mi vida, también.

Vivo el sentimiento de la hermandad al comprobar que somos uno, en la difícil tarea de intercomunicarnos.

Abro mi campo energético para que pueda entrar y con cuidado voy haciendo lo mismo con el suyo.

Me entrego a la unión que es imprescindible para la comunicación.

Empezamos a comunicarnos.

## **Sentimiento**

Empecé mi comunicación energética usando el pensamiento y el deseo, ahora agrego el sentimiento profundo de amor que debemos tener siempre.

Ejercito la vibración del amor, sintiendo que él nos une en un solo ser.

Somos seres viviendo en diferentes niveles de vibra-

ción, todos interconectados y ejerciendo un papel activo en el Cosmos, en este momento, en este lugar.

Si no uso el amor jamás podré conectarme con el Gnomo ni tampoco con otro ser, sea de nuestra frecuencia o de otra.

Centro mi atención en el cuarto chakra (del corazón), de donde irradia todo el amor que puede ser sentido y lo activo, conectándolo con el sexto (frontal), que gracias a la glándula pituitaria me permite el acceso a los mundos espirituales.

Veó cómo de mi cuerpo salen rayos verdes y azules que se entremezclan en un hermoso arco iris donde se le agrega el color rosa para formar un sin fin de colores, no imaginables por el ojo humano.

Del cuerpo astral del gnomo también salen estos colores provenientes de sus propios chakras activados y así nos entrelazamos en un mundo de colores, sonidos y sobre todo, de mucho amor.

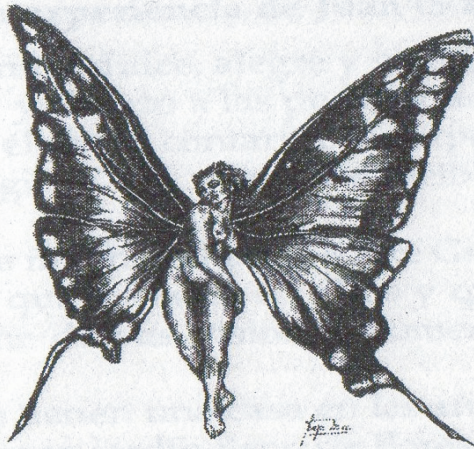
Dejo la mente en blanco y ahora estoy capacitado para escuchar sus mensajes y para preguntar mis necesidades.

Vibrando en el amor, activando los chakras, mentalizando su imagen y sintiendo la magia de poderme unir a otro ser para aprender y poder crecer, concreto la magia de la unión con el Angel de la Tierra.

Podré aprender mucho sobre los temas relacionados con agricultura y cura por las piedras pero sobretodo, podré aprender mucho sobre mí mismo y sobre la maravilla que es la comunicación con seres de otros niveles que sólo esperan nuestra intervención para hacerse presentes en nuestras vidas, modificándolas para siempre.

## Capítulo 8

# Comunicación con los Angeles del Planeta



Elfo

# Comunicaciones con los ángeles del planeta

Traté de investigar quienes ven con más frecuencia o con más facilidad a los ángeles de la naturaleza, ángeles del planeta tierra, custodios celestiales que conviven con nosotros, en otros niveles de existencia y descubrí algo ya sabido pero que me emocionó mucho: son los niños, los discapacitados mentales y los adultos sensibles, acostumbrados a ejercicios de meditación y conexión con los planos espirituales.

Junté un cierto número de casos que me parecieron interesantes y de los cuales hablaré ahora.

## **1) La experiencia de Juan (5 años)**

Juan es un niño dulce, alegre y vivaz, hijo de un matrimonio joven y abierto a las posibilidades energéticas. Por todo esto él pudo contarme su experiencia con los Angeles Ecológicos, sin miedo de recibir burlas de los adultos.

Después de muchas charlas sobre gnomos y hadas, cuando él vio que yo creía en ellos y que jamás se me ocurriría reírme de sus visiones, comenzó a relatarme sus vivencias.

Sus padres tienen una casa en las afueras de Buenos Aires con un gran jardín lleno de flores y plantas de todas las variedades imaginables.

Existe un rincón en el jardín donde crecen orgullosos un álamo y un roble. A sus pies hay un tronco seco

que sirve de elemento decorativo. Allí florecen las más variadas especies de flores semejando un arco iris. Otras plantas de hojas diferentes se entrelazan en un eterno abrazo fraterno.

Realmente es un rincón maravilloso. Es el santuario de Juan.

Me contó cómo allí viven los extraños hombrecitos de rostro arrugado y sonrisa dulce y cómo convirtieron ese lugar en su palacio.

"Veo a los hombrecitos que me parecen enanitos de cuentos —comentó Juan— corriendo por todo el jardín.

"Algunos limpian las hojas de las plantas más bajas, con unos plumeros de colores, otros se trepan a los árboles para darle brillo a las hojas y pulen los troncos con unas herramientas extrañas, parecen pinceles enormes con pelos muy ásperos.

Conté doce enanitos, no sé si hay más. Esos son mis amigos, los doce hombrecitos.

Hay uno muy viejito que es el jefe de ellos. Todos le obedecen con cariño. Trabajan sin cesar.

Algunos barren el suelo y cuando les pregunté qué hacen, me dijeron que preparan la tierra para que las semillas puedan crecer libremente. Otros abanicán las plantas chiquitas para ayudarlas a desarrollarse, o sea, a crecer más rápido.

Cuando trabajan todos juntos se arma un revuelo increíble. Es un remolino de trabajo que no tiene fin. Parecen locos que se mueven y corren de un lugar a otro, siempre haciendo algo."

"¿Podrías decirme cómo se viste y cómo es el jefe de ellos? —pregunté.

"Claro —respondió—. Es muy bajito, creo que me llega a la rodilla, es también muy encorvado. Camina con dificultad por eso manda a los otros a hacer los trabajos

más pesados. El sólo observa y da las órdenes. Usa un sombrero muy viejo y gastado, con agujeros. Nunca se saca el sombrero. A veces pienso que debe dormir con él puesto.

Se apoya en un bastón porque las piernas no le dan para caminar normalmente, me recuerda al señor que vive en frente de casa. Es el mismo bastón.

Usa un pantalón marrón, una camisa amarilla y un gran cinturón con hebilla, como el de mi papá.

En la mano también tiene un jarro o un vaso. Creo tiene alguna bebida. Siempre que descansa, bebe de ese jarro y parece gustarle mucho. No sé qué es. Cuando le pregunté, no me contestó. Debe ser porque soy un niño.

De sus ojos salen rayos de luz muy bonitos. Ilumina todo con esa luz. Me parece que es como una vela rara que da luz por todos lados. Me gusta mucho ver cómo ilumina todo lo que está a su alrededor.

"¿Qué otra cosa puedes contarme de lo que ves? — pregunté.

"Tienen muchas herramientas como las del jardinero de aquí: palas, barredoras, pinceles, escobas, palos, frascos con remedios, etc. — respondió Juan—. Ya te dije que trabajan sin cesar durante el día. Cuando llega el atardecer y casi no hay luz, guardan sus herramientas, y se preparan para dormir. Van adentro de este tronco viejo. Allí tienen su casa. Ellos me dijeron eso."

"¿Alguna vez la visitaste?" — pregunté.

"Sí, un día el viejito me invitó entrar pero fue muy raro todo. Me dijo que cerrara los ojos y creo que me quedé dormido. Cuando desperté estaba adentro del tronco. Ellos tenían mesitas, sillas, vasos, platos y comida. Se reunieron a la mesa y cantaron una canción muy linda. Ahora no me la acuerdo, pero era linda."

"¿Qué comían?" — pregunté.

"Parecían verduras, como las que cocina mamá. Todo era verde en los platos y había algunas frutas porque me convidaron con bananas."

"Pero si entraban todos en el tronco que les servía de casa, me parece que ellos son muy pequeñitos, o no?"  
—volví a preguntar.

"Bueno, yo cuando estaba con ellos me sentía muy chiquito, también, había encogido y tuve miedo de quedarme así de chiquito. Ellos son muy bajitos, ya te dije que yo parezco alto a su lado" —respondió casi molesto por tantas preguntas mías.

"¿No tuviste miedo estando con ellos?" —insistí.

"No, no se me ocurrió. Ellos son muy dulces, conversan mucho, trabajan mucho, rien y hablan de remedios con frecuencia. No son peligrosos, ya te dije que son mis amigos y que si alguien quiere atacarlos, yo me pongo furioso" —contestó.

"No tengas miedo, a mí me gustan y creo en ellos, nadie les hará daño."

"No quisiera que sacaran ese tronco porque se quedarían sin casa. ¿Tú crees que papá sacará el tronco?"  
—preguntó preocupado.

"No —le dije— jamás lo sacaré porque tus padres son adultos que creen en tus historias y en lo que ves. Además, piensa que si se los sacaran algún día, ellos encontrarían otro hogar" —respondí, tratando de calmar su angustia.

"¿De verdad lo harían?" —preguntó con una gran sonrisa.

"Claro, cualquier árbol les serviría de hogar. Oí hablar de algunos enanitos que viven en las copas de los árboles, entre las ramas y otros, en el suelo, entre las flores y plantas bajas" —comenté con dulzura.

"¡Qué bueno! —respondió— me quedo más tranqui-

lo de saber que siempre tendrán casa".

"¿Alguna vez te dieron un mensaje especial?" — indagué tímidamente.

"¿Qué es especial?" —preguntó sorprendido.

"Bueno, algo solo para ti, como si fuera un secreto" —aventuré.

"Sí, me dijeron que la mayoría de los niños los ven pero que sus padres no creen en ellos así que, con el tiempo, ellos tampoco creen más en los enanitos. Dijeron que si yo guardaba su recuerdo y los quería, siempre podría conectarme con ellos. No hay tiempo en su mundo, así que puedo volverlos a encontrar, cuando yo crezca, si sigo creyendo en ellos."

Conversamos un largo rato y después Juan consintió en hacerme un dibujo de sus ángeles del bosque. Agregó las herramientas que le parecían muy importantes.

Guardé el dibujo y me fui pensando cómo la mente inocente, aún no contaminada por la "civilización" puede conectarse con tanta facilidad con los GnomoS, sin saber que son los Elementales de la Tierra o los Angeles ecológicos, como yo los llamo.

Si nos comportamos como niños, o sea, sin prejuicios ni intelectualidad demasiado elaborada, tal vez, sólo tal vez, podamos nosotros también, asistir al milagro de la conexión energética entre estos ángeles y nuestros espíritus humanos, que provienen del mismo Dios Creador.

Hace sólo dos años que tuve esta entrevista con Juan y la última vez que lo vi me contó que continúa viendo a los enanitos y que sus padres guardan todos sus dibujos y, por supuesto, nadie tocó el tronco que es, en realidad, el palacio de los gnomoS de su casa.

Le pregunté si había visto otros seres "invisibles",

diferentes de los enanitos y me dijo que no. Sólo agregó que su compañero de colegio hablaba con un duende, hermoso, como el de los cuentos de hadas. No pude conectarme con este niño. Sólo supe que su duende era muy alto, que vivía entre las flores del jardín y que se llamaba Pino.

Estoy esperando el momento de conocer a este niño. Juan me regaló un dibujo que su amigo le dio y que representa al duende Pino. Es hermoso.

## **2) Caso de Mariela (10 años)**

Mariela es una linda niña de cabellos cortos, castaños, brillantes, que enmarcan un pequeño rostro redondo de mejillas rosadas y ojos saltones.

Tiene 10 años y vive en Brasíla, cerca del enorme y místico lago del Paranoá.

Sus padres son trabajadores, simples y humildes, con mucha fe en Dios y mucha garra para para la vida pero que jamás oyeron hablar de los Elementales.

Me contacté con ella, a través de amigos que sabían que estaba investigando casos de encuentros con los Angeles del Planeta.

Supe que Mariela no quería hablar mucho del tema porque la gente se reía de sus visiones. Así que, con bastante tacto, después de largas caminatas y helados saboreados mientras hablábamos de cualquier cosa, junté fuerzas para entrar en el tema que me interesaba.

Nuestras primeras charlas fueron cortas y llenas de desconfianza por parte de ella. Luego de algunas semanas conseguimos conectarnos y empezó a relatarme sus experiencias.

El caso de Mariela era diferente al de Juan porque ella nunca vio un Gnomo y ni siquiera sabía qué era.

Mariela se conectaba con las Ondinas del lago.

Su primera experiencia había sido cuando contaba seis años y a partir de allí, se comunicaba con las ondinas, con toda familiaridad.

Me dijo que tenía dos amigas invisibles que siempre andaban juntas, una se llamaba Gil y la otra, Maru.

Cuando le pregunté cómo eran y qué conversaban, esto es lo que me contó:

"Gil es igual a un hada, de los cuentos, ya sabes, pero parece volar. Camina sobre las aguas, eso parece, de cualquier manera no se hunde. A veces corre y baila sobre las olas del lago, otras, juega con otras señoras iguales a ella. Su amiga Maru, generalmente la acompaña en sus paseos.

Trabajan juntas en un pedazo del lago. Cuidan a los peces, les avisan de las zonas contaminadas, evitando así su destrucción, riegan las plantas acuáticas, pulen las piedras del fondo y sobre todo regulan la brisa, cuando hay niños nadando o pescadores navegando en las aguas.

Es muy hermosa y siempre está sonriendo. Al principio no me hablaba, sólo me miraba y sonreía. Después comenzó a contarme cosas de su mundo acuático.

Viven juntas, en pequeños grupos y una vez por semana se juntan en una especie de asamblea para saber cómo va el trabajo de cada grupo. Tienen un jefe máximo y otros menores.

Ella no es jefe de nadie, obedece órdenes de tres seres superiores a ella, siempre respetando el orden. Me dijo que es igual al colegio. Yo también respeto a la maestra, a la directora y a las profesoras especiales.

Viste una túnica celeste, transparente, como de tul. Lleva los cabellos sueltos, hasta la cintura y tiene el rostro cubierto por parte de un velo que le cubre la cabeza

y cae sobre sus hombros, envolviendo parte del cuello.

Sé que es hermosa pero nunca pude verle la cara en detalle porque la oculta.

Te hablo más de Gil que de Maru porque esta última es todavía muy joven y no tiene permiso para conectarse con los niños, sólo puede dejarse ver y sonreír. Gil, en cambio, es más vieja y ya puede hablar y acercarse a nosotros.

Te digo que es más vieja porque ella me lo dijo pero no parece, se la ve siempre joven y esbelta.

Cuando salgo a caminar por el lago y las llamo, aparecen. Si están otros niños conmigo, es curioso porque yo las veo y ellos, no.

Les conté a mis padres y ellos piensan que son fantasías de niña solitaria, no tengo hermanos. Creen que invento mis encuentros con ellas. Me da pena.

Cuando la maestra supo, habló mucho conmigo y me sugirió que me olvidara de esas señoras. Ella cree que es peligroso. Dijo que los locos empiezan a hablar solos y a ver cosas extrañas y luego los encierran.

Tuve mucho miedo esa vez y fui corriendo a contárselo a Gil. Ella me tranquilizó y me respondió que los locos son los que no pueden ver ni creer en los ángeles, no yo.

Le pregunté si era un ángel y me dijo que sí, que no era igual al de la guarda ni a otros pero que sí, era un ángel. Me explicó que existen muchas clases de ángeles en el mundo invisible y que ellas son una clase de ellos, un poco más abajo que otros seres invisibles.

Tal vez la diferencia sea que se ocupan de la naturaleza, que trabajan en las aguas y que mucha gente no sabe que existen. Los ángeles de la guardia son muy famosos y todos les rezan. Creo que esa es la diferencia.

Quería saber si a ella también le podía rezar. Es-

taba confundida con la existencia de tantos ángeles.

Me dijo que con solo pensar en ella era suficiente y que la alegría que le proporcionaba mi contacto era su felicidad. Dijo que a ellas no debemos rezarle, sólo mirarlas y hablarles.

Cuando estoy triste la llamo y aparece. El problema es que tengo que venir cerca del agua. Parece que no se pueden alejar mucho de su lugar de trabajo, o sea, del lago.

Una vez me contó que hasta unos metros fuera del borde del lago ella tenía permiso para salir pero sólo eso. Hay un jefe que no les deja abandonar las aguas. Es muy severo.

Cuando me contó esto, me molesté pero ella explicó que era lógico. Una madre no abandona a sus hijos, una gallina no deja a sus pollitos, ella tampoco podía dejar el agua porque allí estaba la vida que ella cuidaba, como la gallina a los pollitos.

Me cuenta historias del fondo del lago, de los personajes que allí viven. Son muchos, ¿sabes?

Algunos son hombres, otras son mujeres, unos parecen vegetales, otros animales. Tienen días de fiesta cuando las tareas han sido realizadas con éxito, las plantas crecen, los peces nadan felices, las aguas están limpias y aptas para ser usadas, el movimiento de las olas es armónico y las corrientes son favorables.

Cuando las cosas no salen bien, por ejemplo, cuando las aguas se contaminan demasiado, cuando no pueden curar a pecesitos enfermos, cuando las personas arrojan basura al lago, que contagia todo lo que hay dentro, cuando destruyen lo que ellas construyen con mucho esfuerzo, entonces, todas ellas sufren mucho y se ponen tristes.

Se parecen a los niños que tenemos días alegres y

tristes y no siempre eso depende de nosotros mismos, sino de otras personas que pueden hacernos mal o tal vez, no entendernos.

Algunas veces conseguí permiso para acercarme al lago, durante la noche, especialmente si hay luna llena, entonces es realmente un día de fiesta. Aparecen muchas de ellas, vestidas casi del mismo modo, ríen, cantan y bailan y la luna las ilumina. Me parece estar en un teatro. Es realmente algo muy hermoso.

La luna es como una tutora de ellas, las cuida, las alumbra, las protege y las hace brillar.

Con ellas aprendo muchas cosas interesantes sobre la naturaleza y especialmente, la responsabilidad que tenemos nosotros en cuidarla.

Si las personas supieran cuánto trabajo es necesario para mantener un lago lleno de vida, creo que serían más cuidadosas y tal vez, menos destructoras.

Desde que ellas me explicaron cómo trabajan y cuántos años lleva todo ese esfuerzo, les pido a mis amigos que sean más generosos y aprendan a mantener la vida en las aguas. Quiero que cuiden el lago.

Algunos me escuchan y dicen que lo harán, otros se ríen y continúan perjudicando el trabajo de las hadas del agua. Me da mucha tristeza."

Mariela dio por terminado su relato y me regaló un dibujo que guardo con cariño. Allí se ven las ondinas bailando sobre las olas y la luna brillando en el cielo.

### **3) El caso de Elena (18 años)**

Elena es una joven que terminó su secundario y está comenzando una carrera universitaria. Letras. Es encantadora, dulce, sencilla y muy culta.

Ella ve a los Gnomos entre los árboles de cualquier

lugar verde, habla con los duendes y últimamente se conectó con los Elfos, esos seres diminutos, con apariencia de mariposas y rostro de niños o de mujeres seductoras.

Ella los ve y, mentalmente, les habla, siempre, en cualquier momento.

Conocer gente que habla con los gnomos y hasta con las sirenas u ondinas no es, relativamente, tan difícil, pero conocer seres que hablan con los Elementales del aire me pareció fascinante, así que moví cielo y tierra para poder conversar con Elena.

Aquí está su relato:

"Cuando niña veía siempre a los enanitos jugando en los jardines y cuidando de plantas, flores, pastos y rocas, después vi un duende maravilloso. No supe su nombre, entonces lo bauticé con uno: Pietro. Es alto, hermoso, elegante, se viste como un príncipe de los cuentos de hadas que leía cuando niña y fue mi amigo durante tres años. Luego desapareció y no lo vi más.

En realidad no desapareció, sigue estando, soy yo, la que no lo puedo ver más.

Pietro me había dicho una vez que ellos son casi eternos, que los niños y algunos adultos los ven con facilidad, otros, ni siquiera se imaginan que existen. Ocurre que después de un tiempo no tiene más finalidad el conectarse con nosotros. Aparecen en nuestras vidas para darnos un empujón espiritual, para ayudarnos a crecer pero una vez logrado el objetivo, se hacen invisibles para dedicarse a otras cosas, que son importantes para ellos.

Su misión especial es el cuidado y vitalización de la naturaleza, el resto lo hacen solo para ayudarnos a entender el mundo espiritual, algo que nos beneficia a nosotros y a ellos también. Siempre que tenemos una

interconexión con seres de otros mundos o niveles, aprendemos mucho y sobre todo, ejercitamos el amor al prójimo, que puede ser el que está al lado o un ser como el duende o el gnomo, que son seres lejanos a nuestro cotidiano.

Después de un año en que no volví a ver a ninguno de estos seres y cuando estaba ya desilusionada pensando que, tal vez, por mi edad, ya no vería más a ninguno de ellos, vi a un ser muy extraño: una especie de mariposa o pajarito con apariencia de niño, un Elfo.

Estaba cuidando a un niño de cuatro años, un chiquito discapacitado mental, a quien acompañé durante algunas horas mientras su madre trabaja, cuando me pareció ver revolotear algo sobre la cabeza de Martín.

Primero pensé que era un bichito incómodo que debía alejar del niño pero cuando me acerqué, vi que era una especie de mariposa celeste brillante, pequeñita y vivaz, que se movía con mucha rapidez. Luego observé que su cabecita no era igual a la de cualquier otra mariposa, era diferente, parecía tener rostro humano.

Realmente no era un rostro de persona, era un esbozo de rostro infantil, como un dibujo mal hecho y medio borrado. Diría que su cabeza sugería un rostro, sin mostrarlo con claridad, para ser más precisa.

Me llamó la atención que de todo su ser, se desprendía una luz brillante y cautivadora que me atraía como una magia.

Me acerqué despacio y la miré. Pareció detener su vuelo y mirarme también.

Recordando mi comunicación con el duende y los gnomos, me conecté mentalmente con él. Sus ojos eran profundos y hermosos y se clavaron en los míos.

Pedí permiso a los Angeles Superiores para entablar una relación diferente con este nuevo ser que se

presentaba ante mis ojos como algo mágico.

Le pedí permiso a él, para acercarme y después para obtener su aprobación, comenzó un diálogo entre dos seres diferentes que estaban aprendiendo a vibrar en la misma onda amorosa.

Supe que hacía mucho tiempo estaba allí, siempre cerca de Martín, cuidándolo y protegiéndolo.

Su misión es la de purificar el aire, impedir la contaminación ambiental, controlar la respiración del bebé y cuidar su sistema nervioso. Siempre trabaja a favor de la armonización.

Como los otros seres de la naturaleza sirven primero a ella y después a los humanos, sólo que él y sus amigos se dedican a los niños y con mayor amor aún, a los discapacitados.

Me explicó que la videncia en ellos, es muy normal y como las conexiones no son verbales sino mentales, a nivel vibración, entablan contacto con naturalidad. Hablaba con Martín desde hacía meses.

Durante los meses que estuvo presente me explicó muchas cosas respecto al aire y sus cuidados para beneficiar no sólo al niño sino a todos los habitantes de la casa.

También me dio consejos para ayudar a Martín en su desarrollo, estimularlo, amarlo y sobre todo, entenderlo. Realmente era un conocedor de las necesidades del alma.

En el mundo espiritual existen muchos diferentes seres encargados de la protección, cuidado y respeto de los seres más desvalidos. Este Elfo era uno de ellos.

No hay niveles superiores o inferiores en el sufrimiento, hay casos diferentes de dolor y capacidades de asumirlo. Todos tenemos siempre muchas oportunidades. Aprendí conductas diferentes, objetivos altruistas y

ejercité el amor, como base de la existencia.

Este ser espiritual del mundo del aire es el representante de otro nivel espiritual pero entendí que es un ángel, aunque no sea famoso. Jamás olvidaré a este ser maravilloso que me enseñó la supremacía del amor y la tolerancia."

#### **4) El caso de Naria (40 años - campesina)**

Conocí a esta señora, igual que los otros casos, a través de personas amigas, que me conectaron con ella.

Naria tiene 40 años, es madre feliz de cuatro niños y su marido es un buen hombre.

Viven en una chacra, en la que mantienen algunos animales como gallinas, pavos, patos, vacas y corderos, cultivan la tierra y viven de sus productos.

Es relativamente pequeña pero, les alcanza para vivir.

Además de los animales, tienen una huerta donde cultivan toda clase de vegetales.

Viven una vida simple y feliz. Su contacto continuo con la naturaleza los hace a todos ellos muy sensibles a las manifestaciones divinas. Parecen niños-adultos muy sensibles. Naria pudo ver y comunicarse con seres del plano espiritual, con toda naturalidad.

Conseguí que me hablara del tema y esto es lo que me relató:

"Cuando una está en contacto directo con la tierra y todo lo que ella representa, es normal ver más allá de lo físico de las cosas.

Por ejemplo, cuando miro una lechuga que está creciendo puedo ver toda la luz que la rodea, o sea, su aura. Yo sé que es la vida misma de la lechuga, su fuerza

vital, por decirlo de alguna manera. Usted sabe que no soy muy preparada y hablo como me parece.

Si miro a esa luz que rodea a la planta y le mando mucho amor, con los ojos cerrados, ella crecerá con mucha más fuerza. No tengo dudas de que ella me siente y yo a ella.

De esa manera le transmito fuerza mía que la ayuda a desarrollarse. Primero le mando luz y amor y después pido permiso a los ángeles custodios de la naturaleza para que hagan posible mi intención de vitalidad. Así hacemos transfusiones de energía.

Mi madre me enseñó que siempre debemos pedir permiso a los seres invisibles que cuidan de todo lo creado. Dios está muy ocupado con tanto trabajo, así que delega muchas cosas en otros seres del mundo espiritual. Los ángeles de la naturaleza son unos de ellos.

Cierta vez vi una sombra, en el medio de los surcos de plantaciones de cebollas y cuando observé con cuidado, encontré algo más que una sombra. Era un contorno de ser humano, parecía eso, por lo menos. Era alto y flaco. No pude verlo con claridad, era como si lo viera a través de un vidrio empañado.

Recé una oración muy antigua que pide protección para que ese ser sea de luz y si no lo es, que se retire. No se retiró, así que entendí que era un buen espíritu que se me había aparecido y que traería algún mensaje importante.

Primero pensé en un ángel pero no tenía alas, luego pensé que podría ser mi abuela, ya fallecida, a quien yo veo con frecuencia, pero para mi sorpresa comenzó a hablarme, muy bajito y me dijo que era el Angel Guardián de los cultivos.

Perdido el miedo inicial, trabé una buena conversación con él.

Me explicó que él, junto con otros seres iguales se ocupan de hacer crecer, reverdecer, vitalizar a todas las plantas pero especialmente, a las de mi casa.

Mi sorpresa fue grande porque no me creía merecedora de tanta dedicación.

La explicación fue simple, no era solo para mi casa, todas las casas, campos, chacras, huertas tienen sus guardianes. El era el "mío". O sea, ¡yo tenía mi propio guardián de las cosechas!

No todos actúan igual, claro. Cuando los seres humanos que habitan esas casas tienen confianza en Dios y en sus guardianes celestiales, ellos pueden trabajar con mucha más facilidad. Si las personas los hechan, su trabajo se hace más difícil.

A partir de ese día siempre le pido consejo, cuando tengo problemas con los cultivos o plantas.

Cierta vez me aconsejó colocar abono de gallina en determinado lugar y no regar la tierra por dos días. Parecía extraño pero lo hice. Increíble fue el resultado, todo germinó mucho más rápido que lo normal y la cosecha fue de las mejores, en calidad y cantidad.

Otra vez tuve una vaca enferma. Nadie sabía qué tenía. El veterinario del pueblo la revisó y no encontró nada. La vaca empeoraba y estábamos todos muy preocupados. No tenemos demasiados animales y cada uno es vital para nuestra sobrevivencia.

Mentalmente llamé al ángel bonito, quien me sugirió que rezáramos todos juntos por la salud de la vaca. Me pareció extraño porque nunca había rezado por un animal, pero lo hicimos. Seguimos sus consejos con mucho respeto.

Al otro día la vaca parecía mejor. Apareció nuestro ángel y dijo que la cubriéramos con un trapo negro durante tres días y sólo le diéramos agua y un poco de sal.

A pesar de lo curioso del tratamiento, cumplimos todo al pie de la letra. Increíble pero la vaca a los tres días estaba como nueva.

No suelo hablar con mucha gente de las apariciones de mi Angel Verde, como yo lo llamo, porque casi nadie me cree pero yo sé que existe y que lo puedo llamar cuando lo necesito y aparece.

Nuestras conversaciones son largas y profundas. Aprendo a tratar a las plantas y a los animales de una manera diferente.

Sé que cuando tengo problemas, la mayoría de las veces, es porque soy ignorante respecto a las reglas y leyes del Mundo Espiritual de la naturaleza, entonces el ángel verde me explica cómo actuar y cómo conectarme con las vibraciones de los seres.

Otra vez tuvimos una plaga de bichitos asquerosos que nos destruía todo. Naturalmente primero sentí rabia contra ellos por su obra destructora y asco porque eran horribles.

El Angel Verde me explicó que mi sentimiento hacia ellos estaba equivocado. En primer lugar comían las verduras porque era su alimento y ellos también tenían derecho a la vida. En segundo lugar, yo no era quien para decir si eran hermosos u horrorosos. El concepto de belleza o fealdad es una simple comparación con otra cosa y nunca sabemos si ese punto de partida de comparación es verdadero o falso.

Así, para mí podían ser feos y para otros seres, hermosísimos. Era verdad. Nadie puede compararlos.

La solución que me dio fue la de conectarme con ellos y pedirles que fuesen a buscar su alimento en otro lugar porque yo necesitaba de esas plantas para vivir. Durante varias noches, al acostarme, mentalizaba a los bichitos de la plaga, los envolvía en luces de amor y les

pedía por favor que dejaran mis plantaciones, que yo no les pondría veneno ni buscaría otra manera de matarlos pero que ellos, en cambio, se fueran de allí, buscando otro lugar lejano para encontrar su alimento tan necesario para la vida. Hice un pacto con ellos, yo no los perseguiría y ellos se irían de mi huerta.

Dio resultado porque días después, sin ninguna explicación lógica, los comilones de mis plantas se habían retirado y nunca más volvieron por allí.

Aprendí la lección: sólo podemos vernos libres de lo que nos perjudica o incomoda a través del amor, comprensión y tolerancia.

Actuamos de forma equivocada y obtenemos resultados equivocados solo porque no nos acordamos de conectarnos con los otros seres a través del amor.

Ahora cuando ocurren otras plagas o roedores visitantes que ponen en peligro el trabajo de meses, no recorro a la rabia, indignación o venenos químicos, sino que vuelvo a repetir el proceso de conectarme con los "intrusos" y les pido su ayuda, retirándose a otros lugares.

No sé si mi ángel verde es visto por mucha gente pero la huerta está cada vez mejor y cuando cuento que se lo debo a él, las personas suelen sonreírse con un dejo de burla. No me importa porque los resultados están a la vista. Él existe y yo lo veo y le hablo. Es real.

Recuerdo que mi madre contaba que ella veía a unos enanitos verdes que le cuidaban sus campos. Creo que esto nos viene de familia.

No sé si mi ángel pertenece a la misma línea de ellos pero debe ser así porque cumplen funciones parecidas o casi idénticas. Ella contaba que su abuela y la abuela de su abuela también tenían guardianes celestiales en sus campos.

Yo les aconsejaba a todos los que creen en los

ángeles que intenten la conexión con ellos porque siempre acuden en nuestra ayuda y no piden nada en cambio.

Son los ángeles que Dios destinó al cuidado de la naturaleza y ellos cumplen su función, no sólo ayudándonos en las tareas agrícolas sino instruyéndonos en el conocimiento del mundo invisible."

La experiencia de esta señora me pareció muy interesante porque su ángel verde es un Elemental con apariencia diferente a la clásica. Es un tipo diferente de guardián de la Tierra.

Existen infinidad de Elementales, con diferentes cuerpos astrales, apariencias, funciones y conexiones con los humanos. Es importante intentar la unión con ellos y con todo ser viviente sobre el planeta y fuera de él. Tal vez nunca sepamos cuántos Elementales coexisten con nosotros. Obviamente son muchos.

Hagan la experiencia de ver otros seres que trabajan para los cuatro reinos elementales: agua, tierra, fuego y aire.

Encontrarán figuras de variadas formas pero con un mismo objetivo: cuidar el planeta, generar vida y proteger la interrelación entre todos los seres del Cosmos.

Busquemos la unión, usando el nexo del amor cósmico.

## **5) Leandro - 32 años - pintor**

Fue durante una exposición de pinturas en una ciudad del interior de Goiás, Brasil, que conocí a este hombre, joven pintor, tranquilo, bohemio, intelectual y lleno de vida, quien fue uno más que me habló de sus contactos con los Elementales.

Durante las noches de luna solía ir a un lugar alejado de la gente, una especie de claro entre árboles petisos y ralos, como la mayoría del lugar y allí, entre las plantas, las piedras y los árboles asistía a una danza extraña de los gnomos, a quienes él veía de una manera diferente de la mía.

El primer lunes de cada mes Leandro iba a ese lugar, sagrado para él, donde se quedaba quietito sentado sobre una piedra grande y asistía al encanto y la magia de los ángeles del claro del bosque, como él los llamaba, aunque no fuera realmente un bosque.

Las figuras eran tanto femeninas como masculinas y estaban vestidas a la moda de los gnomos tradicionales, variaban solamente los colores que eran un poco más tristes y oscuros y la comunicación, que era, básicamente, visual.

Ellos, después de su danza, parecían reírse mucho, cantaban mirando a la luna, giraban alrededor de los árboles y recogían semillas del suelo que arrojaban al aire, en un rito místico de procreación. Era una danza a la fertilidad.

Se comunicaban con Leandro solamente con la mirada (obviamente la transmisión era telepática) y así podía preguntarles sobre diferentes colores, matices y tonalidades de sus cuadros, que siempre giraban sobre temas de la naturaleza.

Estos ángeles cósmicos le sugerían los juegos de luz y sombra, los colores y las tonalidades, que daban a sus cuadros una perspectiva única.

En otras oportunidades les preguntaba sobre sus plantas domésticas y su gato. Siempre tenían una respuesta para él y sus problemas o dudas.

Durante tres años cumplió con este encuentro y aprendió técnicas de colores que fueron la base de una

escuela de pintura, siempre con respecto a elementos de la naturaleza.

Increíble fue saber cómo sus plantas dejaron de padecer enfermedades, cómo su gato se convirtió en el más robusto y sano del pueblo, como sus cristales de roca, que yacían en su mesa de luz, se envolvían en luz blanca, cada vez que él volvía de sus encuentros con los ángeles verdes del bosque.

Leandro aprendió a curar con las piedras de cuarzo, a elegir los colores de sus cuadros, de sus ropas, a hablar de las plantas, de los árboles, y a pedirle a las semillas de las plantaciones que germinasen sanas y fuertes porque serían alimento de su gente.

Mi amigo aprendió muchas técnicas tanto para la pintura como para su vida diaria, pero lo más importante fue que aprendió a comunicarse con estos seres místicos que le resultaban tan reales como sus compañeros de trabajo o sus hijos.

El los veía sin mucha claridad, es decir, los veía envueltos en una especie de bruma que desdibujaba sus rostros y cuerpos, veía su entorno y le llamaba la atención que la nitidez de la imagen se daba solamente en los ojos oscuros de los gnomos danzarines.

Cuando contaba sus experiencias, solamente un amigo de infancia que participaba de sus ideas sobre los ángeles de la naturaleza y su abuela, una señora de más de ochenta años, le creían.

Mantuvimos varias conversaciones sobre el tema ya que sabía que yo estaba atrás de historias de personas que pudieran ver a los Elementales y cuando le pregunté cómo justificaba él estos encuentros, me respondió con mucha sinceridad y simplicidad:

"Cuando las personas están listas, el gurú siempre aparece. No digo que los elementales sean un gurú, pro-

piamente dicho, pero creo que como seres de otra dimensión existencial y artífices de la propia naturaleza, de la vida misma, son los ángeles que nos introducen en el tema de comunicación extra corporal, o sea son el puente entre nosotros y los elementos vivos del planeta. Son los Angeles de la Vida.

Son seres muy viejos que tienen una gran sabiduría y la suficiente humildad como para reconocerse parte primitiva del plan angélico del Creador. No es fácil ubicarse abajo de una escala angelical.

Podemos aprender tanto de ellos que nos asustaría saberlo, o nos asombraría.

La comunicación se entabla en el momento justo que la persona se relaja, pone su mente en blanco, eleva el pensamiento y con el corazón, pide la ayuda para sus problemas, siempre relacionados con los elementos del planeta.

## **6) Patricio - 12 años**

Patricio es un niño tranquilo y solitario que terminó su ciclo primario y está comenzando el secundario.

Es un ser muy especial, adora la lectura, conoce la meditación y se preocupa mucho por las cosas que no son muy comunes a su edad, como su inquietud por todo lo perteneciente al mundo "invisible".

Vive en un barrio de un suburbio de Lima, Perú y me conecté con él justamente por sus encuentros con los Elementales.

El tiene un "amigo invisible", un Tritón.

Me pareció muy interesante ya que no había tenido oportunidad de conectarme con seres humanos que se relacionasen con los famosos Tritones, las figuras masculinas de las sirenas, los seguidores del séquito de Neptuno.

Éste es el relato que me hizo Patricio, limeño, de doce años de edad:

"Los domingos solemos ir a la playa (Lima ciudad) a pasar el día, con toda mi familia, mis padres y mis dos hermanos menores.

Es divertido porque hacemos picnics, comemos "anticuchos", tomamos limonada y jugamos en la arena o cuando no está muy frío, entramos al mar.

A mí, particularmente, me encanta este día porque puedo conectarme con Hans, el Tritón de estas costas.

Hans es, en apariencia un hombre de unos cuarenta años, de larga barba, bigotes y cabellos largos, todos sus pelos son rojizos. Tiene un rostro muy serio y lleno de arrugas pero no es un viejo. El dice que el aire de mar envejece la piel y le da un color cobrizo, típico.

Su cuerpo aparece desdibujado, pero puedo adivinar que es fuerte y robusto, se cubre con un manto vaporoso, tipo túnica. No veo sus piernas.

Surge de las olas y cuando más furioso está el mar, más fuerte él parece también.

Sostiene en la mano algo parecido a un tridente muy grande, dice que es su símbolo de fuerza.

Mis hermanos no logran verlo. Parece que sólo yo lo hago. Es extraño.

La primera vez que apareció fue hace tres años y realmente me asustó.

Cuando comenté esta visión en mi casa me dijeron que era mucha imaginación y que dejara de pensar en cosas infantiles y me dedicara más a estudiar.

Así que nunca más volví a mencionarlo. Lo hago contigo, ahora, porque creo realmente que estás interesada en el tema.

Hans empezó a comunicarse conmigo después de muchas apariciones silenciosas.

Su comunicación es telepática ya que no se oye su voz, como puedo escuchar la de cualquier otro ser humano. Pienso, entonces, que me habla con el pensamiento.

Me dice siempre cosas interesantes del fondo del mar y del trabajo que tiene él, junto con muchos iguales y las sirenas y las nereidas, sus compañeras de las aguas saladas.

Ellos se ocupan de mantener viva la vida en el mar, adentro, y fuera de ella. Deben trabajar sin descanso porque cualquier descuido significa la muerte de algo que pertenezca a su reino. Parece que la destrucción es algo fácil de ocurrir.

Construyen los corales, enseñan a los peces los caminos al alimento, evitan las aguas contaminadas, purifican el oxígeno para mantener activa la vida vegetal en el fondo del mar, controlan los componentes químicos del agua, hacen balances de la contaminación ambiental, intentando curar todo lo enfermo dentro del agua.

Como el hombre no cuida su propio planeta, con respecto al mar, ellos tienen el trabajo duplicado, ya que deben purificar todo lo que el hombre contamina, constantemente. Están cansados de tanta barbarie por parte del hombre. ¡Si se cansan de trabajar, moriremos todos!

Se comunican con los humanos para protegerlos en las tormentas marinas, para ayudar a los pescadores, los navegantes, etc.

Sólo se hacen visibles a los ojos de los hombres cuando hay por parte de ellos cierta sensibilidad que les permita conectarse.

En realidad, dice Hans, todos los podrían ver si creyeran en su existencia. Lamentablemente, el hombre actual se aleja de sus orígenes y de sus antiguos conocimientos. Es una pena.

Me contó que una vez, hace mucho, él y otros

tritones empujaron un barco contra las rocas y se estrelló. Todos los tripulantes murieron y el barco se deshizo.

Me horrorizó la historia porque Hans siempre me había parecido un ser muy bueno y ese acto era malo, por lo menos para mí.

Me contó que nunca supo por qué lo hizo. Sintió una fuerza poderosa y maligna que lo obligó a destruir, sin saber por qué, al igual que a sus compañeros. Un misterio.

Tiempo después uno de sus jefes espirituales le llamó la atención, explicándole que habían sido objeto de mentes perversas provenientes de otros planos de vida y que como ellos no tenían la suficiente sabiduría para rechazarlos, se habían avenido al plano de destrucción de esos otros seres. Era un asunto muy serio.

Les costó una penitencia grande porque no pudieron salir a la superficie por mucho tiempo y tampoco pudieron ayudar en las tareas de construcción del mar, que es su tarea específica. Hans sufrió mucho y se arrepintió profundamente.

Fueron encerrados en una gruta sin comunicación con otros seres. Un castigo muy severo.

Fue advertido de que esa sería la única equivocación permitida, si se repitiese, sería castigado después de su actual reencarnación, volviendo a otros mundos inferiores, de mucho dolor y trabajo.

Todo esto me asustó pero como Hans apareció muchas veces pudo explicarme todo, de a poco, con detalles, y así pude entenderlo. Fue un error, no una intención.

Creo que es igual a mí, cuando me castigan en casa por cosas que hago, que no debería. Me ayuda cada vez que lo llamo, que lo veo o cuando desde mi cama lo invoco, con su imagen.

Me enseñó a pescar y a devolver los peces al mar. Si no necesito comerlos, no debo destruirlos. Sólo si hay hambre debemos matarlos porque es nuestra sobrevivencia.

Ahora pesco y saludo a mis peces y los devuelvo muy rápido al mar para que no vayan a morir. Sólo guardo los que podemos comer, en casa.

Además me enseñó a cuidarme en las olas, a no atreverme a ir muy adentro, donde no tengo protección, me orienta en mis problemas cotidianos y a pesar de que sé que él no es mi ángel guardián, porque cuida la vida en el mar y no a humanos, lo llamo y me cuida. Es como un "segundo ángel de la guardia", aunque no pertenezca a ese plano angelical.

Hans es mi amigo invisible que vive en el mar, que conoce los secretos de las aguas y sus profundidades, que realiza muchas tareas para mantener viva la existencia de animales, vegetales y minerales, que controla el equilibrio químico de las aguas, que intenta contrarrestar la contaminación, que protege a navegantes y pescadores, que se conecta con los humanos, cuando se lo permiten, y que sufre mucho cuando lo obligan a destruir vidas, de cualquier mundo que sean.

Vive feliz en su mundo y espera desempeñar bien su papel en esta vida para poder después llegar, él también, al cielo.

Intenta conocerlo y verás que es muy bueno. Yo lo quiero mucho y aprendo cosas maravillosas con sus relatos."

Intenté la comunicación con Hans pero sin resultado. Obviamente este elemental no quería o no podía conectarse conmigo.

La experiencia de este niño es una más de las que conseguí reunir sobre los contactos de seres humanos sensibles, inocentes y puros que pueden entablar comunicaciones con los ángeles de la naturaleza o Elementales.

Probemos a hacer nuestras conexiones con los Elementales, ángeles ecológicos del planeta Tierra. Estaremos ejercitando nuestro derecho a la intercomunicación entre los diferentes planos de existencia que coexisten con nosotros, en tiempo y espacio.

## Cuadro Sinóptico sobre Los Elementales

Elementos	Ángeles Elementos	Punto Cardinal	Guía-Jefe	Afinidades	Mantra	Aromas
Tierra	Gnomos Duendes Hadas Espíritus Verdes	Norte	Igor	Cristales Piedras Árboles Plantas Flores Semillas	Buom	Ruda Lavanda Nardo Romero
Fuego	Salamandras Rucas Diones	Sur	Chispas	Fogatas Hogar a leña Carbón Velas	Chití	Opium Mirra Violetas
Agua	Sirenas Nereidas Tritones Ondinas Ninfas	Oeste	Indé	Caracoles Arena Peces Algas Conchas Agua	Ream	Rosas Magnolias Claveles Azucenas
Aire	Sifos Elfos Espíritus de las Nubes	Este	Suom	Flores Incienso Hierbas aromáticas Perfumes	Shim	Incienso Sándalo Pino

# Indice

Introducción	7
Capítulo I:	Diferentes planos de existencia 10
Capítulo II:	Quiénes son los Elementales 24
Capítulo III:	Elementales de la Tierra: Gnomos, Duendes, Hadas y Espíritus Verdes 39
Capítulo IV:	Elementales del Fuego: Salamandras, Rucas y Diones 74
Capítulo V:	Elementales del Aire: Silfos, Elfos y Espíritus de las Nubes 88
Capítulo VI:	Elementales del Agua: Sirenas y Nereidas, Ondinas y Ninfas 111
Capítulo VII:	Decorando la casa externa e interna con los Elementales 130
Capítulo VIII:	Comunicaciones con los Angeles del Planeta 140
Cuadro sinóptico	169



**Los Elementales son los Angeles del Planeta Tierra, activadores y guardianes de la energía del agua, el fuego, el aire y la tierra.**

**El lector encontrará en este ensayo revelador las explicaciones de la existencia de estos misteriosos seres angelicales: Gnomos, Silfos, Salamandras, Ondinas y un sin fin más de Elementales que conviven con nosotros, sin que nos demos cuenta, participando de la magia de la Creación que no terminó sino que, por el contrario, está activa y actuante. Un encuentro con el misterio del Cosmos que nos sorprende en cada página.**

**Descubrir estos seres angelicales de la naturaleza es un acto de iniciación y un motivo de felicidad para el lector curioso.**

**Una vez más, nos damos cuenta de que los diferentes planos de existencia cohabitan con nosotros en una eterna sinfonía de AMOR.**

## ETEL SCHULTE

escribió "La cura por los chakras", evelador ensayo, acompañado de un cassette de meditación dirigida, sobre estos misteriosos centros energéticos que reciben, elaboran y distribuyen la energía cósmica-divina por todo el cuerpo físico y por los otros cuerpos sutiles del hombre. La autora logró reunir la parte teórica con la práctica para unir así las dos puntas del conocimiento esotérico, llevando al público un método simple del saber profundo de este tema milenar.

Además escribió "Los Bus-cadores (o la continuación de la vida)" libro que nos conecta directamente con sus experiencias personales de la "muerte" y la vuelta a la vida. Un relato sorprendente del otro lado de la vida, que nos aclara los aspectos oscuros y nos quita el miedo a enfrentar este último momento, inevitable para todos. Un verdadero mensaje de amor, fe y esperanza para aquellos que lloran por los seres que se fueron y para aquellos que temen a la muerte. Una historia verídica de las experiencias del hombre después de ser declarado sin vida física. Una historia para pensar y sonreír con el corazón lleno de esperanza.

Es importante resaltar que la autora está donando el beneficio de sus libros para la construcción de un hogar-escuela para niños discapa-citados mentales carentes.



